

Autor: Hitoma Iruma  
Ilustrador: Non



Adachi and  
Shimamura

## Shimamura:

Chica número 1, frecuentemente se ausenta de la escuela secundaria. Se ha teñido el cabello de marrón. Es un poco cabeza hueca. Aunque pasa más tiempo maquillándose que Adachi, cree que Adachi es la más bonita.



## Adachi:

Chica número 2, frecuentemente se ausenta de la escuela secundaria. Ella es delgada y en general sin curvas. Últimamente, malos pensamientos han comenzado a circular en su cabeza, y se encuentra angustiada.

Uniforme de ping-pong

"¿Quién podría ser esta persona?"  
"Ella es la Shimamura"  
"¿Qué Shimamura...?"  
"¡Hoho! Tú, ¿eh?"  
"Umm... ¿Cómo te llamas?"  
"Por favor, llámame  
Yashiro Chikama. Khooh, khooh"

Futura pesca

"Umm, ¿te importa si me... recuesto entre tus piernas?"

"¿Eh? No, supongo que no... ¿Qué estás haciendo?"

"No, yo sólo..."

"¿Hm? Mi hermana se sienta así todo el tiempo. Es completamente normal, ¿no?"

"Bueno, lo es, pero..."



La pregunta de Adachi



"Estaba pensando  
en ir a tu casa.  
¿Te importaría, Adachi?"

Triángulo de isósceles



"Vamos a cantar juntas

"Sinceramente, me salvaste al aceptar cantar contigo."

"¿Eh?

"Cantar delante de la gente no es lo mío."

"Yo también me alegro de hacerlo contigo, Shimamura"

Día Festivo de las chicas de secundaria

- 009 Uniforme de ping-pong
- 044 Futura pesca
- 075 La pregunta de Adachi
- 103 Triángulo de isósceles
- 144 Día festivo de las chicas de secundaria
- 167 Palabras del autor





Traductor: Shino  
edición: Shino

edición de ilustraciones: David y Shino  
Corrección: Shino

# Capítulo 1



A dark gray silhouette of a person from the waist up, facing left, holding a ping-pong paddle. A small white square is positioned above the head, suggesting a screen or monitor. The text is overlaid on the right side of the silhouette.

Uniforme de  
ping-pong

## Capítulo 1: uniforme de ping-pong

Aquellas palabras que Adachi pronunció mientras se saltaba las clases conmigo, "*vamos a jugar al ping-pong*", se convertirían eventualmente en una manía por el tenis de mesa a pequeña escala entre nosotras dos. En el segundo piso del gimnasio se había guardado una mesa y todo el equipo necesario -que rara vez se usaba en estos días. Como obviamente no podíamos abrir la gran ventana, hacía un poco de calor y el aire estaba muy pesado allí arriba.

Una red verde se extendía a lo largo del lado que daba al primer piso. Estaba allí para evitar la caída de pelotas perdidas, probablemente algo de una época en la que esta escuela todavía tenía un club de tenis de mesa. Sentada en el borde, charlando con Adachi en voz baja, empezaba a sentirme un poco aburrida, por lo que accedí a su sugerencia.

Era finales de octubre, época en la que los uniformes de invierno ya habían sustituido a los de verano, pero el clima todavía era un poco caluroso para las mangas largas. El cielo estaba despejado, azul sin una sola nube, mientras que las clases de gimnasia se llevaban a cabo en el exterior. Adachi y yo éramos las únicas que usábamos el gimnasio, aunque sin permiso. Después de echar un vistazo al primer piso y confirmar que realmente era así, empezamos a preparar la mesa.

"¿Estuviste en algún club durante la secundaria?" Adachi me preguntó mientras luchaba por instalar la red en la mesa. Aunque las dos habíamos estado faltando a clase durante un mes, supongo que los clubes escolares eran algo que nunca había surgido.

"Sí, jugué baloncesto. De hecho, estaba bastante metida en ello, y a menudo me quedaba hasta tarde practicando tiros".

"Nunca me lo hubiera imaginado", contestó Adachi, probablemente porque yo era más baja que ella.

"Entonces, ¿jugamos al baloncesto?"

"No es divertido jugar contra una aficionada."

"Sí, sí", dijo sonriendo. Rebotar pelotas en la cancha de abajo fue una manera rápida de llamar la atención de los maestros. Claro, no es como si Adachi lo hubiese dicho en serio. Además, como naturalmente ambas llevábamos uniformes escolares, tenía la sensación de que nos habrían molestado demasiado nuestras faldas como para concentrarnos en otra cosa.

El ping-pong tenía suficiente libertad de movimiento para que un aficionado lo manejara.

En el pequeño y tranquilo espacio del segundo piso...

Adachi y yo éramos estudiantes de primer año de preparatoria, aunque ambas eran muy diferentes de lo que se podría llamar un estudiante modelo. No nos conocíamos desde hacía mucho tiempo ni nada de eso, sino que nos conocimos por primera vez después de empezar aquí. Lo que sabía de ella era un charco comparado con el océano de lo que no sabía. La mayoría de esas cosas era algo que no necesitaba saber.

Realmente no había nada de aventurero en la apariencia de Adachi. Su cabello -un poco más largo- había sido teñido de marrón claro, pero apenas destacaba, hasta el punto de que fácilmente se podría haber confundido con el color real de su cabello. Su cuerpo era delgado y en general no tenía curvaturas. Sus hombros también estaban muy inclinados, lo que llevó a uno a preguntarse si tenía alguno. Al mismo tiempo, como sus ojos eran firmes y sus labios delgados, las expresiones de su rostro a menudo parecían frías. Pero la verdad es que ella era tranquila, o mejor dicho, callada.

Aunque se enfadaba y reía como todo el mundo, ni una sola vez la había visto levantar la voz.

A menudo llevaba un brazalete de plata en la muñeca izquierda. Era quizás un poco demasiado grande, y la forma en que se apoyaba en su muñeca hacía que pareciera que llevaba una delgada esposa en sólo una de sus manos.

En cuanto a mí, mi pelo era castaño oscuro, y cualquiera podría haber notado que estaba teñido. Además, pasé más tiempo poniéndome maquillaje que Adachi. Aunque era bastante ridículo que un solo arete pequeño fuera todo lo que la gente necesitaba para tratarme como a una delincuente, Adachi era todavía mucho más popular entre los maestros. Probablemente porque era la más linda y rara vez o incluso nunca actuó desafiante.

Sin embargo, no te dejes engañar: esa chica era al menos tres veces más problemática que yo. Si querías pruebas, todo lo que tenías que hacer era mirar el número de días que ella había asistido a la escuela. Aún así, ser tres veces más diligente que Adachi no fue suficiente para convertirme en una estudiante de honor, desafortunadamente. Curiosamente, las calificaciones de nuestros exámenes también estaban en el mismo rango.

Adachi se había quitado la chaqueta del uniforme y se la había atado a la cintura. Una vez que la mesa estuvo lista, la seguí y también me quité la mía. Estaría moviendo mi cuerpo por todas partes y no quería que se desgarrara. Por supuesto, la razón principal era el calor que hacía aquí.

Me quité el maquillaje que llevaba puesto ya que iba a sudar de todos modos y sostuve la raqueta, que, por lo que parece, tenía moho creciendo sobre ella. La pelota de ping-pong rosa y con manchas reposaba en mi palma. Adachi estaba frente a mí, en su mano izquierda sosteniendo una raqueta propia. Al mirarla, noté algo que nunca antes había notado: era zurda.

"¿Cuándo fue la última vez que jugaste al tenis de mesa?"

"Hmm... No desde sexto grado".

Conversamos mientras golpeábamos la pelota de un lado a otro. Este era el tipo de vocabulario que no había usado en años, y pronto se me formó una sonrisa en la cara.

"¿sexto grado? Eso es como, ¡hace una eternidad!"

Ser diestra me facilitó apuntar a su lado derecho. Tiré sin piedad la pelota hacia esa área, sólo para que Adachi la golpeará hábilmente con la parte trasera de su raqueta, apenas moviéndose de donde estaba.

"Eres muy rápida".

"Yo también puedo hacer esto".

En un abrir y cerrar de ojos, cambió la raqueta a su mano derecha y rápidamente devolvió la pelota, golpeándola con mucha más fuerza de la que yo tenía. Me quedé asombrada. Bueno, la pelota acabó errando la mesa por completo y aterrizó en la red detrás de mí, pero aún así, fue impresionante.

Matábamos el tiempo así, jugando al ping-pong de vez en cuando con serios vaivenes. Mientras tanto, en el aula, se estaba llevando a cabo la clase del tercer período. De nuevo, ¿qué hacían los lunes? ¿Matemáticas? Quizás, ¿historia japonesa? De cualquier manera, estaba demasiado ocupada persiguiendo la pelota como para tratar de recordar; las clases y esas cosas se habían convertido en un tema secundario en mi mente.

Adachi y yo no siempre habíamos faltado a clase juntas. Ella tenía sus propios lugares, y yo los míos. Ni siquiera solía venir mucho a la escuela.

Leyendo manga y esas cosas, a menudo veía a los estudiantes merodeando en el techo de su escuela. Sin embargo, en realidad, la mayoría de las escuelas tienen sus techos cerrados. Además, probablemente te broncearías si tomaras una siesta o algo así. Por eso elegí el segundo piso del gimnasio, porque estaba a salvo de la gente y del sol. Coincidientemente, Adachi también se había dado cuenta de ello.

El segundo semestre apenas había comenzado en ese entonces, y seguía siendo bastante caluroso. Tal vez por eso había estado sentada perezosamente con sus zapatos, e incluso sin calcetines. Todavía recuerdo la forma en que se levantó en pánico cuando entré, probablemente pensando que yo era un profesor rondando o algo así, así como sus lindos y pequeños dedos de los pies que ella había estado moviendo.

Desde entonces, a menudo nos hemos encontrado haciendo lo mismo por casualidad. Eso también fue para faltar a clase; teníamos la corazonada de que alguien podría haber venido aquí, y cuando fuimos a comprobarlo, allí estaban. En cuanto a las cosas después de la escuela, bueno, Adachi rara vez terminaba quedándose todo el día, y como tal, normalmente iba con mis otras dos amigas. Sin embargo, esas dos eran totalmente opuestas a los delincuentes, y probablemente nunca habían dejado de copiar ni una sola letra de la pizarra, y mucho menos saltarse una clase.

Dos estudiantes diligentes y dos no tan diligentes. Bien equilibrado, o tal vez sólo a medias. La pelota de ping-pong se movía entre nosotras, lo suficientemente despacio como para hacer que mi mente se desviara hacia esos pensamientos.

Tuve que tomarme un tiempo libre de las cosas que normalmente me molestaban, y me hizo sentir muy bien.

"Demasiado calor. No puedo seguir adelante".

Desabrochando el botón superior de su camisa, Adachi declaró que ya había tenido suficiente. Puso la raqueta sobre la mesa y movió las manos hacia los costados, como para reforzar aún más su afirmación. No era la única exhausta. Me subí las mangas -ahora pegada a mis brazos con sudor- y también me alejé de la mesa. Sin embargo, la pelota de ping-pong permaneció en mi mano. Podría haber intentado tirarla sobre la mesa, pero como no tenía confianza en mi capacidad para realizar el lanzamiento, decidí no hacerlo.

Quienquiera que estuviera a cargo de la limpieza de este lugar debe haber sido bastante descuidado. El suelo estaba cubierto de una gruesa capa de polvo, que se pegaba a él como la cera. Ni Adachi ni yo queríamos sentarnos en él, pero afortunadamente, la red que impedía que las pelotas cayesen al primer piso también servía de banco. Nos sentamos en él, en silencio.

"Quiero algo de viento", murmuró Adachi, con la cara sonrojada y las mejillas ardiendo. Sintiéndome exactamente de la misma manera, le di una mirada amarga a la ventana que no pudimos abrir.

Por supuesto, no era que la ventana estuviera cerrada con llave ni nada de eso, y si lo hubiéramos intentado, probablemente podríamos haberla abierto con facilidad. No, el problema era más bien que si lo hacíamos, la gente de afuera podría ver y darse cuenta de que alguien estaba aquí arriba.

"¿Deberíamos salir? Pronto será la hora del almuerzo".

Adachi se había subido las mangas de su camisa e incluso se había quitado la cola de la falda. No hay forma de que pueda lucir mi uniforme tan casualmente. Si la dejaba sola, probablemente se levantaría la falda también; otra cosa que no pude imitar. Incluso si nadie estaba mirando, era un poco vergonzoso. Sin embargo, justo cuando pensaba eso, Adachi empezó a hacerlo. Se agarró la falda y la agitó.

"Vaya, qué inmodesto. Nuestra escuela... um, ¿cuál es la palabra? Umm...."

"¿Dignidad?"

"Sí, eso es. 'Se está degradando'".

"De todos modos, el almuerzo, ¿eh? ¿Qué hago...?"

Adachi me miró mientras decía esto. Decidí dejar pasar el abrupto cambio de tema.

Teniendo en cuenta que todo lo que necesitaba para volver a mi uniforme habitual era ponerme la chaqueta, fui elegida inevitablemente para ir de compras. Si Adachi fuera a ir, primero tendría que jalarse la camisa, bajarse las mangas, reabrochar los botones, y luego ponerse la chaqueta. Y eso fue demasiado trabajo. Probablemente también le hubiera gustado arreglarse el pelo, ya que se le había quedado un poco suelto.

"Bien, bien. Iré yo."

"Prometo que iré la próxima vez."

"No creo que tu "próxima vez" y la mía sean la misma cosa."

Esta debe haber sido su quinta vez hasta ahora. Y aún así, Adachi simplemente se rió.

"Un panecillo, y... agua está bien. Eso es todo".

"Entendido. Si se agotan, sólo compraré algo".

Adachi siempre bebía agua mineral. Me puso un poco celosa pensando que por eso su piel era tan clara y sin manchas. Tal vez en vez de sangre, tenía agua corriendo por sus venas.

"¿Vas a ir a clases luego del almuerzo?"

"Puede que sí. ¿Qué hay de ti? ¿Vas a casa?"

"Hmm, bueno... Al menos no a clases".

Después de pensarlo un segundo, se desentrecruzó los brazos y puso las manos en el suelo. El aire de indolencia ya estaba de vuelta en su cara.

Nunca había intentado seriamente preguntarle a Adachi por qué no iba a clases. Lo contrario también era cierto. Simplemente habíamos venido aquí al mismo tiempo y, sintiéndonos un poco aburridas, intentamos jugar al tenis de mesa para ver si eso ayudaba.

Aparté la pelota de ping-pong que tenía en la mano. Hacía sonidos suaves al rebotar en el suelo antes de golpear una pared y detenerse. Esos sonidos se asemejaban al sonido de golpear a la puerta del corazón del otro.

Adachi se quitó los zapatos y, colgándolos de la punta de sus dedos, habló. Estaba completamente concentrada en esa actividad, y la mirada en su rostro era realmente severa. Su labio inferior estaba rizado y empujado hacia adelante, como si realmente lo estuviera dando todo.

"El ping-pong es muy divertido, ¿eh?"

"Eso es cierto. Los deportes individuales podrían encajar mejor en mí después de todo".

Aunque también me gustaba el baloncesto, en mi tercer año en la escuela secundaria me había dado cuenta de que no era apto para ello. Yo era el tipo de persona que, cuando se trataba de competiciones, siempre quería probar hasta dónde podía llegar con sus propias fuerzas, y sabía muy bien que eso acabaría arruinando la dinámica de los deportes en equipo. También me regañaban regularmente por acaparar el balón.

"Pero, sabes. Si dijeran que jugaríamos ping-pong en la clase de gimnasia, probablemente no iría".

"Lo mismo digo. Estaré escondida en otro lugar si eso sucede."

Adachi estuvo de acuerdo mientras extendía su mano hacia arriba. La agitó en el aire antes de crujir el codo y dar un bostezo. Escuché que así era su cuerpo. Aparentemente, siempre hacía ese tipo de sonido cuando estiraba el codo. Qué extraño.

"Estamos de acuerdo en las cosas más raras, Shimamura."

Adachi había dicho mi nombre, y aunque probablemente no lo sabía, solo escucharlo me molestaba. Realmente odiaba mi apellido: "Shimamura". Lo primero que le vino a la mente a alguien cuando pensó en "Shimamura" fue la tienda de moda del mismo nombre, y no pude evitar sentir que cuando la gente se refería a mí, eso era lo que estaban imaginando. Ser un "Shimazaki" o algo así hubiera sido mucho mejor.

Mientras estábamos sentadas allí relajadas, nuestras piernas se estiraron, y sonó la campanilla que indicaba el final de la clase. El eco resonó por el gimnasio, que debería haber estado vacío, y muy pronto mi estómago se unió a su melodía con un gruñido.

"Ahí está la campana".

"Sí".

"Ya puedes irte."

Adachi me hizo un gesto de despedida, y por eso me levanté de mala gana. Me puse la chaqueta que me había quitado, así como los zapatos. Luego, después de comprobar que tenía mi cartera, me dirigí a las escaleras. Antes de llegar allí, miré hacia atrás y vi a Adachi estirándose para agarrar su bolso para tomar su teléfono y, sin llegar a alcanzarlo, volvió a caer en su posición original. A pesar de que podía simpatizar totalmente, decidí burlarme de ella con un rápido "Heh, perezosa". Ella protestó un poco golpeando el suelo con sus tacones, pero yo simplemente agité los hombros y bajé las escaleras.

Justo a quien Adachi había registrado en su teléfono era otro más en la interminable pila de misterios que la rodeaba. Nunca la había visto hablar con nadie en la escuela, aparte de mí, por supuesto. Bueno, supongo que tenía sentido, viendo cómo apenas llegó a la escuela en primer lugar.

Nos habíamos reunido mucho aquí últimamente, así que tal vez ella venía a verme.

Al darme cuenta de que esa podría ser la razón, me sentí un poco incómoda.

Y por alguna razón, sentí que, si yo le hablaba de eso, Adachi nunca volvería al segundo piso del gimnasio.

Al día siguiente, Adachi me preguntó una vez más si quería jugar al tenis de mesa. Parecía un poco más entusiasmada que ayer, y me pregunté por qué podría ser así mientras ponía la mesa y la red. Despues de haberlo hecho ya una vez, logramos tener todo listo un poco más rápido que la última vez.

"¿Puedo servir primero?"

"¿Seguro?"

Esta vez ella preparó la pelota, de color naranja, y sirvió. Sin embargo, no fue un disparo normal. Ella agitó la raqueta con fuerza, como si estuviera cortando la parte inferior de la pelota, lo que la hizo girar y la obligó a rebotar a su lado después de golpear la mesa frente a mí.

Estaba demasiado confundida, más por los movimientos exagerados de Adachi que por la trayectoria de la pelota, para devolverle el golpe.

"Hum."

Adachi contestó mi mirada de sospecha con una amplia e infantil sonrisa, que rara vez se veía en su cara. Realmente dejó una impresión.

"Ayer busqué esto en Internet. No tenía raqueta, así que practiqué con una cuchara".

Hizo girar la raqueta en su mano mientras se jactaba, orgullosa de que la presentación de su nueva técnica había sido un éxito. Honestamente me sorprendió más que a Adachi le gustara tanto el ping-pong, pero como el disgusto que sentía era fuerte, decidí actuar como si eso no me interesara.

"¿Estás usando pelotas curvadas contra un aficionado? Eso es bajo."

"Es tu culpa por no tener ambición, Shimamura. ¡Aquí viene otro!"

Adachi tomó otra extraña pose y comenzó a servir. Sin embargo, esta vez la golpeó demasiado bajo, y la pelota terminó volando hacia atrás en su dirección. Golpeó la pared y rebotó. Después de haberlo levantado, Adachi se rascó la frente. Luego, haciendo rebotar la pelota en su raqueta, explicó.

"Verás, todavía soy lo suficientemente buena para enviar a uno de cada diez tiros hacia adelante..."

"¿Así que empeoraste después de aprender una nueva técnica?" ¿Realmente iba a ganar con sólo quedarme quieta?

Bueno, resultó que sí. Al igual que la anterior, su siguiente intento también fracasó, y la pelota voló a lo lejos, rebotando en el suelo y en las otras mesas. Terminó cayendo de mi lado de la red, y como tal, fui a recogerla, aunque en última instancia había sido culpa de Adachi. Sin embargo, en ese momento oí una voz que venía de abajo.

El choque que sentí fue comparable a una aguja clavada en mi corazón. Mi cuerpo se detuvo repentinamente, y la pelota que había estado persiguiendo se fue rodando. Adachi reaccionó de forma similar. Alguien estaba hablando: una chica. Adachi rápidamente dio vueltas alrededor de la mesa y caminó hacia donde yo estaba, y miramos juntas hacia abajo. Si hubiera alguien en el escenario, sólo tendrían que mirar hacia arriba y nos verían. Mientras que la sensación de perforación en mi corazón ya había pasado, todavía podía sentir un hormigueo de nerviosismo en mi piel.

Parecía que teníamos gimnasia a esta hora. Las chicas de nuestra clase habían empezado a prepararse para jugar voleibol. La razón por la que me di cuenta de que eran mis compañeras de clase fue porque vi las caras familiares de mis amigas. Hino y Nagafuji, para ser precisa. Actualmente llevan la red y sus soportes. Sólo nos habíamos sentado y hablado antes, así que no había sido una gran sorpresa incluso cuando alguien entraba en el gimnasio. Como tal, nunca me había tomado el tiempo para aprender el horario de clases.

Nos sentamos allí, agachadas, con las manos en la boca. La pelota de ping-pong rebotó ligeramente en el suelo, y esperamos nerviosamente a ver si alguien reaccionaría a su ruido.

"Oh maldición, mi corazón late con fuerza", me susurró Adachi. Casi parecía que estaba disfrutando de la emoción.

"¿Por qué te diviertes con esto?" Yo me reí, empujándola con el codo.

"¿Qué vamos a hacer si se acercan hasta aquí?"

Mientras le preguntaba esto, Adachi -con las manos en la boca- se rió y dirigió sus ojos hacia arriba.



"Abramos la ventana y saltemos."

"¿Eh? Pero, este es el segundo piso. ¿No nos romperemos las piernas?"

Expresé mi desaprobación hacia la propuesta de Adachi. Saltar por cualquier ventana daba miedo, pero éste era aún más aterrador, ya que nunca había visto lo que había debajo de ella. Aunque, sentí como si me estuviera tomando en serio lo que se quería decir como una broma. Con un breve "hmm", asintió Adachi.

"Entonces, ¿estás diciendo que no obtienes suficiente calcio?"

"¡¿Cómo es que llegaste a esa conclusión?!"

Que yo me enfadara podría haber demostrado su punto de vista.

A través de la pared contra la que me apoyaba, podía sentir el parloteo de mis compañeras de clase. Al parecer, la profesora aún no había llegado, y no había nada que les impidiera hablar. Hino y Nagafuji no tenían ni idea de adónde iba cuando me salté las clases, y la idea de que yo estuviera en el mismo edificio que ellos probablemente ni siquiera se les pasó por la cabeza. Fue muy divertido pensar en ello.

Agacharme allí, esconderme, me hizo sentir como si estuviera haciendo algo malo. Bueno, obviamente lo estaba, pero compartir esa maldad con Adachi fue divertido. ¿Estaba metida en esto porque ella estaba conmigo, o simplemente me estaba excitando el sentimiento de hacer algo que yo no debía hacer? Lo supe enseguida, pero decidí dejar la pregunta sin respuesta.

En algún momento, la pelota naranja de ping-pong había rodado hasta el final de la pared y se había detenido.

"Tal vez beba un poco de leche durante el almuerzo de hoy, para poder saltar sin romperme las piernas", planeó Adachi. La mirada en su rostro era a la vez seria y no seria.

Por supuesto, hoy no terminó siendo la "próxima vez" que había prometido.

Cuando la escuela llegó a su fin ese día, Adachi, como era la norma, ya se había ido. Antes me había dicho que su mamá le gritaría si llegaba temprano a casa, así que me imaginé que sólo merodeaba por la ciudad, matando el tiempo.

Al igual que ayer, asistí a las clases de la tarde, después de las cuales pasé por una librería con Hino y Nagafuji. Normalmente no habría ido con ellas porque mi casa estaba en la dirección opuesta, pero hoy había algo que quería comprobar. Bueno, no es que supiera si tenían ese tipo de libros, teniendo en cuenta que nunca había echado un vistazo a esa sección antes.

"Oh, lo tienen."

De pie ante el estante que contenía libros de deportes, saqué uno que enseñaba tenis de mesa. Si Adachi iba a buscar cosas en Internet, yo iba a usar un libro. Le di la vuelta y le eché un vistazo a la etiqueta de precio. Cuando lo hice, no pude evitar jadear.

"¡Eso es caro!"

Ahora puedo ver por qué Internet se hizo tan popular. Era fácil buscar cosas. Y barato.

"¿Qué estás mirando?"

Hino se me acercó y miró lo que tenía en la mano. Aunque nos habíamos separado en la entrada de la tienda, ella aparentemente me había visto y vino a ver lo que estaba haciendo.

"¿Vas a unirte al club de tenis de mesa, Shimamura?", preguntó ella, inclinando la cabeza. Una pregunta bastante extraña, considerando que nuestra escuela no tenía uno.

Hino era mi compañera de clase. Nunca se había teñido el pelo, nunca había robado en una tienda, y probablemente nunca había tirado del pelo de una chica de otra escuela. Bueno, no es que haya hecho las dos últimas.

Sus ojos eran grandes y redondos, lo que le daba un cierto aire de encanto.... o tal vez sólo simplicidad mental, como lo demuestra la adición de un efecto de sonido vocal en el swing de su raqueta de aire. Ella se dejaba llevar fácilmente en el momento, y estoy segura de que, si la halagabas, ella incluso daría un par de volteretas para ti. También se lamentaba a menudo de que no había nadie en la escuela que compartiese su pasión por la pesca, pero esa era otra historia.

"Entonces, ¿por qué tenis de mesa? ¿Has visto 'Ping Pong' en la tele o algo así?"

"No, no fui influenciada por nada. Sólo... me apetecía".

Habría sido demasiado difícil de explicar. Bueno, realmente no lo habría sido. Aún así, las palabras no salieron, y terminé volviendo a poner el libro en el estante sin siquiera leer una sola página. Al final, parecía que yo también confiaría en Internet. En mi mente, ya podía escuchar a Adachi acusándome de copiarla, y eso me molestó un poco. De hecho, estaba tan enfadada que sería peor si ella no lo dijera.

"¡Chicas, no me dejen!"

El último miembro de nuestro grupo se acercó, proclamando su presencia con voz monótona.

Nagafuji tenía pechos gigantescos y llevaba gafas. ¿Qué más tenía que explicar? Bueno, su pelo también era muy largo, y cuando no llevaba el uniforme de la escuela, a menudo se le caía sobre el pecho. Era liso, suave como la seda, y se sentía bien al tacto.

A juego con el tamaño de sus pechos, su actitud también era la de un adulto. Siempre estaba calmada y compuesta. Pero también es un poco tonta.

"¿De qué estás hablando?"

Hino le dio una pequeña bofetada en el pecho, como si dijera "no te preocupes".

"Está bien, no lo haré", contestó ella mientras le daba un golpecito a la cabeza de Hino en respuesta. Las dos habían sido amigas desde la secundaria, o eso había oido. Yo, por otro lado, sólo las había conocido después de entrar en la preparatoria y, por lo tanto, aunque fuéramos todas amigas, parecía que las dos estaban un poco más unidas entre sí que conmigo. Sin embargo, las amistades no son tan estrechas como para que siempre sea mejor estar cerca. Si te acercas demasiado, es posible que te encuentres con una rivalidad, y te darás cuenta de que nunca fuiste tan buen amigo para empezar.

"¿Cuál es tu excusa para un acoso sexual tan casual?"

"Siempre te preocupas por tus tetas. Pensé que te ayudaría a calmarte".

Hino no estaba para nada avergonzada. Más bien, nunca la había visto actuar de esta manera. ¿Tal vez ella tenía un fuerte sentido de lo que era correcto? ¿O era esa la forma incorrecta de describirlo?

"¿En serio?" Le pregunté. Mirando hacia abajo, casi como si estuviera un poco avergonzada, Nagafuji asintió ligeramente.

"Bueno, son grandes y los chicos siempre las miran fijamente. Por supuesto que me preocupo."

Se cruzó de brazos, como para ocultar su pecho. Por supuesto, no pudo ocultarlo en absoluto.

"Todos los chicos de la clase se imaginan manoseándote las tetas diez veces por lección, creo."

"Whoa... Eso es asqueroso".

Nagafuji parecía visiblemente asqueada cuando dije esto. Bueno, eso probablemente no era todo lo que imaginaban, pero como no quería empezar a hablar de ese tipo de cosas en público, decidí dejarlo allí. Echando un vistazo al libro de tenis de mesa que había vuelto a poner en la estantería, suspiré.

"Ese es el precio que pagas", dijo Hino, y le dio un toque en el pecho, de la misma manera que tú le darías a alguien en el hombro.

"Ups, los confund- *iBlegh!*"

Nagafuji se golpeó la cabeza antes de poder terminar su frase, y terminó mordiéndose la lengua.

Las dos continuaron con su ir y venir, haciendo todo tipo de ruidos. Me escabullí silenciosamente para no ser agrupada con ellas.

Aún así, las tres terminamos juntas cuando salimos de la librería. Y yo realmente estaba tratando de escapar...

"Hey, Shimamura. Te saltas las clases muy a menudo, ¿verdad? ¿Qué haces mientras tanto?"

Hino, caminando a mi lado, me preguntó eso mientras sostenía una bolsa con la revista que había comprado dentro. Los ojos de Nagafuji también se dirigieron hacia mí. Aunque ambas eran el tipo de estudiantes que nunca faltarían a clase, parecía que todavía estaban interesadas en ello. Aún así, no tenía nada que explicar. Considerando que las dos eran capaces de combatir la somnolencia durante la clase, nada de mi escondite sería lo suficientemente atractivo como para tentarlas por el camino equivocado.

Aunque, eso me hizo preguntar por qué fui allí.

"¿Qué debo hacer? Bueno, como que me quedo por aquí. Ya sabes, duermo, me acuesto, hago cosas en mi teléfono".

Jugar al tenis de mesa no fue una de las cosas que mencioné.

"Qué libertad", dijo Hino. No parecía celosa.

"¿Tenemos un lugar así en la escuela? Parece que los profesores te encontrarían dondequiera que fueras".

Nagafuji parecía perpleja. Para una estudiante de honor como ella, que nunca llegó demasiado lejos en las partes más desiertas de la escuela, probablemente era inconcebible que allí hubiera lugares adecuados para un juego clásico del escondite.

"¡Ah! Creo que tengo una idea bastante clara de dónde lo haces."

"¿Eh?"

Hino de repente proclamó eso. Aunque no sabía si su suposición era correcta o no, aún así me puse muy nervioso.

"¿Deberíamos ir a buscarla la próxima vez?", se lo propuso a Nagafuji, haciendo que pareciera que sería muy divertido.

"Basta ya..." Me eché hacia atrás, mi advertencia se mezclaba con una sonrisa irónica. Si realmente me encontraran, eso no sería muy bueno.

Si hubiera sido sólo yo, entonces no importaría. Pero, Adachi también estaría por allí ahora.

"Hablando de eso, conocí a una chica rara en el estanque de peces el domingo pasado."

Puse los ojos en blanco ante el repentino e inexplicablemente orgulloso arrebato de Hino. ¿Cuántas veces se había jactado de algo así?

"¿Cuándo no te encuentras con gente rara?"

Toda la gente que Hino introdujo con una frase como esa realmente terminó siendo rara, y nunca dejó de sorprenderme. ¿Había nacido bajo esa clase de estrella? Aunque, si ese fuera el caso, entonces supongo que eso también me convertiría en un bicho raro.

"Es mejor que encontrarse con un pervertido", siguió Nagafuji. No podría discutir eso. Pero, ¿eso era lo suficientemente bueno para ti, Hino?

"Veamos, ¿a quién he conocido últimamente...? Había una chica que llevaba algo que parecía un traje espacial, y..." continuó hablando en un tono de voz alegre, lo que probablemente significaba que lo era. Bueno, mientras ella fuera feliz.

Oyendo a medias la historia de Hino sobre la chica rara, regresamos al área de la escuela y comenzamos con el habitual viaje de regreso a casa. Como Hino y Nagafuji llegaron a la escuela en autobús, la parada sería lo más lejos que iríamos juntas. Después de eso, yo volvería a casa caminando sola. Nuestra familia sólo tenía una bicicleta, y como mamá la usaba todo el tiempo, rara vez podía montarla. Mamá era del tipo deportista en su juventud y aún así iba al gimnasio, por lo que la velocidad a la que pedaleaba no era de este mundo. Fue hasta el punto de que podrías haberla usado como fuente de una leyenda urbana.

"¡Hey, mira!"

Cuando pasamos por una gasolinera, Hino de repente señaló algo delante de nosotros. Después de asegurarse de que estábamos buscando, ella rápidamente tiró de su mano hacia atrás. Forcé la vista para ver qué era, y entonces-

"¡Oh!"

Fue Adachi.

Como una delincuente modelo, Adachi estaba sentada en la valla que separaba el camino del pasillo lateral. Llevaba su uniforme escolar tan casualmente como siempre, sin su chaqueta y con la camisa desabrochada. Algo sobre la forma en que sus flequillos se asentaban parecía molestarla, a juzgar por la forma en que estaba jugando con ellos con un espejo en la mano.

Si se cayera de espaldas, caería naturalmente en la carretera. Estaba más preocupada por eso que por si era o no de buena educación estar sentada allí.

Junto a Adachi, estaba aparcada una bicicleta azul que parecía pertenecerle.

Por primera vez, me enteré de que ella venía a la escuela en bicicleta.

Adachi también se fijó en nosotras. Nos miró fijamente, lo que hizo que Hino saltara un poco. Pensándolo bien, Hino y Nagafuji nunca habían hablado con Adachi. Como tal, tampoco sabían que nosotras dos éramos amigas. No habría sido tan raro para ellas interpretar su mirada como algo más hostil. Ahora, considerando esos factores...

Nunca había pensado mucho en cruzarme con Adachi fuera del gimnasio. ¿Qué se supone que tenía que hacer aquí? Viendo cómo me miraba pero sin moverse, era justo asumir que Adachi estaba tan confundida como yo.

De cualquier manera, no podíamos quedarnos ahí mirándonos fijamente para siempre. Aparté la mirada.

Al final, terminamos fingiendo que no nos conocíamos.

Pasé junto a ella como si no estuviera allí. Adachi tampoco me saludó. ¿Estaba enojada porque la estaba ignorando? Miré por encima de mi hombro y nuestros ojos se encontraron, y unos segundos después volteamos nuestras caras casi al mismo tiempo.

"..."

¿Qué fue esa emoción que sentí, esa inquietud y vergüenza? Quiero decir, no era como si fuéramos una pareja tratando de mantener el hecho de que estaban saliendo en secreto. Bueno, supongo que podría haber compartido algunos matices.

"¿Quién era esa chica? Creo que la he visto en clase. Como en abril", me preguntó Nagafuji mientras se ponía el pelo detrás de la oreja. ¿En serio, otra vez?

"Preguntas quién es cada vez que la vemos", señaló Hino.

"¿Sí?", respondió ella. Sí, supongo que no era del tipo de persona reflexiva.

"Ella es... Adachi. De nuestra clase".

"Es una verdadera delincuente, reconocida por los profesores."

Hino añadió a mi simple explicación. ¿Tenías que ser reconocido por un profesor para ser un delincuente?

"Una delincuente, eh? Entonces, ¿es la camarada de Shimamura?"

"Quién sabe".

Desde la perspectiva de Nagafuji, incluso yo era una delincuente. La única diferencia entre nosotras era que yo venía a clase de vez en cuando, mientras que Adachi nunca lo hacía. En otras palabras, no hay tal cosa como un delincuente diligente.

Bueno, había una pequeña diferencia; Adachi parecía dura como si fuera a darte una paliza, mientras que yo no podía dejar de dar la impresión de que me estaba espaciando constantemente, como una iguana que pasa el día bajo el sol. Sentada ahí, holgazaneando en vez de ir a clase.

¿Qué podría haber estado haciendo una chica mala como ella en un lugar como éste?

Casualmente miré una vez más por encima de mi hombro, solo para descubrir que Adachi ya se había marchado.

El día siguiente era miércoles. Todavía quedaba mucho de la semana. Adachi no estaba apareciendo.

Incluso después de que terminó el primer período y la clase que había estado usando el gimnasio se fue, me quedé sola en el segundo piso. Estaba nublado hoy, y no había luz a través de las ventanas. El clima agradable hizo que fuera fácil sentarse allí y holgazanear.

Sin embargo, a la tercera hora, incluso yo empezaba a aburrirme. Después de esperar a que empezara el período y confirmar que nadie había venido al gimnasio, agarré una raqueta de tenis de mesa. Entonces cogí una pelota de ping-pong naranja que había quedado en el suelo y la golpeé contra la pared. Rebotó una vez, golpeó la pared y voló hacia mí. La golpeé de nuevo. Tenis de mesa, creo que así se llamaba.

Practicar sola en secreto aumentaría la brecha de habilidades entre Adachi y yo. Aunque, supongo que ya había sido bastante amplia, con su propio saque defectuoso que había aprendido. Seguí golpeando la pelota hacia la pared, de vez en cuando echando un vistazo a las escaleras y al pasillo.

Adachi no vendrá, ¿verdad? Ella había venido aquí casi todos los días desde que nos conocimos, así que su ausencia al azar me hizo sentir muy inquieta. También se había producido ese incidente ayer después de la escuela, y no pude evitar estar un poco preocupada. Sin embargo, probablemente no era, definitivamente, una preocupación innecesaria.

Si lo que pasó ayer realmente hubiese hecho que Adachi no volviese nunca más por aquí, el arrepentimiento me perseguiría durante el resto de mi vida. Bueno, o sea, no toda mi vida, sino al menos medio año. Después de eso, cambiábamos de clase, y los recuerdos se desvanecerían como tinta.

Ya me había separado y olvidado de muchos amigos antes de conocer a Adachi, Hino y Nagafuji. Tú vienes a la superficie para un rápido respiro antes de hundirte profundamente, muy profundamente. Entonces, después de que todo a tu alrededor desaparece y empiezas a asfixiarte, vuelves a apuntar a la superficie. Esa fue mi impresión de las relaciones humanas.

"...Ups."

Oí el sonido de alguien subiendo las escaleras. Dejé de golpear la pelota y me quedé quieta en el lugar, esperando a ver quién era. ¿Quizás Adachi? ¿Quizás un profesor? Fue todo un momento de nerviosismo... o eso pensé hasta que oí el sonido característico de los zapatos de interior y me di cuenta de que era un estudiante.

Por así decirlo, el que subía las escaleras había sido Adachi. Ella me notó y sonrió aliviada.

Había algo un poco raro en ella esta vez: no llevaba su bolso con ella.

"Yo. Un comienzo tardío hoy, ¿eh?"

"Oh, no. Estaba pensando en irme ya. Sólo vine a asegurarme."

Adachi se peinó el pelo con la mano mientras decía esto. ¿"Ya"? Ni siquiera era mediodía.

No sólo eso, si ella se estaba "yendo", ¿era justo asumir que había estado en la escuela por lo menos durante algún tiempo?

"También oí rebotar una pelota de ping-pong".

Sentada en su sitio habitual, Adachi miró hacia mi mano.

¿Habían sido los sonidos lo suficientemente fuertes como para ser escuchados desde tan lejos?

Coloqué la raqueta y la pelota sobre la mesa y me senté. Entonces, mirando a Adachi, hablé.

"Te vi ayer."

"Sí, lo hiciste".

Ella asintió, confirmando mi declaración. Un silencio incómodo se interpuso entre nosotras. Me sentí extrañamente cohibida, algo así como aquella vez en la escuela primaria, cuando fui a comer fuera con mi familia, y un niño de mi clase estaba allí en el restaurante.

Descubrí que este tipo de silencios en la conversación eran un poco más comunes con Adachi. Tal vez la razón fue que me costó mucho decidir qué tan cercanas eran las amistades que quería tener con ella. Esa palabra, amiga, cubría un amplio espectro de posibilidades.

"¿Dónde está tu bolso?"

"En la cesta de mi bicicleta. No quería cargarlo, así que lo dejé ahí".

Por lo que parece, tampoco tenía su teléfono ni su cartera. Supongo que realmente estaba planeando irse de inmediato.

Aún así, eso fue bastante descuidado. No iba a decirle eso, por supuesto. Tenía el presentimiento de que se reiría y me preguntaría si era su madre o algo así si lo hacía.

"No sabía que venías a la escuela en bicicleta."

"Oh, ¿nunca hablamos de eso? Jugaba con las llaves de mi bicicleta de vez en cuando, pero supongo que no te diste cuenta".

Mientras decía esto, Adachi giró las llaves que había estado sosteniendo alrededor del llavero, que parecía ser un perro morado. ¿O tal vez una vaca? Podía ver que tenía cuatro patas, pero la especie exacta era más difícil de determinar.

"Oh, supongo que sí. No estaba prestando atención".

Las dos nos quedamos calladas después de que dije eso. Definitivamente debería haber otras cosas de las que hablar, pero no pude encontrar las palabras. Adachi parecía estar en una situación similar. Miró hacia la ventana que teníamos delante y entrecerró los ojos.

"Bueno, ya me voy", dijo Adachi antes de ponerse de pie.

"Oh, de acuerdo", le contesté mientras asentía con la cabeza lentamente.

Adachi se frotó ligeramente la parte de atrás de su falda y empezó a caminar hacia las escaleras mientras giraba sus llaves. Me preguntaba a qué había venido. Bueno, obviamente sólo para pasar por aquí.

"Hey, Adachi."

Aún sentada, me dirigí a Adachi, de espaldas a mí.

"¿Hmm?"

Miró por encima del hombro, perpleja.

"¿Qué prefieres: ir a clase o ir a casa conmigo?"

¿Por qué había preguntado eso? En realidad, yo tampoco lo sabía. Sin embargo, había una serie de vacíos dentro de mí que actuaron como el órgano de mi mente. Algunos de ellos me habían pedido que lo hiciera.

*No es suficiente.* Ese sentimiento, que parecía hambre, me había empujado suavemente hacia adelante.

Bueno, podría haber sido hambre. Después de todo, no faltaba mucho para la hora del almuerzo.

Adachi se quedó un poco perpleja. Pero esa estupefacción desapareció rápidamente, como una ráfaga de viento, tras lo cual volvió a la calma.

"...Bueno, supongo que puedo ir a algún lado y matar el tiempo hasta que termine la escuela."

Ella había elegido la segunda opción. Bueno, obviamente. No había forma de que Adachi fuera a clase.

Viendo cómo lo supe desde el principio, no tenía sentido establecer dos opciones.

"Te esperaré en el lugar de ayer."

"Bien, de acuerdo."

Adachi hizo un gesto con la mano, y yo me sentí obligada a hacer lo mismo.

Había algo extraño en ello, que matara el tiempo fuera de la escuela y luego volviera a casa conmigo.

Sí, definitivamente fue raro. Pero, divertido al mismo tiempo. La propuesta me entusiasmó, y me encontré riendo cuando vi a Adachi marcharse.

Aunque siempre esperé que la escuela terminara más rápido, hoy, ese deseo era veinte por ciento más fuerte.

Nagafuji era parte de un club, mientras que yo y Hino no lo éramos, por lo que era común que las dos nos quedáramos atrás y dejáramos la escuela juntas. Sin embargo, hoy no fue uno de esos días; yo también tenía algo planeado. Con un rápido "hasta luego", dejé a Hino.

"Voy a morir de soledad, como un conejo", suplicó. Sin embargo, el estante de zapatos fue donde nos separamos.

Lo que me gustaba de esas dos era que, a pesar de que me daban consejos de vez en cuando, eso era lo más lejos que podía llegar. Nunca interfirieron en mis asuntos en un intento de rehabilitarme o algo así. Que la gente mala sea mala.

Cuando me puse los zapatos de calle y salí de la escuela, me di cuenta de que había empezado a llover ligeramente. No es bueno. Mi caminar rápidamente se convirtió en una carrera rápida. No llevaba paraguas ni nada de eso conmigo, y para cuando salí por la puerta de la escuela, ese trote se había convertido en una carrera.

¿Adachi ya me estaba esperando? Pensar en eso me hizo sentir mal, e incluso si no hubiera llovido, probablemente habría corrido. Por supuesto, no tenía ganas de verla ni nada de eso; simplemente no era cortés hacer esperar a alguien.

Justo cuando me cruzaba con unos chicos con uniformes escolares, y luego en la gasolinera, pude ver a Adachi. Había un conflicto de emociones en mi cabeza; por un lado, me sentí aliviada de que ella me hubiera esperado, y por el otro, arrepentida de haberla hecho esperar.

Ella estaba allí, en la lluvia, sosteniendo un paraguas. El hecho de que llevara uno me sorprendió.

"No necesitabas esforzarte para imitar la pose."

Ver a Adachi sentada en la valla con la misma postura de ayer me hizo reír. Mientras corría hacia ella, sin aliento, se fijó en mí, se bajó de un salto y esperó con las manos en el manillar de su bicicleta.

Rápidamente corrí el resto del camino hacia ella, y aunque aún no había llegado a casa, murmuró en silencio: "Gol".

"Lo siento. Empezó a llover".

"No hay necesidad de disculparse. Quiero decir, la lluvia no es tu culpa."

Adachi parecía un poco avergonzada.

"Sostén esto", dijo ella, antes de darme el paraguas. Entonces, con las dos manos libres, soltó el pedal de su bicicleta con el pie antes de mirar hacia atrás.

"¿Por dónde está tu casa?"

"Por ahí", señalé.

"Eso pensaba..."

La cara de Adachi se nubló. La miré con cara de interrogación, como si le preguntara: "¿No es bueno?"

"No, es sólo que... Mi casa está por allá", contestó, señalando en una dirección a unos 70 grados de la mía. No fue tan sorprendente cuando se consideró el hecho de que obviamente no compartíamos un distrito escolar intermedio, pero aún así, realmente vivíamos muy separadas. No había necesidad de que Adachi pasase por aquí de camino a casa.

Y sin embargo, ella había estado aquí ayer. ¿Por qué? Otro más en la pila de misterios que la rodean.

"¿A qué casa vamos a ir primero?"

"Qué pregunta tan novedosa. Bueno, ¿qué hay de la tuya?" Yo contesté. No había manera de superar el hecho de que una de nosotras tendría que dar un gran rodeo. Decidí darle prioridad a Adachi sobre mí, en parte debido a que me sentía culpable por hacerla esperar bajo la lluvia. Ella no tenía ninguna objeción a esto y se subió a su bicicleta.

"¿Vas en la parte de atrás? Bien, entonces sostén el paraguas".

Adachi pateó suavemente la rueda trasera. No es una mala idea. Aún así, con la lengua en la mejilla, fingí que la amonestaba.

"¡Dos personas compartiendo una bicicleta va contra las reglas!"

"¿Y qué? Somos delincuentes".

"Sí, supongo que es verdad. Viene con muchos beneficios, ¿eh?"

"Definitivamente lo hace".

Como Adachi había sugerido, salté rápidamente a la parte de atrás. Coloqué mis pies a cada lado del volante y una mano en su hombro para apoyarme.

"Listo", le dije, sosteniendo el paraguas con la mano que me quedaba. Adachi empezó a pedalear. Al principio parecía tener algunos problemas, pero a medida que la velocidad se estabilizaba, se le hizo más fácil mantener los pedales en movimiento sin problemas.



La miré a la cabeza. Aunque definitivamente bonita cuando se la veía en combinación con su cara, mirándola por sí misma, parecía un poco surrealista, como una especie de criatura peluda. ¿Mi cabeza también era así?

Si cualquiera de las dos hubiese sido una buena y diligente alumna, probablemente habría gritado algo así como "esto no está bien" y habría intentado tirar del otro por el buen camino, ardiendo de pasión para ayudar a su amiga. Por supuesto, ni Adachi ni yo lo éramos.

En todo caso, parecía que nos estábamos hundiendo más.

También sentí que estaba sosteniendo el paraguas demasiado alto, y que estaba haciendo un trabajo horrible bloqueando la lluvia.

"Tienes amigos, ¿eh, Shimamura?"

Conduciendo hacia atrás por el camino por el que había bajado, Adachi habló, mirando hacia delante.

Su voz sonaba tranquila, pero también un poco seca. Quizás se debió a que llegaba desde un poco por debajo de mí.

Tenía la corazonada de que las cosas podrían ponerse muy incómodas dependiendo de mi respuesta. ¿Por qué? Bueno, de eso no estaba segura.

"También soy amiga de UNIQLO y H&M", bromeaba, burlándose del apellido que tanto odiaba. Los hombros de Adachi vacilaron un poco, como para indicar una risita.

"Pensé que la razón por la que estabas en un lugar así era porque no tenías nada."

Qué raro suceso: Adachi estaba hablando de mí. ¿O tal vez, tener tal visión era más un comentario sobre sí misma que cualquier otra cosa? A su vez, le pregunté a Adachi sobre ella.

"¿Qué hay de ti, Adachi? ¿Tienes amigos?"

"Hmm... Tú, ¿así que supongo que sí?"

"No son muchos."

Aunque dije eso, también me sentí un poco encantada. Sin embargo, supongo que no era algo que la hiciera feliz desde su punto de vista.

La siguiente curva fue una curva cerrada. Adachi condujo de la forma en que siempre lo hacía, pero con el peso adicional de otra persona encima, la bicicleta no era tan ágil como ella esperaba. Bamboleando, estuvimos a punto de chocar contra la pared del edificio de al lado.

Adachi giró su cabeza hacia arriba tras recuperar el control. Sin tener en cuenta la carretera, me miró fijamente.

"¿Qu-qué?"

No respondió de inmediato. La bici siguió avanzando, con la cabeza todavía doblada hacia atrás. Quería mirar la carretera en su lugar y asegurarme de que no nos estrelláramos contra nada, pero era difícil apartar la vista cuando me miraban fijamente.

"Antes, mientras te veía correr hacia mí, pensé que..."

"¿Sí?"

"Hay algo felino en ti, Shimamura."

Podía oír las llantas de la bici girando debajo de Adachi.

"¿Un gato?"

"No es humano".

¡Vaya!, ¡qué malvada! ¿Cómo me había ganado un comentario así por correr? ¿O tal vez fue mi cara? ¿Mi cara parecía la cara de un gato?

"¿Qué te hace pensar en un gato?"

"El hecho de que no pareces gustarle a la gente."

"... ¿tú crees?"

"¿No lo sabes?"

El hecho de que no hice ningún esfuerzo por hablar de mí misma, ni de la persona con la que estaba hablando.

Sentí que eso era lo que decían los ojos de Adachi. Mis dedos agarraron su hombro un poco más fuerte.

Aunque pensaba que había una parte de mí que no quería dejar entrar a la gente, asumí que eso era más o menos cierto para todos; sólo era una parte natural de ser una persona. Tal vez fueron suposiciones como estas las que llevaron a otros a pensar que no me gustaban.

Sin embargo, tenía que preguntarme: ¿Adachi también era así?

Ni siquiera sabía si lo que decía era cierto, ya que nunca había tenido un gato.

"No creo que alguien que no le guste a la gente monte en bicicleta con otra persona."

"¿Quizás me veas como un gato o algo así?"

Mientras decía eso, Adachi por fin se giró hacia delante. De vuelta a la conducción segura. Sin embargo, no me sentí de ninguna manera aliviada. Más bien, una sensación de inquietud me llenó.

Realmente no me gustó cuánto habíamos hablado de *mí*.

Como si apartara la vista, mi mente también huyó de ese tema. Y qué mejor lugar para que huya que a lo que Adachi acababa de decir.

¿Adachi también era un gato? Dos gatos, sentados en silencio en el segundo piso del gimnasio.

Tumbado frente a la ventana mientras los rayos de luz pasaban a través de ella, sin preocuparse de que allí arriba hiciera un poco de calor y humedad.

Persiguiendo una pelota de ping-pong mientras rebotaba.

Eso definitivamente fue como un gato.

"No conozco el camino de regreso. ¿Puedes dibujarme un mapa para ir a la escuela?"

"Oh, claro. Tiene sentido."

Sin dudarlo, Adachi aceptó mi sugerencia al azar y sacó un cuaderno y un bolígrafo -ambos de los cuales parecían cubiertos de polvo de su bolso. Una vez más, me impresionó que los tuviera.

La casa de Adachi, situada a unos treinta minutos de donde habíamos partido, era blanca. Las paredes, quiero decir. Había un garaje en el lado izquierdo del edificio, aunque no había vehículos estacionados bajo su techo en ese momento. Las paredes lo hacían difícil de ver, pero en el interior podía ver la punta de un tendedero verde.

Frente a la entrada principal había un campo, formado por tres, tal vez cuatro, parcelas en total, y justo detrás de él, un enorme edificio parecido a una fábrica, que transmitía esa sensación de campo. Se parecía mucho a donde yo vivía.

Solía haber muchos más campos en el pasado. Rara vez se veían casas mientras se caminaba, sólo pasto sin fin y su olor. Sin embargo, en estos días, eran casi todas casas, y eran los campos los que se habían convertido en una vista rara.

Yo había hecho un dibujo de mí misma caminando a lo largo de un campo en la escuela primaria, pero ese paisaje ya no existía.

"Muy bien, ya está. Es el camino que tomo cuando voy en bicicleta a la escuela, así que probablemente podrás pasar por él".

"¿Qué se supone que significa eso? que soy más ancha que una bicicleta?"

"Si extiendes los brazos, entonces sí."

Riendo, Adachi me entregó el mapa que había dibujado en una página arrancada de su cuaderno. ¿Quién caminaba así, con los brazos abiertos? Mirando el mapa, rastreé el camino de vuelta a la escuela con mi dedo. Fue allí donde me di cuenta de algo: ahora que tenía esto, podía venir sola a la casa de Adachi.

No es que eso sea útil a menudo. ¿Qué sentido tenía venir si yo no sabía si Adachi estaba en casa o no?

"¿Estás mojada?" Preguntó Adachi, dándome palmaditas en los hombros y en el pelo.

"Sí, bastante mojada."

"Ciento. La lluvia se hizo más fuerte mientras llegábamos aquí."

Adachi tampoco había estado a salvo del aguacero. Su flequillo estaba mojado y pegado a su frente. Habiéndome dado cuenta de esto por la forma en que miraba su cabeza, se los cepilló con la mano. Esto reveló su frente, dándole una vibración ligeramente diferente de la habitual. Parecía más madura de esta manera.

"¿Quieres entrar? Puedo prestarte una toalla o algo si quieres."

"No, estoy bien. Si entrara empapada, sería una molestia para ti. ¿Verdad?"

Era como si estuviera forzando a Adachi a estar de acuerdo con mi razón para rechazar su oferta. Una irónica sonrisa apareció en su cara.

" ¿Retrocediendo? Es tan propio de ti, Shimamura".

¿Disculpa? ¿Quién te dio el permiso para decidir eso? Sentí una repentina necesidad de devolver el golpe. Al mismo tiempo, sabía que sus palabras eran ciertas, y que definitivamente no era un buen rasgo.

"Está bien, entonces, entraré".

"No, no lo harás. ¡Vete a casa!"

Rechazada. Qué mezquina por parte de Adachi al retirar su oferta en cuanto la acepté.

Bueno, lo que sea. Me di la vuelta y empecé a marcharme. En ese momento, Adachi me llamó.

"Shimamura, el paraguas."

Ella sostuvo el paraguas plegable que yo había estado usando mientras andábamos en su bicicleta aquí.

"Va a ser difícil sin un paraguas, ¿verdad?"

"Gracias. Te lo devolveré mañana."

"Si me presento mañana en la escuela, entonces seguro."

Qué cosa tan parecida a la de Adachi. Despidiéndola con el paraguas que había recibido, me fui de su casa.

Nos había llevado treinta minutos viajar juntas hasta aquí. Conduciendo sola, probablemente le tome más de veinte minutos. Caminar tomó el doble de tiempo, así que cuarenta minutos. Y eso fue sólo para llegar a la escuela; todavía tendría que pasar veinte minutos caminando a casa. Todo eso sumado, me tomaría aproximadamente una hora.

"Maldita sea".

"Shimamura".

Una voz me llamó desde arriba. Levanté la cabeza y, a través del paraguas, vi a Adachi. Estaba en el segundo piso de su casa.

Parecía que había subido corriendo por las escaleras para aparecer por la ventana. Era un poco absurdo pensar en ello y me hizo reír.

"¿Qué pasa?"

"Bueno, umm... Primero, toma esta toalla", dijo Adachi mientras me tiraba una toalla. No queriendo que golpeara el suelo mojado, solté el paraguas y abrí los brazos de par en par. "Eso anula el propósito", la oí murmurar. Aún así, me las arreglé para agarrarlo.

Después de recoger el paraguas y sacudir las gotas de agua, usé la toalla para limpiarme la cara. Era amarillo limón y no olía a Adachi, quizás por haber sido lavada recientemente. No es que supiera a qué olía en primer lugar.

"Gracias."

"No hay problema."

"..."

"..."

Ella había dicho "primero", así que, ¿había más? Pensando en eso, la miré, todavía sosteniendo la toalla. Pero Adachi simplemente miró en silencio, su codo sobre el marco de la ventana, apuntalando su barbilla. El único sonido que se podía oír era el de la lluvia.

Me limpié el pelo con la toalla prestada. Una cosa más que necesito devolver mañana. Justo entonces, Adachi abrió la boca.

"Lo siento".

"¿Hm? ¿Sobre qué?"

"Me siento mal por haberte hecho dar un rodeo tan largo."

La expresión despreocupada de su rostro me hizo cuestionar cuán genuino era ese sentimiento.

"¿Quieres que te lleve de vuelta?"

"¿Eh? No. Eso lo haría todo inútil".

Si ella hacía eso, ¿entonces por qué razón había venido a su casa? Aunque, para ser sincera, ni siquiera yo sabía la respuesta a esa pregunta.

"Supongo que es verdad", asintió Adachi, su expresión seguía siendo la misma, y volvimos al silencio.

Estos momentos de vacío que surgieron entre Adachi y yo me hicieron sentir inquieta. Sentí que necesitaba decir algo, cualquier cosa. También había otro sentimiento: el deseo de huir lo antes posible. No se me ocurrió nada que decir, así que me decidí por lo segundo esta vez.

"De todos modos, ya me voy."

"De acuerdo. Nos vemos mañana, tal vez."

Otra declaración vaga. Adachi realmente estaba insistiendo en si iría o no a la escuela de forma ambigua.

Ella cerró la ventana y yo me fui con la toalla colgada en el cuello. ¿Me hizo parecer un hombre de mediana edad?

"... Qué día más raro."

¿Qué podría haber pensado Adachi durante esos veinte minutos mientras conducía hacia la escuela, sabiendo que ni siquiera iba a ir a clase?

Mientras caminaba de regreso por la ruta un poco más larga de lo normal para llegar a casa, sentí curiosidad por conocer sus pensamientos internos.

Hoy, habíamos hablado de amigos.

Tal vez mañana deberíamos hablar de la escuela.

"Al día siguiente, Adachi volvió a la escuela."

"Bueno, soy una buena estudiante, después de todo."

¿De qué estaba hablando? Respondí con una mirada sombría mientras devolvía la pelota de ping-pong.

Ese jueves por la mañana no había pasado nada especial, y ahora era la hora del almuerzo.

Terminamos de jugar al tenis de mesa, y pensé en ir a comprar algo de comida otra vez. Sin embargo, en ese momento, los sonidos alegres de dos personas que hablaban, así como los de sus pasos, entraron en el gimnasio. No sólo eso, sino que se dirigían al segundo piso, donde estábamos nosotras.

"Oí un sonido que venía de aquí", oí a uno de ellos decir mientras subía las escaleras.

"De ninguna manera..."

Reconocí esa voz. Unos segundos más tarde, mis sospechas se confirmaron cuando las dos figuras entraron en mi visión. Instintivamente, los músculos de mi cara se tensaron.

"Ugh."

"No digas 'ugh' a tus amigos."

La que irrumpió no era otra que Hino, llevando una bolsa de comestibles, seguida por Nagafuji. Pero rápidamente se dio cuenta de Adachi, y su entusiasmo se marchitó al instante. Los ojos de Hino se movían entre ella y yo, y casi podía oírla gruñir.

Adachi también me miró. Estaba claramente confundida. "No me miren todos a mí", quería decir, pero sabía que eso no iba a funcionar. Primero lo primero, puse la raqueta en silencio y me senté en mi lugar habitual.

"Es de mala educación sentarse solo", dijo Hino mientras se sentaba a mi lado. Nagafuji hizo lo mismo y se sentó en mi otro lado, sándwichizándose entre las dos. Solo Adachi permaneció de pie. Ella simplemente se quedó de pie, jugando con su cabello. Le hice un gesto para que se sentara, pero su respuesta fue rascar torpemente su sien. Sólo cuando dije su nombre caminó renuentemente hacia nosotras y se sentó, aún bastante lejos de mí. Su lugar habitual había sido ocupado por Nagafuji.

"¿Cómo sabías que este era el lugar?"

"Te vi mirando ese libro de tenis de mesa en la tienda, así que pensé que era una buena oportunidad."

"Oh."

Había sido culpa mía. Sintiéndome culpable hacia Adachi, la miré de reojo. Nos estaba estudiando, con su expresión tan indiferente como siempre. No parecía que fuera a participar en la conversación.

Hino me tiró de la manga y me preguntó con cautela: " ¿Ésa persona de ahí es 'Adachi'?"

Debería haberle preguntado directamente, teniendo en cuenta que la persona en cuestión estaba allí mismo.

"No importa cómo la mires, sí, definitivamente es ella."

"Claro, claro. Adachi", asintió Nagafuji. ¿Lo había olvidado otra vez?

"¿Eres su amiga?"

"Hmm, supongo que se podría decir eso."

Sabiendo que esta vez no podía fingir ignorancia, seguí adelante y lo admití. Hino parecía un poco sorprendida por mi respuesta.

"¿Eh? Así que, el miércoles... No, lo que sea".

Estaba claro que quería decir algo, pero decidió callarse. Nagafuji la miró fijamente antes de girarse hacia Adachi y presentarse.

"Mi nombre es Nagafuji."

"Mi nombre es Hino."

Hino hizo lo mismo. No hay nada de malo en eso. Aún así, me preguntaba por qué estaban hablando tan formalmente con una compañera de clase.

Adachi señaló a las chicas y repitió los nombres que habían dado.

"Nagafuji, Hino. Lo recordaré", dijo, casi como si estuviera planeando ir a saldar cuentas con ellas más tarde. Las dos estaban un poco desconcertadas.

Adachi concluyó la introducción con un breve "Encantada de conocerlas Su cara y su actitud ciertamente desprendían un aura de distanciamiento, e incluso Hino y Nagafuji fueron incapaces de hablar con ella.

"Oh, claro. He comprado unos pasteles. Pensé que comeríamos juntas."

"¿No vienen los maestros aquí? Hay clases de gimnasia y esas cosas, y sin embargo no te atrapan".

Y así, me quedé atrapada con estas dos. Realmente desearía que no se hubieran sentado a ambos lados de mí y hablado en modo estéreo.

Hizo difícil decidir con cuál lidiar primero.

Lo que sea. Vamos a comer los pasteles por ahora.

Metí mi mano en la bolsa de plástico que llevaba Hino. Saqué el pastelito de la parte superior, le di las gracias y lo mordí, lo suficientemente grande como para llenar dos bocas. Entonces, aún masticando, respondí a la pregunta anterior de Nagafuji.

"Me siento en silencio cuando hay clase. Así es como no me atrapan".

"Hmm. Todos deben ser bastante irresponsables entonces. O simplemente tienen malos ojos."

El tono de su voz sonaba como si estuviera admirando a los profesores, aunque el contenido de su comentario era claramente condescendiente. Esto era bastante común en el caso de Nagafuji, ya que había una gran disparidad entre sus palabras, sus actos y su comportamiento.

Esa nitidez contrastaba directamente con la suavidad de la curva que dibujaban sus senos.

"¿Qué te gustaría, Adachi?"

Empujé la conversación hacia Adachi. Aún mirando hacia la pared, movió la boca y nada más.

"Lo que a ti te guste está bien."

"Bien. Aquí tienes", le contesté antes de lanzarle un panecillo de huevo.

"Gracias", contestó mientras lo atrapaba, a nadie en particular.

Nagafuji y Hino también sacaron sus propios panecillos y bebidas, y comenzaron a comer. Siguieron hablando, y aunque me hablaban de vez en cuando, nunca intentaron hablar con Adachi. En cuanto a Adachi, bueno, estaba claro que no tenía intención de acercarse a nosotras. Todo lo que podía hacer era sentarme allí, atrapada entre la espada y la pared -o, en este caso, entre dos amigas- y masticar una masa seca.

No parecía que este almuerzo fuera a ser bueno para mi digestión.

Seguimos comiendo y pronto terminamos. El aburrimiento resultante pareció ser demasiado para Hino, y ella comenzó a ponerse ruidosa.

"¿Podemos jugar ping-pong? ¡No, vamos a jugar!"

Ella me jaló del brazo y me invitó a jugar. Mirando a Adachi, me encontré con que tenía problemas para decidir cómo responderle.

"Todavía estoy comiendo. después de que termine, ¿de acuerdo?"

Al igual que Hino, Nagafuji ya había terminado.

¿Adachi y yo éramos muy lentas?

"Muy bien. ¡Nagafuji, juguemos!"

"Claro, no me importa. Pero, ¿qué apostaremos?"

"¿Eh? ¿Tenemos que apostar algo...?"

Continuando en esa línea de conversación, las dos agarraron las raquetas y la pelota que habíamos estado usando. Observé distraídamente el juego mientras me sentía un poco fuera de lugar.

En medio de su juego, Hino me habló.

"Shimamura, ¿estás libre el sábado?"

"¿Esta semana?"

"Sí. ¡Hiyah!"

Ella extendió su brazo y golpeó la pelota cuando rebotó desde el borde de la mesa. Con gran fuerza, Nagafuji le devolvió el golpe.

"Bueno, no tengo planes, de todas formas."

"Genial. ¿Recuerdas a esa chica con un traje espacial de la que hablé el otro día? Ella es muy interesante. ¿Quieres venir a verla?"

"Sólo dilo directamente, quieres que vaya a pescar contigo."

"No, no. Eso es un bonus. De todos modos, hablé con ella sobre ti y me dijo que quería conocerte".

¿Qué tipo de conversación habían tenido? Objetivamente hablando, no debería haber nada sobre mí que llamara la atención de un bicho raro. Entonces, ¿qué parte de mí había exagerado y cómo? Intenté descifrarlo en su expresión, pero Hino estaba demasiada ocupada jugando al tenis de mesa para que eso funcionara.

"¿No puedes llevarte a Nagafuji contigo?"

"Estoy ocupada con mi club", me respondió, como si dijera "no me amontones con esa holgazana". No es que las actividades del club no fueran también una pérdida de tiempo, en mi opinión.

"Ahí lo tienes, Shimamura. Ven conmigo."

"Hmm.... Bueno, ¿por qué no? El sábado, ¿no?"

"¡Muy bien!"

Hino golpeó la raqueta con todas sus fuerzas mientras gritaba, y erró espléndidamente la pelota.

Eso fue todo de esa conversación, me decidí, y eché un vistazo a Adachi. Se estaba distanciando con el pastel en la mano, la mayoría aún sin comer.

Ni Adachi ni yo éramos del tipo hablador. Con otras personas alrededor hablando, callar era inevitable para nosotros.

Pero, incluso dejando eso a un lado, Adachi estaba mirando a lo lejos, sin mirar a ninguna de nosotras.

Sintiéndome incómoda y con una cierta coronada mientras la miraba a los ojos, suspiré en silencio.

El día siguiente era viernes. De todos los días de la semana, éste era mi favorito ya que era el más cercano al fin de semana.

Al igual que el miércoles, Adachi no se presentó. Desde ayer, tenía la coronada de que esto pasaría, que la presencia de Hino y Nagafuji la afectaría de alguna manera, y que dejaría de venir aquí.

Podría esperar aquí hasta la hora del almuerzo, podría esperar horas después, y aún así no la vería. Si. Había una buena posibilidad de que nunca más volviera aquí. Y si no me encontrara con ella aquí, las posibilidades de que me cruzara con ella en general se reducirían drásticamente. Si tenía mala suerte, era posible que no viera su cara hasta la graduación.

"Mala suerte, ¿eh? ¿Es así?"

Si conocer a Adachi era considerado "afortunado", entonces eso significaba que era algo bueno para mí. Bueno, tiene sentido. Era mi amiga, después de todo. Habría sido extraño considerar encontrarla como algo negativo. Sentir que era algo positivo era la razón por la que nos habíamos reunido aquí en primer lugar. Definitivamente, no hay duda de eso.

Esos sentimientos se habían desvanecido cuando Hino y Nagafuji llegaron; desaparecieron como el humo.

¿Adachi estaba... deprimida, quizás? Había otra palabra, bastante similar, que la describía perfectamente, pero no podía recordarla. De cualquier manera, por eso, ella estaba evitando venir aquí.

Pensé que sabía exactamente lo que pasaba por su cabeza, pero, sin importar lo que hiciera, aún no podía recordar la palabra. Era como un peso sobre mis hombros que no podía quitarme.

Había tanto que no sabía de Adachi, y a veces me molestaba.

La única persona a la que entendí, aunque fuera un poco, era a mí misma.

Ayer, mientras veía a Hino y a Nagafuji jugar al tenis de mesa, me había convencido: eso no era lo que yo quería.

Algo acerca de jugar con autorización, con su camiseta limpia y ordenada, se sentía mal.

Este no era un lugar para que las cuatro nos reuniéramos y divirtiéramos ruidosamente. La atmósfera que había en el aire mientras Adachi y yo jugábamos ping-pong con nuestros uniformes usados casualmente era la que mejor se adaptaba, pensé. Esa sensación única de relajación que sólo se podía lograr cuando estábamos las dos solas era la razón por la que habíamos venido aquí en primer lugar. Así es como me sentí, al menos.

La verdadera esencia de esto estaba más allá de mi alcance.

Aún así, Hino y Nagafuji viendo aquí no se sentía bien. De eso estaba segura.

"Nos reuniremos mañana a las diez. Será mejor que llegues a tiempo, porque si no, no pondré el cebo en tu anzuelo por ti".

"Sí, sí. Lo entiendo".

Despreocupadamente dejé de lado el recordatorio de Hino. Todavía preguntándome por qué exactamente iba a pescar para encontrarme con un bicho raro, dejé el aula. Aunque Hino y Nagafuji me invitaron a acompañarlas, rechacé su oferta y me fui por mi cuenta.

Desde el pasillo hasta el casillero de zapatos de la planta baja, miré el mapa dibujado en el pedazo de papel roto y me pregunté si debería ir. Al final, decidí no hacerlo. Era difícil imaginar que Adachi estuviera sentada tranquilamente en casa.

Al pasar la puerta de la escuela, mis pasos estaban llenos de precaución. Tenía la esperanza de encontrar a Adachi sentada en la gasolinera, y así, ese paseo se convirtió en un ligero trote en mi camino hacia allí. Sin embargo, aquella delincuente maleducada no se veía por ninguna parte. Sólo la valla estaba allí, en silencio. Como prueba, intenté sentarme en ella y casi me caí de espaldas en la carretera.

Mi corazón aún palpitando por la experiencia cercana a la muerte, continué caminando hacia adelante, aunque más lentamente que antes. Me detuve, contemplando si visitar rápidamente o no la tienda de conveniencia adyacente a la gasolinera, antes de cruzar el aparcamiento vacío de una tienda de gafas. Después de girar a la izquierda en el edificio verde y cilíndrico de la escuela y de pasar por la estación de autobuses donde normalmente me separaba de Hino y Nagafuji, sentí un impacto.

"¡Slam!"

"¡Uau!"

Algo me golpeó ligeramente en la espalda y casi me hace caer de cara. Preparándome para que un gamberro callejero o un delincuente me acusara y exigiera mi dinero, miré cautelosamente por encima de mi hombro. Mi predicción había sido acertada, sobre todo en lo que se refiere a la parte delictiva.

Fue Adachi. Ella estaba montando su bicicleta, y parecía como si hubiera extendido su mano y empujado mi espalda con ella.

Afortunadamente, ella no parecía haber tenido la intención de chocar conmigo con el vehículo, lo que me hizo sentir un poco aliviada.

"Lo siento. Intenté frenar, pero no llegué a tiempo".

"¿Por eso dijiste 'slam' cuando me golpeaste?"

Adachi se bajó de la bicicleta y empezó a caminar a mi lado mientras la empujaba. No la había visto en la escuela ese día, pero todavía llevaba su uniforme. Su bolso también estaba en la canasta. También había una bolsa de plástico, llena de algo.

Caminé hacia delante a un ritmo relativamente rápido, y Adachi me siguió.

"¿Eh? ¿Estás segura?"

"¿Sobre qué?"

"Tú no vives así."

"Hmm.... Sí, no lo hago."

Adachi levantó un poco su barbilla, pero no mostró signos de dar marcha atrás. Había ido a su casa el otro día, ¿así que tal vez esta vez ella venía a la mía? Esto, también, podría haber sido una forma de matar el tiempo.

Por un momento, caminamos en silencio. De vez en cuando, la miraba a hurtadillas. Tanto su pelo como su silueta eran refinados, como si estuvieran hechos a mano con esmero. Verla parpadear mientras la miraba me hizo sentir aliviada: después de todo, estaba viva.

Me la quedé mirando durante demasiado tiempo, y nuestros ojos pronto se encontraron.

Sacó la bolsa de plástico de la cesta de su bicicleta y me la dio.

"Shimamura, tómalo."

"Umm, ¿bien? ¿Qué es esto?"

Eché un vistazo dentro y vi un pastelito. Dos, de hecho. A juzgar por su forma, uno de ellos era un bollo de crema. El otro era un pan relleno con algo blanco, atún o papas, tal vez. Ambos eran del tipo que se pueden comprar en el comedor de la escuela. También había una botella de agua mineral tibia en el fondo de la bolsa que te hacía preguntarte por cuánto tiempo había estado allí. Un poco demasiado para el desayuno, pero no lo suficiente para la cena. En otras palabras: Un almuerzo.

"Estaba pensando en darte esto durante el receso del almuerzo."

¿"El receso del almuerzo"?

Intenté imaginarme a Adachi haciendo cola en la concurrida cafetería, pero me sentí muy mal.

Sin embargo, al escucharla decir esas palabras, "receso del almuerzo ", súbitamente se escuchó un clic.

"Oh. ¿Así que esta es la próxima vez?"

Era la primera vez que veía reír a Adachi. Su normalmente fiera mirada se suavizó, como los rayos del sol de la tarde.

"¿Cuánto costó? Te pagaré", pregunté, y empecé a sacar mi cartera.

"No, está bien", contestó Adachi sin decirme el precio. Bueno, lo que sea. Podría poner mi memoria a trabajar y estimar. El agua mineral era probablemente del tipo que se vendía en una máquina expendedora, por lo que no tardó mucho en ser retirada. Ahora sólo necesitaba recordar cuánto costaba el pan relleno, y tenía la respuesta.

Me froté el dedo contra la frente y gimí un poco, tratando de recordar. Adachi me miró, confundida, pero yo la ignoré y me concentré en hacer que mi cerebro trabajara. Después de rebuscar en mi memoria por un momento, finalmente apareció frente a mí. Justo a tiempo, porque si lo hubiera hecho por más tiempo me habría mareado.

Saqué mi billetera y empecé a contar. Parecía que tenía conmigo la combinación correcta de monedas, así que preparé la suma que había calculado y le di el dinero a Adachi.

"Aquí está el agua y el pan. La cantidad exacta, ¿no?" Dije, llena de confianza. Pero Adachi, habiendo cogido el dinero, simplemente inclinó la cabeza.

"No sé. Ya lo olvidé."

"¿Eh? Qué lástima."

Sintiéndome un poco decepcionada por no haber podido presumir, abrí la botella de plástico. Cuando el agua tibia entró en mi boca, pude sentir realmente los restos del verano pasado. Como de costumbre, me había pasado las vacaciones de verano de este año tirada por ahí.

Después de unos sorbos, le ofrecí la botella a Adachi.

"¿Quieres beber?"

Tomó la botella y se tragó un tercio de ella. Después de que salió de sus labios, respiró hondo y, aún mirando hacia adelante, habló aliviada.

"Me alegro de que no te hayas ido a casa con tus otras amigas. habría perdido mi oportunidad de darte esto."

No veía cómo el hecho de que ellas estuvieran por aquí la habría impedido hacerlo. Justo cuando estaba a punto de poner esos pensamientos en palabras, noté la mirada en la cara de Adachi. Era la expresión de un niño. Sus ojos estaban ligeramente hacia abajo, y su labio inferior ligeramente entrecortado. Esos dos pequeños cambios por sí solos alteraron su apariencia, generalmente indiferente, de forma descomunal. Parecía una niña enfurruñada en silencio.

Mirando su rostro, finalmente encontré la palabra que había estado buscando antes, la que estaba cerca de "deprimida", pero no del todo.

"Enfurruñada".

Suena un poco similar, ¿no crees? ¿No? Bueno, supongo que eso es subjetivo.

Adachi había dicho que yo era su única amiga. En otras palabras... Sí, creo que entendí lo que estaba pasando.

Si se lo dijera a la cara, Adachi probablemente se enfadaría. Entonces niégalo. Déjeme y vuelva a casa. Yo también me avergonzaría y tendría problemas para mirarla a los ojos.

Incluso cuando no era fácil admitir las cosas, incluso cuando las cosas me molestaban, a veces, seguía mirando hacia adelante.

No necesitábamos aclararlo todo. Sólo una, una sola cosa era suficiente.

"Adachi", la llamé, y ella se volteó para mirarme.

Mirándola fijamente, como si me negara a apartar la mirada, señalé directamente al final del camino.

"¿Vienes conmigo a mi casa?"

Para el actual yo y Adachi, esto era todo lo que podía pedir, y todo lo que ella podía responder.

Todavía necesitábamos practicar para poder lograr la curva en la pelota de ping-pong que rebotaría entre nosotros.

"Sí, ese es el plan".

Me sonrió su respuesta.

"Necesitaré hacerte un mapa, ¿no?" Dije, balanceando ligeramente la bolsa de plástico de un lado a otro.

Y así, las cuatro formamos una extraña conexión.

No me malinterpretes, no era un círculo perfecto ni nada de eso. Más bien como un montón de líneas deformadas, conmigo como su centro.

¿Llegaría el día en que Adachi y Hino salieran a pescar juntos? Eso, aún no lo sabía.

Sabía que las posibilidades eran escasas, pero al mismo tiempo, no podía dejar de esperar, aunque fuera un poco.

Sólo esa ligera sensación de euforia me dio alas.

"Soy un avión. Whoosh!"

Me adelanté y extendí las dos manos.

¿Cuántos pasos más tendría que dar antes de que empezara a sentirme avergonzada?

# Capítulo 2



## Capítulo 2: Futura pesca

"Oh, un clásico de Shimamura. Eres como una mujer de la Nación Shimamura".

"Suena como un buen lugar. ¿Dónde puedo encontrarlo?"

Agarré las puntas de mi culotte y las miré fijamente. ¿De verdad mi ropa se parecía tanto a algo que se compraba en Shimamura? Honestamente, ni siquiera compraba ropa allí a menudo. Y, sin embargo, sólo por mi nombre, todos me trataban como si hubiera nacido allí.

Era domingo, y yo había ido al estanque de pesca con Hino. Originalmente habíamos acordado ir el sábado, pero debido a la lluvia de ese día, terminamos posponiéndolo hasta hoy. En realidad, no me importaba; no tenía nada más que hacer de todos modos.

No tenía equipo de pesca ni nada conmigo. Hino también estaba vestida como de costumbre. Francamente, yo esperaba que viniera con uno de esos chalecos de pescador con un montón de bolsillos.

Si algo de ella destacaba, era el gran sombrero de paja en su cabeza. Mientras jugueteaba con el borde, una mirada de orgullo apareció en su cara.

"Puedes llamarme Pescador Sanpei<sup>1</sup>."

"¿Quién es ese pescador?"

"¿Eh? ¿No lo conoces? Oh los niños de hoy en día", se lamentó Hino, moviendo la cabeza. Luego, aproximadamente dos segundos después, se le ocurrió otra cosa, y su expresión volvió a alegrarse.

"Vamos a divertirnos. Es un *día divertido*, al fin y al cabo."

"Cállate."

La enana de aspecto orgulloso me había estado molestando durante un tiempo para que me uniera a ella, y como no tenía nada más que hacer, había decidido por fin aceptar su oferta. Aquí es donde nos conocimos, detrás de una escuela primaria. Nunca supe que había un estanque de pesca aquí. No es tan sorprendente, honestamente; yo vivía en un distrito escolar totalmente diferente. Junto al estanque había una pequeña tienda que vendía uniformes escolares entre otras cosas, y allí, en la sombra que proyectaba, estábamos las dos de pie. El cielo estaba en su mayor parte despejado - sólo se veían unas pocas nubes otoñales- y la temperatura era agradable. Sin embargo, el sol aún brillaba intensamente. Había sido la elección correcta traer una sombrilla conmigo para combatir su resplandor.

"¿Viene Nagafuji? Sé que tenía club el sábado, pero hoy debería estar libre".

"No quiere. Dijo que odia el pescado".

---

<sup>1</sup> Tsurikichi sanpei o en español, pescador sanpei, es una referencia al manga con ese mismo nombre, dibujado por Takao Yaguchi. El manga cuenta la historia de un chico que quiere ser pescador y habla sobre el largo camino que esto conlleva. Para más información, busque el manga.

Esta era la quinta vez, me dijo Hino, sonando feliz por alguna razón. Abrió las manos de par en par para enfatizar la "quinta".

Claro, lo que gustaba a Nagafuji eran las hamburguesas y el curry. Aunque sólo curry dulce. Dos grandes razones por las que no podía ser seducida con peces. ¿Qué hay de Adachi? Inmediatamente recordé su rostro pálido mientras bebía agua y se preocupaba un poco.

"Les presento: una caña de pescar que le compré a un sacerdote en el mercado de pulgas<sup>2</sup> por 300 yenes. Tómalo."

"Antiguo, ¿eh? Gracias."

Hino tenía dos cañas de pescar con ella, y yo me llevé la negra. Era delgada y simple, como una ramita que había sido pintada de negro. Si ella no me lo hubiera dicho, sentí como si no la hubiera reconocido como una caña de pescar. La de Hino, por otro lado, estaba hecha de bambú y era un poco más corta que la mía.

"Sólo para que lo sepas, estoy alquilando la mía por 500 yenes al día."

"¿Alquilando? ¿No lo has tenido siempre?"

"Misterioso, ¿no?"

Hasta ahí llegó su explicación. Hino metió la mano dentro de su bolso y empezó a buscar algo.

"Por cierto, Shima."

"¿Qué?"

"No eres el tipo de chica que se niega a ponerle cebo a su propio anzuelo, ¿verdad?"

Sacó una pequeña caja de la bolsa que llevaba en el hombro y la abrió, revelando que estaba llena de lombrices de tierra vivas. Casi salté fuera de mi piel, pero también salté literalmente hacia atrás.

Pellizcando un gusano entre sus dedos, Hino sonrió, claramente un poco preocupada por mi reacción.

"¿Eh? ¿Los gusanos tampoco son lo tuyo, Shimamura?"

"Definitivamente. De ninguna manera. Imposible", repetí, agitando la mano varias veces. Mirarlos sin gritar fue lo más lejos que pude llegar.

"Bueno, no es que pueda forzarte".

Hino devolvió la caja de gusanos y sacó un recipiente diferente. Mi cuerpo se puso tenso al instante, pero pronto se relajó; en lugar de bichos, éste estaba lleno de lo que parecía ser arcilla amarilla. ¿Eso también era un tipo de cebo?

"Esto es pasta de pesca que hice ayer. Toma, lo compartiré contigo".

---

<sup>2</sup> El mercado de pulgas proviene del francés *marché aux puces*, nombre originalmente dado a un mercado en París. Se pensaba que las pulgas estaban en los productos porque eran del tipo para atraer alimañas.

"¿Pasta? No lo entiendo, pero claro, gracias".

Estaba bien con cualquier cosa mientras no estuviera viva. Mejor que tocar un gusano.

"¿De qué está hecho esto?"

"Trigo, agua y huevos, principalmente. Y luego otras cosas para darle sabor. El caviar también es muy bueno".

"¿Caviar? ¿Para los peces?"

Preferiría comer eso yo mismo, personalmente.

"Además, como obviamente vas a pescar un montón de peces, me aseguré de preparar un cubo grande."

Levantando el pulgar, Hino me dio un cubo de metal.

Fue sarcástica, ¿verdad?

Después de colocar los cebos, ambas nos subimos a la plataforma de bambú que se había construido alrededor del estanque y comenzamos a pescar.

Aunque se le llama estanque de pesca, habría sido más exacto describirlo como un charco grande y profundo. Era pequeño, es a lo que intento llegar. Incluso más pequeño que la piscina de nuestra escuela, por lo que parece. Sin embargo, el agua estaba bastante embarrada y no podía ver el fondo.

"Sería más rápido saltar y atrapar los peces a mano, creo."

"Vas a ser mordida por sanguijuelas por todas partes, pero si quieras, entonces seguro, adelante."

Extendí mi pie como una broma, pero inmediatamente lo retiré. No hubo forma de evitarlo: esto iba a ser lento. Habiendo aceptado mi destino, miré distraídamente a la superficie del agua. No sólo estaba aburrida, sino que mi mano sosteniendo la sombrilla también lo estaba. La hice girar, y girar y girar.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde que empezamos? ¿Cómo cinco minutos?

"¿Qué clase de persona es Adachi?" Preguntó repentinamente Hino. Me sorprendió un poco que mencionara a Adachi sin ningún contexto e inclinara un poco la cabeza, como para preguntar por qué lo había hecho.

"¿De qué clase? Como, ¿normal?"

"Esa no es una respuesta, Shimamu."

Deja de ponerme apodos raros. Aunque, si tuviera que elegir, creo que preferiría ese.

"¿Por qué quieres hablar de ella?"

"Las delincuentes son muy raras. Estoy muy interesada."

Hino terminó su frase con una carcajada. No es que Adachi realmente haya hecho algo tan malo como para ser llamada delincuente. Se saltaba las clases muy a menudo, pero aparte de eso, era igual que el resto de nosotros. Ni historias salvajes ni nada.

Creía que saltaría más alto que yo al ver los gusanos y huiría de inmediato.

"Eres su mejor amiga, ¿eh?"

"Hmm, realmente no pienso eso."

Bueno, Adachi había dicho que no *tenía* otros amigos aparte de mí, así que...

"En realidad, probablemente tengas razón."

"Eres voluble, ¿verdad? De todos modos, ya que es tu amiga, quiero llevarte bien con ella".

"Hmph."

"El hecho de que haya hecho una amiga significa que no es una mala persona, en mi opinión."

"Ciento..."

Me gustaba la forma de pensar de Hino, cómo siempre intentaba ver las cosas de forma positiva. Pero, ¿querría Adachi ser su amiga? Esa era otra pregunta.

Conociendo a Adachi, podría asumir que era el tipo de persona que prefería mantener su grupo de contactos lo más pequeño posible. Como la imaginaba, no se abría a los demás. Ahora, eso fue exactamente lo mismo que ella había dicho sobre mí antes, pero yo no era así... hasta donde yo sé.

Con la única excepción de los bichos, me encantaban todo tipo de cosas. Como, contemplar el cielo, ociosamente. O cosas dulces, las que adoraba. Ver a Rilakkuma<sup>3</sup> o a Mickey Mouse también. Simplemente alivió mi corazón.

...¿Eh? Espera, ninguno de ellos es una persona. Olvidémonos de que dije algo.

"Entonces, háblame de Adachi."

"Hmm... ¿Me pregunto cuánto está bien que te diga...? Tampoco es como si yo supiera tanto".

Tomemos el ejemplo de hoy. O cualquier día libre en general. No tenía ni idea de lo que Adachi estaba haciendo para pasar el tiempo.

Me limité a las cosas inofensivas, como lo que le gustaba comer, o en qué dirección vivía.

"A Adachi le gusta el agua, y bebe principalmente agua mineral. Aunque, no parece que sea exigente con la marca."

---

<sup>3</sup> Rilakkuma es un personaje ficticio (oso) producido por la compañía japonesa San-X y creado por Aki Kondo. Después del lanzamiento del personaje en 2003, Rilakkuma ha aparecido en artículos de papelería y productos creados por San-X, así como en varios cafés de colaboración.

Probablemente porque no había muchos diferentes con los que ser quisquillosos. Las máquinas expendedoras de la escuela sólo vendían Crystal Geyser<sup>4</sup>, así que eso era naturalmente lo que ella bebía.

"Ya veo. Entonces, ¿estás diciendo que Adachi es un Namekian<sup>5</sup>?"

"Es difícil de decir, nunca la he visto dejarse crecer un brazo. Además, ella vive..."

Como no tenía ni idea de qué cosas de ella quería Adachi que permanecieran en secreto, decidí mantener los detalles escasos. Me preguntaba cómo este tipo de información básica podría serle útil, pero a Hino no parecía importarle y simplemente asintió, así que traté de no pensar demasiado en ello. ¿Quizás le compraría a Adachi algo que le gustara? ¿Podría ser domesticada con comida, como un animal salvaje?

Ahora que lo pienso, estaba bastante segura de que la razón por la que Hino me pidió que fuera a pescar con ella era porque había un bicho raro que venía a menudo al estanque de pesca y quería que yo la conociera. La parte de la pesca estaba destinada a ser un "bono", pero esa persona no estaba en ninguna parte. Había otras personas además de nosotros -un anciano y un hombre aún más anciano- pero parecían bastante normales en lo que a mí respecta. ¿Quizás no iba a venir hoy? Bueno, no es gran cosa; no era como si quisiera conocerla particularmente o algo así. Estaba perfectamente bien pasando el tiempo pescando en mi tiempo libre.

En ese mismo momento...

"¿Están picando los peces?"

De repente oí una voz detrás de mí preguntando cuántos peces habíamos pescado. La caña se me resbaló de la mano y casi se cae al estanque. Después de recuperar rápidamente mi agarre, me di la vuelta, sólo para que me sorprendiera de nuevo. Esta vez, fui yo quien casi se cae al agua. Afortunadamente, me las arreglé para mantenerme de pie, de alguna manera.

"¿Eh?" Abrí los ojos de par en par. Había un astronauta parado detrás de mí. El traje que llevaba la persona era de color blanco puro, y decir que sobresalía como un pulgar adolorido hubiera sido una subestimación.

"Oh, sí viniste hoy. Eso hace que traer a Shimamura aquí valga la pena".

Hino no parecía para nada sorprendida, y en su lugar se dirigió al astronauta de una manera amistosa. Basado en eso, parecía razonable asumir que este era el bicho raro del que ella había hablado antes. Ahora que lo pienso, ¿no había mencionado también que la persona llevaba un traje espacial? Difícil de decir; no había estado prestando tanta atención.

"Khooh, khooh."

"...Sí, seguro que es rara."

---

<sup>4</sup> Es una empresa privada fundada en 1977 en Calistoga, California. Producen agua mineral embotellada a base de agua mineral y fuentes de agua de manantial en sus instalaciones originales en Calistoga.

<sup>5</sup> Referencia a la raza guerrera del planeta namek de dragon ball z, en este caso, Hino lo asocia con ellos porque los Namekusein solo necesitan agua para sobrevivir.

Una chica vestida con un traje espacial haciendo extraños sonidos respiratorios. Bastante simple, ahora que la he mirado. Tan simple como la caña que estaba sosteniendo. Aunque el casco ocultaba su rostro, la voz ligeramente apagada que salía de debajo de él pertenecía definitivamente a una chica. La visera deslumbraba con la luz reflejada al igual que la superficie del agua, y no podía ver a través de ella. Era muy bajita, de la estatura de una estudiante de primaria, tal vez. Aunque, si realmente había una estudiante de primaria dentro de esa cosa, estaba un poco preocupada por su futuro. Y si era un adulto, bueno, ya no tenía esperanzas.

"¿Quién podría ser esta persona?"

El cuello del traje se rizó, y su cabeza se movió hacia arriba. Aunque el traje definitivamente daba la impresión de que era apretado, sus movimientos parecían relativamente suaves. Probablemente no era tan pesado como un traje espacial real.

"Esta es *la* Shimamura".

"¿Qué Shimamura...?"

"¡Hoho! Tú, ¿eh?"

La chica del traje espacial me miró fijamente, ignorando lo confundida que estaba. "Chica del traje espacial". Eso sí que fue un poco difícil. Sintiéndome un poco audaz, decidí intentar preguntarle su nombre.

"Umm.... ¿Cómo te llamas?"

Era una pregunta bastante sencilla, pero podía ver su visera brillar tenuemente con orgullo.

"Jejeje. A diferencia de mis tontos camaradas, me aseguré de preparar un nombre de antemano".

La chica sonaba muy orgullosa cuando dijo eso. Sin embargo, no estaba segura del por qué.

Con las dos manos en la cadera, se presentó con orgullo.

"Por favor, llámame Yashiro Chikama. *Khooh, khooh.*"

Yashiro Chikama. Un nombre raro. Aunque, ese "*khooh, khooh*" era aún más raro. Al igual que nosotras, también llevaba una caña de pescar en el hombro, lo que significa que probablemente estaba aquí para pescar. Los ancianos que estaban al otro lado del estanque le echaron un vistazo, pero al ver que en realidad no les importaba, se podía suponer que estaban acostumbrados a ella.

Fue un poco surrealista verla cargar la caña y un cubo también, dos herramientas que no parecían ser muy útiles en el espacio exterior.

"He venido a la Tierra a buscar a mis camaradas."

"¿Camaradas?"

Esa no era una palabra que esperaba escuchar, y mi cerebro tardó un momento en conectarla con su significado. Pero, ¿qué quiso decir con "camaradas"? ¿Sus amigos?

Espera, ¿acaba de decir "La Tierra"?

"Una gran cantidad de mis camaradas fueron enviados a este planeta, pero ninguno de ellos ha regresado. Vine a buscarlos a regañadientes, pero me equivoqué con el lugar de aterrizaje. *Khooh, khooh.*"

Parecía respirar audiblemente después de cada frase larga. Tenía sentido: sólo mirar su casco me hacía sentir como si me estuviera sofocando. ¿También estaban estos "camaradas" suyos vestidos así? Si es así, entonces encontrarlos sería bastante fácil.

Mientras trataba de averiguar qué demonios se suponía que tenía que decir a continuación, Hino me dio una palmadita en el hombro.

"Bueno, entonces, diviértete comunicándote con lo aún desconocido."

"¿Eh?"

"Oh, puedo sentir un pez por allí. Eso es lo que mi radar me dice."

Murmurando algo a tal efecto para sí misma, Hino me dejó. Una parte de mí quería agarrar a Chikama por el cuello y gritarle a Hino que se la llevara con ella. Fue entonces cuando me di cuenta, y me di cuenta de por qué me había traído con ella en primer lugar: para que pudiera obligarme a que le hiciera compañía a esta niña. Me habían usado como chivo expiatorio.

Por alguna razón, Chikama también había empezado a instalarse a mi lado. Su cebo era una lombriz que se retorcía, recién recogida, y que tocaba con toda tranquilidad, aunque sus manos estuvieran protegidas con guantes.

"He oído que eres Shimamura."

"¿Eh? Sí, soy yo. ¿Te lo dijo Hino?"

Quería preguntarle qué más le había dicho Hino, pero tenía la sospecha de que no obtendría una respuesta honesta, aunque lo intentara.

"Me dijo que eres tan popular que todos los terrícolas te visitan con frecuencia."

"Estás pensando en otra Shimamura."

Sacudiendo la caña de pescar, negué su declaración. No me mezcles con la otra Shimamura.

"Humilde, ¿eh? Oh, sólo para asegurarme de que lo sepas, no soy de por aquí. No, vengo del futuro".

"Haa... Encantada de conocerte. Vengo del pasado", bromeé. Esta no era una chica rara; ella era muy extraña. Con sus camaradas alrededor, ¿estaba la Tierra realmente a salvo?

"Como un típico terrícola".

"Sí".

"*Khooh, khooh.*"

"¿No puedes quitarte esa cosa?"

Le aconsejé que se quitara el casco. Sin embargo, la persona autoproclamada del futuro simplemente agitó la cabeza.

"Por favor, espera un poco más. Mi cara aún no está lista".

"¿Qué se supone que significa eso? "¿Estás obteniendo una nueva cara del mundo de Anpanman<sup>6</sup>?"

---

<sup>6</sup>Anpanman es una serie de libros ilustrados de superhéroes infantiles japoneses escrita por Takashi Yanase, que se extiende desde 1973 hasta la muerte del autor en 2013. ¡Cuenta con una adaptación en anime titulado Soreike! Anpanman, que es una de las series de anime más populares entre los niños pequeños en Japón.



Qué fastidio. Poco a poco, empecé a albergar rencor hacia Hino. Hablando de Hino, acababa de sacar un pez y me miró a los ojos, muy orgullosa de sí misma. Me molestaba un poco lo alto que estaba apuntando su barbilla en el aire.

Aun así, dejando a un lado sus excusas para huir, pude sentir la diferencia en nuestras habilidades por la forma en la que se movía mientras sacaba los peces del agua. En el lugar donde sólo vi un estanque fangoso, Hino probablemente vio algo completamente diferente.

Al verla pescar de forma casual y divertida, empecé a sentir que no pertenecía a este lugar.

"Así que, tus amigos -o camaradas- ¿está bien que no los busques?"

"Lo está, porque tengo hambre."

Eso casi sonó como algo filosófico.

"Ya que me aseguré de que estuvieran a salvo, pensé en tomármelo con calma."

"Oh, así que tienes algo así como, ¿una forma de contactar con ellos?"

Pensó durante unos instantes antes de contestar.

"Bueno, algo así."

Definitivamente, eso tenía un significado más profundo. Pero, lo primero es lo primero.

"Si puedes contactarlos, me parece que encontrarlos no debería ser un problema".

"Debido a las circunstancias, eso no funcionará", respondió rápidamente, después de lo cual se volvió un poco menos habladura. Aunque estaba agradecida de que ella ya no estuviera constantemente tratando de hablar conmigo, no pude evitar preguntarme qué había causado su repentino cambio de humor. Aún así, parecía extremadamente improbable que yo pudiera obtener la respuesta a esa pregunta de su parte; basada en su apariencia, ella parecía estar mucho más allá de mi comprensión.

Con ella fuera de escena, la única compañera que me quedaba era mi caña de pescar. Y por supuesto que no iba a decir nada. Lentamente, pero con seguridad, estaba empezando a aburrirme.

"Los peces no muerden, ¿eh?"

"Ese tipo de pensamientos es un primer paso importante."

"¿Eh?"

"Los peces no muerden, las cosas no van bien. Pensamientos como esos significan que estás empezando algo".

Mientras decía esto, Chikama levantó su caña de pescar. Su sedal cortaba la superficie del agua, pero resultó que ella no había atrapado nada. Con su momento de alardear arruinado, arrojó su anzuelo de nuevo al estanque.

¿Simplemente había probado suerte?

Al mismo tiempo, el tipo del sombrero de paja al otro lado del estanque gritó que había atrapado a otro.

"Después de eso, simplemente lanza tu sedal mientras esperas un buen futuro", declaró Chikama con optimismo. Con su estómago gruñendo, continuó mirando fijamente su sedal.

Si lo analizamos aisladamente de sus anteriores declaraciones locas, ella tenía razón. Lo que ella había dicho también era cierto en otras cosas de la vida, ¿no es así?

Lo primero que me vino a la mente fue el segundo piso del gimnasio. Su ambiente caliente y sofocante.

"..."

A veces, para que las cosas empezaran, necesitabas dar el primer paso y tratar de hablar.

"Y eso es lo que pasó."

"Hmmh."

La historia del domingo no parecía interesar particularmente a Adachi del lunes, y ella simplemente asintió mientras se lo contaba.

Qué seco. Era como si estuviera barriendo hojas muertas al azar.

"Realmente no te importaba, ¿eh?"

Sólo para que lo sepas, Chikama había capturado cinco (o tal vez seis) peces antes de irse. Me preguntaba si se los había comido.

"¿Eh? No, me importó. ...me gustaría que dejaras de hacer preguntas como esa."

"Lo siento, lo siento".

Era lunes, y actualmente estaba en la hora del almuerzo. Como siempre, pasaba el tiempo con Adachi en el segundo piso del gimnasio. Hino y Nagafuji no habían aparecido, y apuesto a que Adachi lo prefería así. También fue mejor para mí, ya que significaba que no tenía que preocuparme por sus sentimientos.

Estar con Hino y Nagafuji, y estar con Adachi, era como el agua y el aceite. No se mezclaban. Eso es lo que me parecía.

¿Cuál de nosotras lo causó, Adachi o yo? Dejemos eso a un lado.

Adachi estaba tendida en el suelo, usando mis piernas extendidas como almohada. Según ella, ayer fue un día muy ajetreado en su trabajo a tiempo parcial, por lo que estaba muy cansada. Me sorprendió un poco oír eso; no tenía idea de que ella tenía un trabajo de medio tiempo.

Aún así, sabía que debía estar haciendo algo en sus días libres.

"¿En dónde trabajas, Adachi?"

"No te lo diré".

Después de tumbarse de costado, rechazó mi pregunta. Su mejilla tocó mi regazo y se sintió fría.

"¿Por qué?"

"Tengo la sensación de que vendrás a verme si te lo digo."

"Bueno, sí, ese era el plan".

"Y por eso no te lo digo. Es muy vergonzoso".

Adachi bajó su cabeza, haciendo que su flequillo cayese sobre su cara y ocultara la mayor parte de ella bajo ellos. Puse mi mano en su cabello y lentamente la acaricié con la palma de mi mano. Me hizo un poco de cosquillas, pero también me sentí bien.

"No hay necesidad de avergonzarse. Estoy muy impresionada de que tengas un trabajo. Bien hecho, bien hecho."

Le di palmaditas en la cabeza como una broma, como lo harías tú cuando alabas a un niño. Tenía la sensación de que esto podría enfadarla, pero sorprendentemente, no dijo ni una palabra. Tal vez estaba realmente cansada, y reaccionar era demasiado trabajo. Adachi se había quitado la chaqueta y la había tirado a la mesa de ping-pong. Sus zapatos también yacían en el suelo. Al mirarla, sólo se me ocurrió una palabra: libertad.

Aún tumbada en mi regazo, Adachi se giró para mirarme. Su cara aterrizó en mi falda, y no pude evitar acobardarme un poco mientras su cabello hacía cosquillas en mis piernas. Por unos instantes, se quedó así, mirando en silencio mi abdomen. No estaba segura si era su manera de aliviar la somnolencia o qué, pero estaba parpadeando bastante rápido.

La nariz de Adachi se movió un poco. Después de eso, sus labios se relajaron.

"Creo que me gusta más acostarme así".

"¿En serio?"

Considerando que apenas podía verla, me pareció que eso la haría sentir terriblemente confinada.

Adachi levantó un poco la cara, casi como si estuviese orgullosa de algo.

"Sí, porque si me acuesto así, puedo olerte."

"¿Eh? ¿Tan fuerte huele mi cuerpo?"

Nadie había comentado nunca sobre mi olor antes, y si realmente oliera, estaría completamente devastada.

"Eso no es lo que quise decir... Entonces bien, no lo haré".

¿Qué quieres decir con "entonces bien"? No hagas que esto se trate de mí. Siguiendo su comentario, Adachi hizo un gesto con sus labios, y su cara se tornó algo fruncida. No estaba segura de por qué.

"Creo que te falta elegancia, Shimamura."

"¿elegancia? Hmm, elegancia... Eso también es algo que nadie ha dicho de mí".

"Elegancia". Esa no era una palabra que a menudo tuviera la oportunidad de usar, ya que donde yo vivía -en el campo- estaba completamente desprovista de ella.

Habían pasado unos veinte minutos desde el comienzo del receso del almuerzo. No es que estuviéramos almorcando; con la cabeza de Adachi descansando en mi regazo, fue difícil para mí moverme e ir a comprarnos algo. Aún así, el hecho de que Adachi relajara tanto su guardia a mi alrededor era bastante raro, y yo simplemente no me atrevía a deshacerme de ella.

Aunque acababa de mirarlo momentos antes, volví a comprobar el reloj. El receso pronto terminaría. Limpiábamos, y luego... Viendo las manecillas del reloj dar vueltas, mi mente se alejó en un futuro cercano.

"Hey, Adachi."

"¿Mmh?" respondió con lo que sonó como un ronroneo, aún tumbada en mi regazo. Acariciando su pelo, intenté preguntarle lo siguiente.

"¿Qué dirías de sentarte conmigo en las clases de la tarde?"

Adachi levantó la cabeza. Puso sus brazos en el suelo y se impulsó hacia arriba. Jugueteando con su cabello, me miró a los ojos con cautela.

"¿De dónde viene esto?"

"Bueno, estaba pensando en cuántos días de escuela quedan. Supongo que lo que intento decir es que preferiría que ninguna de las dos se quedara atrás".

No sabía si nos colocarían en la misma clase, pero, aunque no lo hicíramos, eso sería fácilmente menos incómodo que tener a Adachi un grado por debajo de mí.

Por otra parte, no había contado los días ni nada de eso, así que podría haber sido demasiado tarde.

He estado pensando en sugerirle esto desde hace tiempo. El orden de las cosas aquí -saltarse la clase, reunirse con Adachi y luego proponer algo así- definitivamente se sentía como si fuera al revés, pero con la posibilidad real de que ella tuviera que repetir un año, yo no podía simplemente quedarme sentada y mirar.

No estaba pagando la escuela con mi propio dinero, cielos, no. Como tal, podía imaginarme fácilmente a mis padres echándome de casa si alguna vez tenía que repetir un año o algo así. A pesar de que la mayoría de las veces se mantenían alejados, eso sólo los hacía más estrictos cuando era necesario.

"Hmm, bueno..."

Rascándose la mejilla, Adachi giró la cabeza y miró alrededor del segundo piso.

Después de haber captado la atmósfera y el paisaje, volvió a apoyar su cabeza en mi regazo.

¿Le había gustado la idea?

"Supongo que no hará daño hacerlo de vez en cuando."

Su declaración no fue tan persuasiva considerando que ella todavía estaba acostada, pero tampoco fue una negativa. Ella había dicho "de vez en cuando", lo que significaba que existía la posibilidad de que eligiera no venir mañana, pero aún así, por alguna razón, mi corazón estaba lleno de alivio.

Sentí como si hubiera logrado ventilar un poco el aire sofocante del gimnasio.

"Vayamos a algún sitio cuando termine la escuela", dijo Adachi, después de haber levantado la cabeza. Su voz era mucho más clara ahora que estaba hablando frente a mí.

"¿Tienes algún plan? ¿Vas a algún lado con alguien?"

"No, hoy no hay planes. Bueno, la mayoría de los días no los tengo."

"Ya veo, ya veo."

Como si estuviera aliviada por mi respuesta, Adachi bajó su cabeza sobre mi regazo. Mis piernas estaban empezando a adormecerse un poco, pero a quién le importaba?

Aún así, ir a algún sitio con Adachi era algo bastante raro. La mayor parte del tiempo partía antes de que terminara las clases.

"Bueno, entonces, ¿qué tal si vamos a ver el lugar donde trabajas?"

"Ya te lo dije, no quiero...", refunfuñó en respuesta, y se giró en mi regazo. Ella era como una niña pequeña, avergonzada de que sus padres vinieran a visitar su clase para ver cómo les iba. Al mismo tiempo, podía entender cómo se sentía ella; probablemente yo también me habría sentido avergonzada si hubiera estado en su lugar. La escuela era funcionalmente su propio mundo, así que el hecho de que su atmósfera te obligara a que salieras de ella estaba destinado a dejarte perplejo.

Por eso también había quienes deseaban poder vivir toda su vida en la escuela.

Dejemos ese tema a un lado.

Quería tener un buen futuro. Y para que eso ocurriera, el primer paso era comenzar a pescar.

Obviamente no inspirada por la entusiasta de la pesca del futuro ni ninguna tontería por el estilo, me adelanté y lancé mi sedal hacia Adachi.

"Las capturas de hoy fueron bastante buenas, ¿eh?"

Viendo a Adachi acostada en mi regazo, sin ninguna intención de moverse, me recordaba más a un perro que a un pez.

Definitivamente le había gustado esto.

Recibimos algunas miradas de nuestros compañeros cuando entramos al salón de clases. Qué los había sorprendido: el hecho de que Adachi había venido a clase, o que yo estaba con ella. Probablemente una mezcla de los dos. Después de todo, ambas fuimos tratadas como delincuentes.

Bostezando, Adachi miró alrededor del salón de clases. ¿Acaso había olvidado dónde estaba su asiento? Adachi se sentó en la primera fila del lado del pasillo, mientras que yo me senté en la tercera fila junto a las ventanas. Estaban exactamente en los lados opuestos del aula, así que nos separamos inmediatamente después de entrar cuando fuimos a sentarnos. Después de haberme sentado, empecé a prepararme para la próxima clase. Espera, ¿Adachi tenía el libro de texto con ella? Pensando en esto, la miré, sólo para ver que ya lo había sacado.

Por lo que parece, los tenía todos guardados en su escritorio. Adachi había puesto el libro -y nada más- sobre la mesa. Junto a él descansaba su codo, sosteniendo su barbilla. Manteniendo esa postura, giró su mirada hacia las ventanas, lo más probable es que me mirara a mí. Su mirada llegó muy repentinamente para que yo la esquivara, y nuestros ojos se encontraron. Yo estaba un poco sorprendida, y, por lo que parece, también lo estaba Adachi.

Nos sentamos allí, mirándonos fijamente. Era difícil apartar la vista. Usando nuestros ojos, nos preguntamos "¿Qué quieres?" al menos diez veces. Así es como se siente, de todas formas. Al ser la primera en mirar, tenía sentido que respondiera a esa pregunta. Aún así, ¿cómo se supone que debía transmitirle mi respuesta a ella? No era como si pudiera ponerme a gritar al otro lado del aula.

Decidí tratar de señalar mi propio libro de texto. ¿Sería suficiente para que entendiera el significado de mi mirada? Adachi bajó la mirada hacia el libro que estaba sobre su escritorio y lo miró fijamente durante un rato. Todavía mirándola, un pensamiento cruzó mi mente: su perfil era realmente como un cuadro.

Habiendo levantado la cabeza, Adachi me contestó. Al principio no podía entenderla, pero después de que ella repitió el mensaje por segunda vez, finalmente me di cuenta de lo que estaba diciendo:

"¿Olvidaste tu libro?"

Oye, no me confundas contigo. Puede que no haya sido la mejor estudiante, pero eso fue simplemente cruzar la línea. Por supuesto, puesto que a los ojos de Adachi -y de todos los demás, por cierto- simplemente era una delincuente, la fuente de esas preocupaciones innecesarias estaba completamente dentro de mí.

Mientras tanto, llegó la profesora. Aunque nos miró con curiosidad, claramente sorprendida por nuestra presencia, no dijo nada al respecto, y simplemente se acercó a su escritorio en silencio.

Y entonces comenzó la clase. ¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que estuvimos juntas en un salón de clases? Adachi definitivamente había estado más presente durante el primer semestre, pero en ese entonces, yo no le había prestado atención. Sin embargo, mirando hacia atrás con el conocimiento que ahora poseía, definitivamente había algo extraño en ella.

Sabiendo que terminaríamos en otra situación incómoda si nuestros ojos se encontraban, hice todo lo posible para no mirar en la dirección de Adachi. Esto me condujo a comportarme como una buena estudiante; no tuve más remedio que imitar lo que la profesora estaba escribiendo en el pizarrón.

Mis ojos y mi mano se movían automáticamente, y mi mente ociosa seguía acumulando preguntas interminables en un intento de luchar contra el aburrimiento.

¿Cuál de nosotras estaba haciendo que la brecha entre ambas no pudiera cerrarse, yo o Adachi?

Con la cabeza llena de pensamientos como esos, copié lo que estaba escrito en la pizarra en mi cuaderno como un robot.

"¿Qué te pareció tu primera clase en mucho tiempo?"

"Estoy bien con historia japonesa, pero ¿matemáticas? Ya no tengo ni idea".

"Jajaja. Oh Adachi."

Debí de asistir a muchas más clases que Adachi. Entonces, ¿por qué estaba en el mismo bote que ella cuando se trataba de matemáticas?

Bueno, simple: Yo era más apta para las artes liberales. ¿Japonés? Hablo con fluidez.

Cuando terminaron las clases, me fui con Adachi, como había prometido. Nuevamente, no había mucho en su bolso.

"Shimamura, ¿notaste que todos te miraban fijamente?" Dijo Adachi, mirando por encima de su hombro a la clase que acabábamos de salir.

No lo había notado, pero definitivamente sonaba plausible.

"¿No crees que eras tú a quien miraban?"

"No. Definitivamente es a ti", afirmó. ¿Y cómo lo supo?

"Debe ser porque eres muy preciosa."

¿Eh? ¿De dónde había salido eso? Me sorprendió tanto la repentina evaluación de Adachi que me olvidé de girar en la esquina que lleva a las escaleras y casi me golpeé la cabeza contra la pared. En pánico, di un paso atrás para evitar la colisión, esta vez a punto de caerme de espaldas.

"¿Qué te pasa?", preguntó Adachi, inclinando la cabeza con el pie firmemente apoyado en el primer escalón de la escalera. Vamos, sabes que fue tu culpa.

"Lo siento. Es sólo que nadie me ha llamado preciosa antes".

"Hermosa", por otro lado, había oído de mis familiares como un cumplido.

"¿En serio? ¿No tienes novio ni nada?"

"No, nunca tuve uno."

"Hmm...."

Juzgando por su reacción, algo sobre mi respuesta molestó a Adachi. Su cara estaba en blanco, pero apuntaba ligeramente hacia arriba.

"Todos los chicos deben estar ciegos entonces."

¿En serio? Pensaba que era lo contrario. Aún así, me sentí halagada y decidí no decir eso en voz alta.

"Por cierto, ¿adónde vamos?"

"Tengo un poco de hambre ya que no comimos nada."

"Muy bien. Entonces, ¿algún sitio para comer?"

Adachi se frotó la barriga a través de su uniforme. Entonces, después de echar un vistazo rápido, contestó.

"Estoy de humor para algo simple. Como, donas."

"Donas, ¿eh? Bueno, la estación está cerca. Vayamos allí."

Señalé hacia adelante y salimos del edificio de la escuela. Fue un largo camino hasta la estación, pero no me opuse.

Caminamos en silencio una al lado de la otra. Fue cuando llegué a la puerta de la escuela y Adachi todavía estaba conmigo que me di cuenta de que algo estaba mal.

"¿Eh? ¿Dónde está tu bici?"

"Hoy no he venido a la escuela con ella. Está siendo reparada".

Aunque Adachi trató de hacer de las suyas, yo sabía que vivía muy lejos de la escuela.

"¿En serio? A pesar de que ella tenía que caminar, ¿la delincuente vino a la escuela? Bien hecho", la elogié bromeando. Mientras lo hacía, Adachi me miró fijamente, con un aspecto completamente serio. Juntó los hombros, como si todo su cuerpo se hubiera endurecido, y abrió la boca.

"...pensé que podrías venir", murmuró. O mejor dicho, habló con firmeza.

"E-Está bien", respondí torpemente.

Lo que ella había dicho no era muy diferente a confesar que vino a la escuela sólo para verme. Y ella me lo dijo directamente a la cara.

Habiéndose dado cuenta de esto ella misma debido a mi reacción, un leve rubor apareció en la cara de Adachi. O tal vez sólo me pareció eso a mí. De cualquier manera, algo sobre esta atmósfera se sentía mal en mi piel.

¿Qué fue ese algo?

Manteniendo esa sensación de rigidez -diferente a la torpeza- nos dirigimos hacia la estación. Entramos en el edificio de dos pisos, de aspecto barato, plagado de innumerables personas -algunas de ellas vestidas con uniformes escolares- y luego al Mister Donut<sup>7</sup>, situado directamente a la izquierda de su entrada. Sin embargo, resultó que la tienda estaba repleta de estudiantes que habían regresado de la escuela en tren -así como otros clientes, por supuesto- sin dejarnos ningún sitio donde sentarnos. Además, la cola de la caja registradora era absurdamente larga.

---

<sup>7</sup> es una cadena multinacional de cafeterías especializada en donas. Aunque la marca fue fundada en Estados Unidos en 1956, la sede de la empresa está asentada en Japón —donde cuenta con más de 1300 establecimientos— y su principal mercado son los países del Sudeste Asiático.

"Este lugar es muy popular, ¿eh?" Le pregunté a Adachi, y la miré por encima de mi hombro. Cuando lo hice, por fin la vi reír.

"Aún así, me gusta este olor a azúcar", dijo, oliendo el dulce aroma que llenaba la tienda. Tan dulce, de hecho, que sólo olerlo me hizo sentirme llena.

"Parecen insectos reunidos alrededor de flores."

"Hmm, realmente no me gusta ese ejemplo."

Adachi frunció el ceño ante mi comparación. Parecía que no le gustaban los bichos. Lo sabía.

Una parte de mí se sintió aliviada de que finalmente hubiéramos hablado después de todo el tiempo que pasamos en silencio.

"¿Qué quieres comer, Shimamura?"

La atmósfera habitual había vuelto, así como la vivacidad de la voz y los movimientos de Adachi. Caminar juntas hasta aquí había sido como si dos estatuas de piedra se hubieran esforzado por moverse, así que, de alguna manera, su comportamiento fue, de alguna manera, refrescante.

"Siempre soy mala eligiendo, pero creo que me quedará con un Ángel French. Oh, y compraré dos más para dárselos a mi hermanita cuando llegue a casa."

Aunque nunca supe qué elegir, muchas veces terminaba eligiendo éste. Resultó que también era el tipo de rosquilla que mamá solía comprarme cuando era pequeña, así que tal vez había algún tipo de impresión psicológica en juego aquí.

"¿Tú también, Shimamura?" Dijo Adachi, reflexionando. Por lo que parece, ella también había estado planeando comprar un Ángel French.

"¿Qué es lo que te preocupa?"

"Que vamos a elegir la misma cosa."

"¿Y? ¿Hay algún problema con eso?"

"Hmm.... Creo que voy a quedarme con este después de todo."

Adachi eligió la salsa de miel de la fila de abajo. ¿Acaso no le gustaba combinar con otros?

En la fila, Adachi me habló, sosteniendo la bandeja que contenía nuestras donas.

" ¿También irás a clases mañana?"

"Lo estaba planeando. No quiero ser conocida como alguien que se rinde inmediatamente."

"Ya veo."

No es como si nunca hubiese faltado al segundo piso del gimnasio. Además, definitivamente nos quedaremos allí otra vez.

Sonriendo ante la contundente respuesta de Adachi, la miré y hablé.

"¿Adachi, podrías unirte a mí?"

Hice a propósito que mi tono sonara teatral. Adachi se sorprendió un poco, pero tras unos segundos, contestó con una sonrisa.

"Bueno, está bien. Sólo un poquito más."

Sorprendentemente, no tenía ninguna objeción para ir a clase.

No era como si ninguna de las dos tuviera una razón en particular para faltar a clase. Como tal, una vez que estuvimos allí, sentarnos en silencio en el aula nos pareció algo natural.

Después de esperar lo que parecía una eternidad, finalmente pagamos nuestras compras y salimos de la tienda. Luego, apoyándonos en el costado de una escalera mecánica cercana, empezamos a comer. Adachi abrió la bolsa y me dio mi Angel French usando una servilleta de papel para agarrarla. Le di las gracias, lo acepté y hundí mis dientes en la parte del chocolate.

"Dulce".

Al no haber comido nada desde el desayuno, la sensación que sentí cuando el dulce chocolate tocó mi lengua fue bastante intensa. Mis labios se contrajeron, pero de una manera única, no como cuando comía algo agrio. Aún así, el sabor era delicioso. La dulzura celestial envolvió mi lengua y mis dientes.

Adachi, por otro lado, arrancó un pequeño trozo de su dona y se la puso en la boca. La comía como si fuera pan. Sin embargo, mientras lo hacía de esa manera podría parecer más elegante, pero también cubría tus dedos con el azúcar pegajoso, por lo que prefería morderlo directamente. Aún así, hacer eso causó que el área alrededor de mi boca se ensuciara, así que al final, supongo que no había realmente una diferencia entre las dos.

"Por cierto, Hino preguntó por ti ayer."

Mientras comía, de repente recordé que me había olvidado de decírselo. Las manos de Adachi se detuvieron, y ella miró hacia otro lado.

" ¿Hino es la pequeña?"

"Sí, has acertado. Dijo que quería llevarte bien contigo".

"Oh, está bien."

"...Sí, tenía el presentimiento de que no te interesaría."

Aún así, Adachi no me miró, y simplemente murmuró algo en respuesta. Era como hablar con una pared. Si Hino realmente quería llevarte bien con ella, le esperaba un desafío.

Pero tenía que preguntarme, ¿cómo me llevaba tan bien con ella?

Ya que la propia personalidad estaba fuera de nuestro alcance, no tenía ni idea de lo que había captado su interés.

"De todos modos. Shimamura, ¿tienes una hermanita? La mencionaste hace un rato".

Adachi rápidamente alejó el tema de Hino. No es que realmente me importara.

"Sí, la tengo".

"¿Qué edad tiene?"

"Cuarto grado. Mis padres la tratan como si aún estuviera en el jardín de infantes".

Hablando de mamá, su comportamiento parecía cambiar completamente dependiendo de si estaba en casa o fuera de ella. Había oído que solía ser una estudiante sobresaliente en la escuela y, sin embargo, a pesar de que hace tiempo que se convirtió en adulta, seguía lanzando movimientos especiales de artes marciales contra su hermana mayor cada vez que venía de visita.

La forma en que alteró su comportamiento se parecía un poco a la de Adachi, ¿no?

"Una pequeña Shimamura, ¿eh? Apuesto a que es linda".

"Solo cuando no está siendo una mocosa descarada o cuando no me patea", le contesté de una manera un poco ambigua.

"Debe ser agradable", contestó Adachi, sonriendo.

¿Quizás anhelaba tener un hermano? Supongo que eso la convertiría en hija única.

No estaba segura si estaba relacionado con eso o no, pero, de cualquier manera, Adachi me ofreció un trozo de su dona.

"¿Quieres probarlo?"

"Claro".

Extendí la cabeza hacia el trozo de masa que tenía en los dedos y le di un mordisco. El sabor dulce cubierto de miel llenó rápidamente mi boca. Tan dulce, de hecho, que sentí que me iban a doler los dientes. La miel realmente tenía su propia dulzura, excepcionalmente espesa, que la crema no podía igualar.

"Tú también puedes probar el mío."

A su vez, sostuve mi donut, ignorando el hecho de que estaba medio comida. Adachi la miró intensamente, pero se negó a mover la cabeza. Preguntándome por qué dudaba, eché un vistazo a la rosquilla. Entonces me di cuenta de lo que estaba mal.

"Oh, ya veo."

Retiré la dona y le di un pequeño mordisco. Con el relleno de crema ahora expuesto, se lo presenté una vez más.

"¿Así?"

"... Bien, me gusta así."

Adachi le dio un mordisco a mi Angel French, dejándome preguntarme qué quería decir con esa extraña expresión. Masticó mucho y luego se lo tragó. Pese a lo suelto que llevaba su uniforme, sus modestos y deliberados movimientos daban la impresión de cortesía.

Al verla comer, me imaginé que sus padres debían ser muy estrictos con ella.

"¿Adónde vamos después de comer?" Preguntó Adachi, limpiándose las manchas de azúcar de su boca. Esta estación tenía muchos establecimientos destinados a los asalariados que venían del trabajo y que querían beber, pero muy pocos para nosotros. Había tiendas de comestibles, panaderías e incluso una hamburguesa MOS en el primer piso; todos los lugares donde se vendía comida.

Bueno, había un Matsukiyo más al fondo, pero no tenía ningún interés específico en ir allí.

"No veo esta estación muy a menudo."

"Es muy diferente de Nagoya, eso es seguro."

"Aún así, Nagoya es un desastre. Demasiada gente. Esta es la cantidad justa para mí", dijo Adachi riendo. De acuerdo con la primera mitad de su declaración, arrojé lo que quedaba de mi dona a mi boca.

Como ahora tenía que esperar hasta que Adachi terminara de comer, me distraje rápidamente. Cuando estaba en la escuela primaria, se había escrito en mi boletín de calificaciones que yo era una niña con mentalidad ausente. No había cambiado mucho en ese aspecto, e incluso en estos días, no me tomaba mucho tiempo perder la cabeza cada vez que tenía tiempo libre.

Dejé que mis sentidos se apoderaran de mí y perezosamente extendí mis extremidades, sin ninguna preferencia particular sobre dónde aterrizaran. Me gustaban mucho estos momentos, relajarme y dejarme sumergir en el mundo de la imaginación.

Una posible implicación de esto fue que prefería estar sola.

Estar con otra persona significaba que no se te permitía enfocar tus sentidos hacia tu interior.

"He terminado."

Adachi se limpió las manos y se puso en pie. Estaba un poco celosa de lo ligero que parecía su bolso.

"Bien. Así que, umm... ¿Nos vamos?"

Empezamos a caminar con nuestro destino aún desconocido. Nuestras piernas se movieron solas, guiándonos hacia la entrada de la estación.

Si hubiera estado sola, probablemente me habría quedado sin rumbo, vagando por los alrededores, y luego me habría ido a casa cuando mis pies se cansaran. Sin embargo, ahora Adachi estaba conmigo. Sin querer ofenderla, obligué a mi cerebro a permanecer activo. Es bastante raro que yo trabaje tanto.

En cierto modo, el dolor y el ser humano iban de la mano.

Cosas que no se podían comprender, cosas que eran tediosas, el esfuerzo que se requería para reparar y demoler todas las complejidades que surgían con las relaciones.

Y sin embargo, en las grietas de todos esos aspectos negativos, había trozos dispersos de felicidad.

Como encontrar accidentalmente una pequeña pelota que perdiste cuando eras un niño.

Un futuro mejor. Eso es lo que quería creer que fue el encuentro con Adachi.

Con pensamientos como esos fluyendo por mi mente, salimos de la estación. Luego, después de unos pasos...

### *Apretar*

"..."

Intenté hablar, pero estaba demasiado sorprendida, y no salía ningún sonido de mi boca.

Adachi, de pie a mi lado, había agarrado mi mano.

No habiéndome anticipado en lo más mínimo, me quedé inmóvil y me volteé para mirarla. Nuestros ojos se encontraron, y pude ver a Adachi ansiosamente intentando medir mi reacción. Entonces ella miró hacia otro lado.

¿Se había dado cuenta Adachi, por ejemplo, de que yo estaba a punto de vagar por el camino y agarraba mi mano para detenerme en el último segundo? No parecía que ese fuera el caso.



"Oh, si no quieres, te dejaré ir. Lo soltaré enseguida", dijo rápidamente, casi como si estuviera en pánico. No pude evitar ponerme un poco nerviosa también, y mis ojos se apartaron de ella.

Miré hacia la estación, la cerca junto a ella, y luego un letrero que decía que el cruce de vías férreas estaba en construcción.

"No, está bien. Sólo me sorprendió."

Pensé que había sido un carterista que accidentalmente me agarró la mano en vez de mi bolso.

Eso, o un tipo agresivo tratando de ligarme.

De todos modos, me sentí aliviada al saber que un extraño al azar no me había tomado de la mano. Y, sin embargo, dudé en preguntarle a Adachi por qué lo había hecho.

No importa cómo se mire, tomarse de las manos estaba excesivamente cerca. Podía sentir que mis piernas temblaban.

Era bastante extraño cómo yo había estado más de acuerdo con que ella usara mi regazo como almohada, pero divagué.

"¿Debería parar?"

"No, está bien. Sigamos moviéndonos".

No me atrevía a soltarla. A veces incluso yo tomaba en consideración los sentimientos de otras personas.

Agarré la mano de Adachi y comencé a caminar. Sintiéndome extremadamente cohibida, intencionadamente hinché mi pecho y estiré mi espalda.

Sabía que, si no me obligaba a hacerlo, habría acabado acobardándome como un gato, tratando de esconderme de las miradas de los que nos rodean.

Aunque la falta de advertencia de Adachi me había pillado desprevenida, hacer algo así no era necesariamente algo inaudito. Tal vez no en la escuela, pero fuera de ella, definitivamente había visto chicas caminando de la mano, o brazo con brazo. Por supuesto, ver a otros hacerlo era una cosa; ahora que lo hacía yo misma, me sentía bastante rara.

Ni siquiera había tenido la oportunidad de tomar la mano de alguien desde el día deportivo en la escuela primaria.

La mano de Adachi era muy suave, lo que también dificultaba un poco la relajación.

"Eres sorprendentemente cariñosa, Adachi."

"Yo... no."

Su respuesta sonó extrañamente asertiva. Parecía que ni siquiera Adachi tenía tanta confianza en sí misma.

Mirando la calle, ella apretó mi mano con fuerza. Fue muy incómodo que se comportara así.

"Definitivamente es sorprendente", repetí, mostrando lo extraña que era la situación en la que me encontraba.

Este no era el tipo de futuro en el que había estado pensando mientras comía esa dona.

"Aunque no es realmente... sorprendente para mí..."

Bueno, obviamente. Después de todo, Adachi había sido la que me sujetó la mano. Hubiera sido un verdadero misterio si ella misma lo hubiera encontrado extraño.

Mientras continuábamos caminando, me vi incapaz de concentrarme en otra cosa que no fuera el hecho de que nos tomábamos de las manos.

¿Fue así como Adachi vivió su vida, siempre de la mano de alguien?

Nunca habíamos caminado juntas antes de esto, ¿así que tal vez ella no había tenido la oportunidad de sostener la mía?

¿Eso fue todo? Definitivamente había gente así, que lo hacía porque querían sentir el toque de otra persona.

¿O tal vez a Adachi le gustaban las chicas? No, probablemente no. Probablemente

Probablemente. Por alguna razón, no podía mirarla a la cara y sólo podía mirar hacia delante, pero no importaba.

Pero, ¿qué haría yo si eso pasase, si Adachi dijese que me quiere?

...en serio, ¿qué haría yo?

"¿Adónde vamos, Shimamura?"

"¿Eh? No lo sé. ¿Tienes algún lugar al que quieras ir, Adachi?"

"Me parece bien ir a donde tú quieras ir."

Esta fue una situación bastante difícil. Como ambas éramos el tipo de personas que carecían de la voluntad de elegir por sí mismas, terminamos imponiéndonos la responsabilidad la una a la otra.

Como Adachi parecía la más madura entre las dos, quería que resolviera esto. Éramos como un par de niños perdidos, vagando por algún lugar desconocido. ¿Dónde estaba el perro policía<sup>8</sup> para llevarnos a casa?

El dedo de Adachi se movió. Más precisamente, sentí un ligero pulso que salía de las yemas de sus dedos, viajando a través de la parte de mi piel donde se tocaban. Consciente de ese pulso, moví mi dedo, ganándome una reacción de ella. Luego desapareció, como si se escondiera.

Era como pescar. Ligeramente cautelosas, las dos tratamos de tocarnos, todo para tener una idea de algo.

---

<sup>8</sup> Referencia a la canción de niños de Japón, donde un perro policía ayuda a aquellos niños perdidos. [Link de la canción.](#)

¿Qué quería ver Adachi de mí?

Realmente no lo sabía. Claro, había muchas cosas de las que no hablábamos, pero no estaba escondiendo nada.

Otras cosas, como el paisaje urbano que nos rodea, ya no me importaban. Como mi cerebro estaba más o menos lleno, incluso en los mejores momentos, sentí que podría freírse por una sobrecarga de información si no apagaba algunos de mis sentidos por ahora. Lo último que quería que pasara era que perdiera la compostura y empezara a gritar.

¿A dónde íbamos? ¿De compras tomadas de la mano? Sí, definitivamente no es eso.

¿Debería arrastrarla hasta mi casa, como si llevara un pez a tierra?

Justo cuando estaba a punto de hacer esa sugerencia...

"Khooh, khooh."

"¡¿Whoal?!"

Escuché un cierto grito (¿esa era la palabra?) que venía de detrás de mí, uno al que ya me había acostumbrado mucho el día anterior. Me di la vuelta, y Adachi también.

Tal como esperaba, el traje espacial de ayer estaba detrás de mí. La altura era la misma, lo que significa que la persona que estaba dentro probablemente también era la misma. Aunque la ciudad podría haber sido pequeña desde una perspectiva global, definitivamente no lo era cuando se caminaba. Como tal, era una locura pensar que nos habíamos encontrado por casualidad al día siguiente de nuestro primer encuentro.

La visera azul del traje brillaba tenuemente y, al temblar, parecía como si estuviera llena de estrellas hechas de agua, moviéndose por todas partes.

"Hola."

"Oh, hola."

Ella inclinó la cabeza educadamente, y yo rápidamente hice lo mismo.

"Te vi, así que pensé en llamarte. Khooh, khooh."

"¿Esa fue tu 'llamada'?"

Hablar desconcertada no era bueno para mi estómago. Además, me acababa de dar cuenta, pero en algún momento, Adachi había apartado su mano. Ahora sosteniendo su brazo contra su cuerpo, se alejó un poco de mí.

¿Ese ligero color rojo que vi en su nariz indicaba que se estaba sonrojando?

A pesar de todo el tiempo que había pasado caminando por la ciudad con ella, todavía no entendía realmente lo que estaba pasando por la mente de Adachi.

"¿Así es como te vistes normalmente cuando sales?"

"Bueno, esta es mi mejor ropa."

Tal vez sus únicas.

Parecía que hablar con ella atraía la atención de la gente que nos rodeaba. No es que realmente me importara.

No estaba segura de si se debía a que antes me tomaba de la mano y trataba de ocultar mi vergüenza o qué, pero me sentía extrañamente activa.

Intenté poner mi mano en su casco, haciendo que Chikama entrara en pánico y se retirara apresuradamente. Ella se mantuvo alejada de mí mientras movía los dedos, pero en el momento en que retiré la mano, saltó hacia mí. Esa fuerte oposición a que le quitaran el casco me hizo querer quitárselo aún más.

Chikama, o supongo que podría llamarla por su nombre de pila, Yashiro acercó su cara hacia mis dedos. O más exactamente, su visera.

"Tus dedos huelen maravillosamente dulces."

Aunque no sabía si realmente los estaba oliendo o qué, se frotó la visera por todos mis dedos. Me acordé de un insecto al que le atraía el néctar de una flor. Aunque definitivamente la prefería a ella antes que a un insecto, el hecho de que pudiera oler cualquier cosa a través de esa cosa en su cabeza me pareció un poco curioso. ¿Qué haría si la persona que está dentro fuera un perro-humano?

Mi cara se reflejaba en el visor. Con un ligero cambio de ángulo, Adachi también apareció en la esquina.

Mirando su expresión, parecía que no se divertía.

"Encantador. ¿Qué olor es este?"

"¿Donas, tal vez? Me comí una hace un rato".

¿"Don-as"? Preguntó Yashiro, inclinando la cabeza. Con la cabeza todavía inclinada, giró el casco hacia la bolsa de papel que yo sostenía. Tuve un mal presentimiento sobre eso, y empecé a retirarlo. Pero mientras lo hacía, las manos de Yashiro se movieron, igualando los movimientos de la bolsa. Probablemente saltaría hacia ella en cualquier momento si la ignorara.

"Entonces, ¿qué estás haciendo exactamente?"

"Mi radar reaccionó. Tienes Don-as ahí dentro."

"Sí, pero no estamos en el estanque de pesca. No te los lleves".

Ahora que lo pienso, tuviste que pagar para entrar en el estanque. ¿Eso significaba que tenía dinero?

Yashiro levantó un solo dedo.

"Dame una de esas 'Don-as' y te daré un fragmento de los secretos espaciales a cambio."

"¿Hay alguna venta de secretos espaciales o algo así? Porque eso no suena como un trato justo."

Aunque al principio estaba muy en contra de la idea de darle mis donas, pronto me di cuenta: comer algo probablemente significaría que se quitaría el casco. Podría ver su cara.

Viendo cómo había sentido curiosidad desde ayer, este fue el cebo perfecto para atraerme.

"...Bueno, lo que sea. Pero sólo una."

"¡Wow!"

Era difícil saber si eso era una exclamación de entusiasmo o no. Su pose, con ambas manos en alto, parecía extrañamente apática.

Mi hermanita probablemente estaría satisfecha con una sola, ¿no? Además, si le compraba demasiados bocadillos, perdía el apetito para cenar y mamá se enojaba conmigo. Tras unos momentos de reflexión, le di a Yashiro el de la crema pastelera.

"¿Esto es una don-as? Oooohhh."

De nuevo, ¿esa voz indicaba que estaba impresionada o no? De cualquier manera, era muy característico de ella, aunque no pude evitar recordar el llanto de un animal.

Esperé ansiosamente a que Yashiro se quitara el casco, sólo para sentir una gran decepción: apenas lo abrió. La dona se deslizó a través de la pequeña grieta, y el sonido de la masticación no tardó en llegar. Me sentí terriblemente incómoda y decepcionada por no poder ver su rostro. ¿Qué era esta chica?

"Esto es bueno. ¡Dulce, dulce!"

Yashiro, por otro lado, estaba claramente encantada. Todo su cuerpo temblaba de alegría.

"No saber lo que es una dona va más allá de ser un bicho raro."

No es que me importara verla feliz, por supuesto.

"¿Por casualidad tienes más cosas dulces?"

Podía sentir una mirada exigente desde el interior del casco. Con las manos en la cadera, la rechacé.

"Cómpralas tú misma".

"No tengo dinero."

Parecía extrañamente orgullosa de ello.

"¿Cómo diablos vives...?"

"Shimamura".

De repente me llamaron y salté un poco.

Sobre todo, por la rigidez con la que sonaba la voz responsable.

¿Acaso estaba enfurruñada porque la ignoré? No, eso parecía imposible. Era otra cosa, seguro.

¿Quizás estaba tan avergonzada que no podía quedarse quieta? ¿Cuál de los dos? ¿O tal vez ninguna de las dos? Como de costumbre, simplemente no podía entender a Adachi.

Mientras dudaba sobre si debía o no correr tras ella, habló Yashiro, aún comiendo la rosquilla.

"En vez de darte un fragmento de los secretos espaciales, ¿debería explicarte lo que acaba de pasar?"

"...Habla."

"Se enfadó porque no le diste ni una bola de masa".

"Vete a casa".

La ahuyenté. El atraerla con donas como cebo había hecho las cosas aún más confusas.

Conociendo a Adachi, ella ni siquiera lo mencionaría mañana, pero aún así.

Puse mi mano sobre mi frente y suspiré profundamente.

"Lidiar con la gente es difícil, ¿eh? Un verdadero fastidio".

"Dímelo tú".

"¿Qué sabes tú?"

Y así, como una calamidad que afecta a una ciudad, el número de raros creció en uno.

Al seguir adelante, esta persona autoproclamada del futuro cambiaría mi vida de una gran manera. Tal vez. Yo no lo sabía.

El concepto de cambio no existía en primer lugar cuando se hablaba de vidas humanas.

Como nadie conocía el futuro, el cambio estaba más allá de la capacidad de cualquiera.

Adachi colocó su bolsa sobre su hombro y señaló con la mirada hacia el lado opuesto de la carretera.

"Iré a buscar mi bicicleta, así que..."

"¿Eh?"

Espera, pensé que no había venido a la escuela en bicicleta hoy. Me sentí tan confundida.

Pensando en ello con calma, probablemente se refería a recogerlo en el taller de reparaciones.

"De todos modos, ya me voy. Nos vemos mañana."

Agitando un poco la mano, Adachi se giró y se fue sola. Traté de gritarle, pero ella sólo me miró por encima del hombro y me hizo señas de nuevo.

Hace unos momentos, me había estado preguntando a dónde íbamos a ir después. Qué repentino cambio de opinión.

"...¿Será que se enfadó?"

# Capítulo 3



La pregunta  
de Adachi

## Capítulo 3: La pregunta de Adachi

Tuve un sueño en el que besé a Shimamura.

Cuando me desperté, permanecí sentada en mi cama. Toda clase de pensamientos pasaban por mi mente mientras se me erizaba el pelo, llena de odio hacia mí misma.

Me quejaba en silencio, con la cabeza llena de excusas.

*Yo no era así*, no lo era. Y apuesto a que Shimamura tampoco. Como tal, tener tal sueño sobre ella era completamente inexcusable. Si lo supiera, probablemente empezaría a evitarme, manteniendo su distancia. Tenía que permanecer en silencio, sin importar lo que pasara.

No había sentido el tacto de sus labios. Obviamente no; nunca los había tocado, y no sabía cómo se sentían. Y sin embargo, la suavidad de sus dedos de antes todavía estaba fresca en mi mente. La vivacidad de ese recuerdo me hizo sentir incómoda, como si acabara de asomarme a los deseos subconscientes que habitaban dentro de mí. Mi corazón no se calmaba.

Habíamos estado en la habitación de Shimamura (donde nunca había estado) viendo la televisión juntas. Ella se había sentado contra la pared, y yo me había recostado entre sus piernas, apoyándome sobre ella. Sonriendo suavemente, de una manera que nunca la había visto sonreír antes, Shimamura sólo me miró a mí, y luego, acercó su cara. Giré la cabeza para mirarla, y ella... Cada pequeño detalle que recordaba me ponía aún más nerviosa. El sudor frío cubría todo mi cuerpo.

Un sueño como ese probablemente sólo indicaba que deseaba ser un poquito más amiga de ella, ¿verdad? Queriendo ser especial para ella de alguna manera, más cercana que sus otras amigas. Como, por ejemplo, mientras otras personas la llamaban "Shimamura", sólo yo usaría su nombre de pila. Ese tipo de "especial". Bueno, para ser sincera, llamarla de otro modo que no sea "Shimamura" en este momento probablemente nos haría sentir incomodas a las dos. Además, por mucho que lo intentara, no podía recordar su nombre de pila.

Lo más probable es que Shimamura sea siempre "Shimamura" para mí.

Por una razón desconocida, algo sobre eso me hizo sentir relajada. Fue como si de repente hubiese liberado un poco de tensión. Eso me gustó.

Y ahí lo tienes. *Yo no era así*. El beso no tenía un significado más profundo.

"...no lo tiene."

No podía negar completamente que quería hacerlo. Al mismo tiempo, no estaba segura de si quería hacerlo.

Imagínate esta situación como un ejemplo: Shimamura durmiendo, sin gente en un radio de 5 kilómetros, y un dios omnipotente diciéndome que no se despertaría en las próximas 24 horas sin importar lo que pasara. Para cuando pasen las 23 horas, probablemente me aburriría tanto que podría continuar e intentarlo una vez.

Lo que intento decir es que así de poco me interesaba. Sí, no me interesa.

"Espera, ¿importan las circunstancias, o siempre es raro pensar en querer probarlo? Hmm..."

Si Shimamura, por otro lado, dijera que querría besarme, probablemente no diría que no.

Puede que esté un poco sorprendida y desconcertada, pero no creo que me oponga.

Sí, eso definitivamente fue raro.

Podría preocuparme todo lo que quisiera, pero eso nunca me ayudaría a soportar este peso.

Una vez más, insisto, yo no era así.

Sólo quería que Shimamura pensara en mí más que en sus otras amigas. Eso es todo.

Cuando ella escuche la palabra "amiga ", Quisiera ser la primera persona que aparezca en su mente.

Y sí, entendí lo egoísta que era eso.

A decir verdad, desde que conocí a Shimamura, me había estado preguntando qué tan cercana me veía como su amiga. ¿Era para ella como cualquier otra amiga, o tal vez especial de alguna manera? El hecho de que ella tan raramente hablaba de sí misma o de otras personas hacía que fuera realmente difícil de juzgar.

Parecía que Shimamura no me entendía bien, pero ten la seguridad de que ese sentimiento era mutuo.

Si no podía saberlo con sólo observar, mi única opción era preguntar.

*Shimamura. ¿En qué sentido te gusto?*

¿Podría acercarme a ella y preguntarle eso? ¿Y si dijera que no le gusto? ¿Qué haría entonces?

Mientras copiaba lo que estaba escrito en la pizarra como un robot, mi mente ociosa se llenaba de pensamientos sin fin como esos. Sobre todo por la distancia entre Shimamura y yo, que era excusable, considerando que en realidad no había nada más que me preocupara en ese momento.

Aunque hubiese tratado de prestar atención a la lección de matemáticas del tercer período, el tema estaba mucho más allá del alcance de alguien como yo que carecía de lo básico, y como tal, el acto de copiar cosas en mi cuaderno me estaba aburriendo aún más. De vez en cuando, miraba brevemente a Shimamura, sentada en la distancia. Ella también parecía un poco cansada, a juzgar por la forma en que agarraba el bolígrafo sin hacer nada.

Asistir a clase significaba tener menos oportunidades de hablar con Shimamura. Obviamente no pudimos hacerlo durante la clase, e incluso durante las pequeñas pausas entre ellas, me resultaba difícil acercarme a ella debido a la distancia que había entre nosotras. Además, Shimamura solía pasar los recesos del almuerzo con Hino y Nagafuji.

Cuando esas dos están cerca, termino distanciándome. No era que les tuviera miedo ni nada de eso; simplemente no podía acostumbrarme a la atmósfera que traían consigo. Todo ese asunto de "llevarse bien con diferentes tipos de personas y darles una sonrisa cálida" simplemente no era para mí. Si ese era el tipo de compromiso -tener en cuenta los sentimientos de los demás-, socializar era algo que se tomaba en cuenta, entonces considérame fuera.

Shimamura nunca requeriría ese tipo de comprensión de mi parte. Y sin embargo, no había nada que nos mantuviera unidas, por lo que nos separábamos fácilmente. Fue allí donde a veces, aunque rara vez, deseaba que ella dejara a sus otras amigas y se quedara conmigo.

Ahora que había desperdiciado el receso del almuerzo, todo lo que me quedaba era el tiempo después de la escuela. Muy a menudo, Shimamura se iba inmediatamente sola. Había comenzado a estudiar en casa para ponerse al día con las lecciones que se había saltado, según he oído. Sentía como si en el fondo fuera una buena estudiante. Siguiendo su ejemplo, acabé por comenzar a hacer lo mismo: estudiar en casa.

Pasé ese día sumamente autoconsciente, probablemente debido a ese sueño, y me resultó imposible acercarme a ella.

Eso fue así la mayoría de los días, no nos reunímos. Básicamente, Shimamura nunca me invitó a hacer algo con ella. El que ella me pidiera que fuera a clase con ella había sido una excepción a eso, y por eso me había quedado tan sorprendida.

Nunca había visto a Shimamura durante un día libre. Cuando íbamos a la escuela, o incluso cuando íbamos a algún lugar desde allí, siempre llevábamos nuestros uniformes escolares, y no podía quitarme de encima la sensación de que ése era el tipo de amigas que éramos.

Como tal, fue muy difícil para mí decirle algo a ella. Siempre me pareció que sonaba muy insistente.

Siempre aceptaba que los demás se apoyaran en ella, pero nunca se apoyaba en nadie.

Así es como imaginaba a Shimamura en mi mente.

¿Qué significa exactamente "Nueva y creativa cocina china"? No me lo preguntes, no tengo ni idea. Y antes de que pienses en preguntarle a la gerente, lo más probable es que ella tampoco lo sepa.

Esta frase, inscrita en un letrero en las afueras de mi trabajo, se puede resumir en una sola palabra: misterioso.

La ciudad donde vivíamos estaba llena de restaurantes de estilo taiwanés, aunque por lo que he oido, parecía ser algo que sólo ocurría en esta región. Los gerentes y empleados eran todos taiwaneses, y muchos de ellos aún no hablaban japonés. En cuanto a las tiendas en sí, siempre estaban pintadas de amarillo y servían comida barata, mientras que las dimensiones de las porciones, especialmente para la comida frita, eran enormes.

Trabajé en uno de esos restaurantes. ¿Por qué? Bueno, pensé que podría hacer algo productivo con mi tiempo. Era mejor que merodear por ahí, en mi opinión.

Me preguntaba qué decía de mí el hecho de que no tenía planes para los domingos y en vez de eso elegí trabajar, pero no importa.

Los menús colocados en las mesas eran reutilizados de tienda en tienda, al parecer, y todos compartían las mismas imágenes de los platos individuales. Recibir comida que apenas se parecía a lo que habías pedido era algo cotidiano, hasta el punto de que conseguir lo que querías era, de hecho, el resultado más raro. Esta cadena también vendía libros de manga, pero los números de sus volúmenes -al igual que sus contenidos- estaban por todas partes. Una decoración de dragón de aspecto barato colgaba del techo, dando a la tienda un aire sutilmente exótico.

Estaba bien trabajando allí. Sin embargo, lo que no me gustó fue el disfraz que me hicieron usar. ¿Por qué tenía que trabajar usando un vestido chino? El vestido era azul claro con flores bordadas, y la larga raya vertical expuso completamente una de mis piernas. Ahora, podrías haber dicho que la falda que llevaba para ir a la escuela exponía más mis piernas, y habrías tenido razón, pero este era un tipo diferente de vergüenza. Tal vez fue el esplendor lo que lo hizo, quién sabe. Cuando le pregunté a la vieja gerente por qué ninguna de las otras empleadas tenía que usar uno, su única respuesta fue "eres joven". Sí, no necesitabas ser inteligente para darte cuenta de eso.

Aunque había estado trabajando aquí desde las vacaciones de verano y estaba más o menos acostumbrada a ello, a menudo me sentía avergonzada.

Sólo un coche había sido aparcado en el estacionamiento que daba al edificio. Sin embargo, aún quedaban dos minutos enteros hasta las cinco de la tarde, y ninguno de los empleados estaba haciendo otra cosa que sentarse. ¿Será que trabajar exactamente la cantidad adecuada y no un segundo extra es quizás parte de su carácter nacional? Yo también miré fijamente el coche blanco a través de la puerta, esperando en secreto un día tranquilo.

En el momento exacto en que el reloj dio las cinco, uno de mis compañeros de trabajo, una anciana (obviamente Taiwanesa), salió del negocio. Retiró el gran cartel de "Cerrado" que colgaba sobre la puerta, y encendió la lámpara indicando que habíamos abierto. Al ver esto, se abrieron las puertas del coche blanco aparcado en el exterior.

El sol ya había empezado a ponerse, y estaba un poco oscuro afuera. Los inventos extravagantes como las farolas eran obviamente desconocidos en los lugares donde vivíamos, y como tal, no podía distinguir mucho de las figuras que se dirigían hacia nosotros, aparte de que parecían vagamente humanas. La anciana regresó adentro (ella no sabía hablar bien el japonés), y tras ella llegaron una familia de cuatro personas. Apenas viendo a quien le estaba hablando, repetí el mismo saludo rutinario por lo que a estas alturas debe haber sido la millonésima vez.

"Bienvenido a-- ¿Eh?"

Mis ojos se congelaron, y dejé de hablar a mitad de mi discurso.

La tercera persona en entrar, luego de un hombre y una mujer de mediana edad, había sido Shimamura.

Ella también me notó rápidamente y, al igual que yo, abrió la boca en estado de shock.

¿Le había dicho accidentalmente dónde trabajaba? No me lo imaginaba. No, lo más probable es que fuera una pura coincidencia. Y sin embargo, no pude evitar sentirme desconcertada. Esto realmente no era algo que yo esperaba que sucediera.

Shimamura ya me estaba mirando, claramente curiosa de que yo estuviera allí, así como del vestido que llevaba puesto. Inmediatamente bajé la cabeza.

"Oh. Ohh."

Podía sentir sus ojos que me miraban de arriba a abajo. Si hubiera sido alguien que no fuese ella, probablemente habría empezado a gritar.

La mujer miró a Shimamura y habló con ella.

"¿Tu amiga?"

"Sí, de la escuela", explicó en breve, hablando un poco más rápido de lo habitual. Un poco bruscamente, lo que era explicable por el hecho de que estaba hablando con su madre.

Reconocer una ligera variación en su tono me hizo sentir feliz por alguna razón, sólo un poco. Me pregunto por qué.

Estas dos personas con ella eran probablemente los padres de Shimamura. Su padre era un poco regordete, y desprendía un aura suave. Su madre era delgada y tenía piernas delgadas, pero sus hombros eran anchos. Algo en ella me dijo que era muy estricta.

Había una persona más detrás de ella, muy cerca de ella. Esta era la hermana pequeña de Shimamura, de la que habíamos hablado el otro día. Nuestros ojos se encontraron cuando la miré. Ella procedió a mirarme fijamente por todas partes, probablemente curiosa por el vestido chino que llevaba puesto.

"Un vestido chino, ¿eh? Entonces, ¿trabajas en este tipo de lugares, Adachi?"

"...Por aquí, por favor."

No queriendo atraer la atención de los otros empleados, rápidamente los guié a una mesa. Era una mesa cuadrada, con dos asientos a cada lado. Los padres de Shimamura se sentaron en el lado izquierdo, dejándola a ella y a su hermana pequeña en el derecho. La mencionada niña estaba prácticamente pegada a su hermana mayor, y ya estaba leyendo el menú. Parecía que las dos se llevaban bien.

Antes de traerles agua y recibir sus órdenes, miré a Shimamura -que aún me miraba fijamente- y susurré.

"¿Ves ahora por qué dije que iba a ser vergonzoso?"

No importaba cuánto estirara, simplemente no podía esconder mi pierna, mirando a través de la abertura.

"Vamos, no tienes que sentirte avergonzada. Creo que te queda bien", me respondió con una sonrisa alegre en la cara, claramente con ganas de burlarse de mí. Aunque era bastante raro ver una expresión tan inocente en la cara de Shimamura, no se sentía exactamente como si me estuvieran elogiando. Era más bien como si lo hubiera dicho para ver qué pasaría.

"Entonces, ¿te llamas Adachi?"

La que habló esta vez fue la madre de Shimamura. Desde la esquina de mi ojo, pude ver la sonrisa de Shimamura desaparecer para fruncir el ceño.

"Sí, Adachi."

"Hmm, ¿y tú eres su amiga? Ah, todo era mucho más fácil antes de que entrara en el instituto. Hoy en día, rara vez trae a sus amigas, y no tengo idea de quiénes son".

"Haa...."

"Eso es porque no necesitas saberlo, mamá. Deja de hacerle preguntas".

Shimamura estrechó su mano en un intento de interrumpir a su madre, claramente molesta. Definitivamente podía entender sus sentimientos.

"¿Está en tu clase?"

"¡Te lo dije, para!" Shimamura levantó la voz. Todavía estaba estrechando su mano, y parecía aún más irritada que antes.

"¿Qué?", su madre le respondió sonriendo, decidiendo no prestar atención a la obvia insatisfacción de su hija. Sentí que mi familia también estaba muy familiarizada con esta situación. No me resultaba extraño que mi auto-conciencia alimentara las disputas con mis padres, especialmente cuando todavía estaba en la escuela intermedia.

Sin embargo, ver a Shimamura actuar tan nerviosa frente a mí me ayudó a calmarme, sólo un poquito.

"Entonces, ¿por qué tú... Ummm...."

Quería preguntarle por qué había venido aquí, pero tenía problemas para decir lo que quería. Afortunadamente, Shimamura pareció entender lo que trataba de decir, y me contestó.

"Bueno, vimos un anuncio en la revista de la ciudad y empezamos a hablar de cómo deberíamos probar este lugar."

"Ya veo..."

Silenciosamente, maldije a la gerente por poner esos anuncios. Estaba realmente avergonzada, y sólo podía asumir que el sentimiento era mutuo.

Aunque por lo general lo dejaba suelto, hoy, el pelo de Shimamura estaba atado en un bollo. Ese pequeño cambio por sí solo la hizo sentirse mucho más relajada de lo normal. O tal vez, mientras estaba sentada al lado de su hermana pequeña, ¿la vibración que sentía en ella era realmente fraternal?

No era necesario decirlo, pero el pelo de la hermana pequeña de Shimamura no estaba teñido, y variaba mucho del de su hermana mayor. Era negro, probablemente del mismo color que el de Shimamura si nunca lo hubiera teñido. No le habría quedado mal, pensé.

"Por favor, llámenme cuando estén listos para ordenar. Gracias."

Lo primero es lo primero, me fui de la mesa. Aunque podría haber estado distraída por los comentarios de su madre y haberme olvidado de ello por un momento, el hecho es que actualmente estaba usando un vestido chino. Simplemente, no podía soportar seguir luciendo un traje tan inusual para Shimamura durante más tiempo.

Conociendo a Shimamura, podía estar segura de que no iba a empezar a difundir rumores ni nada de eso. El único problema era que ella misma era la persona que menos quería que lo supiera. Caminé tan lejos de ella como pude, regresando hasta la entrada de la tienda. Una de las ancianas con las que trabajaba estaba parada allí. Con un japonés malo, me preguntó si era mi amiga, y asentí ligeramente.

Sí. Shimamura y yo éramos amigas. Un nivel de relación que nadie trataría de negar.

La hermana pequeña de Shimamura leyó el menú que su hermana mayor le tenía abierto. Pronto algo llamó su atención, y sus ojos se abrieron de par en par.

"Esta 'sopa de aleta de tiburón' es súper cara", exclamó alegremente.

"No vas a tener eso", dijo su padre rápidamente. Había más verdad en sus palabras de lo que probablemente quiso decir; en realidad no servimos sopa de aleta de tiburón. Sólo estaba en la lista ya que, como ya se ha mencionado, los menús se reutilizaban en diferentes restaurantes.

Aún así, parecía que se llevaban bien, ¿eh? Eso era todo lo que podía pensar mientras miraba a Shimamura y a su familia. Mi relación con la mía era mucho más básica, o quizás "ausente" era una mejor manera de describirla. Obviamente vivíamos en la misma casa en la que fuimos una familia, pero esa fue la única razón de ello. Era raro que habláramos entre nosotros. En cierto modo, me sentí celosa de Shimamura.

No me malinterpreten: no quería quedarme aquí mirándolos para siempre. Más bien, quería que se fueran lo antes posible. Y si no es eso, entonces quería irme. Para la que debe haber sido la milésima vez, jalé el dobladillo del vestido. Me hubiera gustado que al menos se me hubiera permitido llevar ropa normal como a los demás. *Oh no, Shimamura acaba de mirarme.* Instintivamente aparté la vista.

Conociendo a Shimamura, probablemente pensó que mi vergüenza se debía únicamente a que pertenecía a la misma escuela que ella. Sin embargo, la verdad es que había otra razón para ello: ver su rostro me trajo a la mente el sueño que tuve hace dos días.

Ya me había repetido esto un sinnúmero de veces, pero para decirlo de nuevo, ese sueño no nació de sentimientos de culpa o algo así. Simplemente me había sentido ansiosa por la distancia entre nosotras, y esas preocupaciones se habían manifestado en forma de un sueño. Eso era todo lo que pasaba.

Y sin embargo, yo no me atrevía a enfrentarla y devolverle la mirada.

No cuando me pillaron con la guardia baja.

Mientras que lo pensara positivamente, al compartir un secreto, sentía que podía encontrar en mí misma la manera de permitir la existencia de este tipo de momentos. El vestido chino era demasiado. Odiaba cómo me irritaba la piel.

"¡Adachi!"

Poco después, la madre de Shimamura me llamó y me hizo un gesto para que fuera a su mesa. ¿Habían decidido lo que iban a pedir?

"Hey, ve", dijo la trabajadora con su pobre japonés mientras tocaba mi hombro, el cual, comparado con mis pies, se sentía relativamente ligero.

Con mis ojos cerrados, caminé hacia ellos con pasos pesados.

¿Qué razón tenía para sentirme avergonzada?

Al día siguiente, me senté en el segundo piso del gimnasio. No hace falta decir que no hubo ninguna lección aquí.

En pocas palabras, estaba faltando a clase. Siguiendo la invitación de Shimamura, había ido a clase como una buena estudiante durante una semana, así que, en cierto modo, este era mi día libre. Me senté allí con la espalda contra la pared, relajándome.

Mis ojos no estaban enfocados en el mismo punto, y todo a mi alrededor parecía doble. Escuché que algunas personas encontraron tal cosa estresante, pero ese no fue el caso para mí; yo era extrañamente adicta a la sensación de relajación que me dio. Sentada inmóvil, mi mente se fue desvaneciendo lentamente. Me olvidé por completo de respirar y parpadear, y mi cuerpo comenzó a sentirse ligero.

El segundo periodo ya estaba en marcha, a juzgar por el sonido de las pelotas rebotando en el suelo. Me froté los ojos y, asegurándome de estar cerca de la pared, miré hacia abajo. Pude ver a unos chicos persiguiendo una pelota de baloncesto. Los que no estaban tan interesados se sentaban junto a la pared, charlando sobre algo. Si hubiera sido un chico, ahí es donde probablemente me habría encontrado. Por supuesto, lo mismo se aplicó a Shimamura. Después de unos momentos, aparté la cabeza, consciente del alboroto que causaría si alguien me viera.

Introduje mi mano en el bolso que estaba a mi lado. Tomé mi teléfono, pero nadie me había llamado, y tampoco tenía ningún mensaje. Después de tocarlo por un momento, lo puse de nuevo en mi bolso. Yo era el tipo de persona cuyo teléfono raramente sonaba.

No obstante, me apresuraba a sacarlo cada vez que me aburría, lo que probablemente fue lo que me hizo ganar todas esas miradas de desaprobación de la gente nacida antes de que se inventaran esas tecnologías.

Con la parte de atrás de mi cabeza apoyada contra la pared, suspiré un poco.

No fue como si hubiera pasado algo malo. Si hubiera algo, podrías haber dicho que estaba en un estado de ánimo festivo después de los acontecimientos de ayer. Mi cuerpo se sentía ligero, como abrazado por algo esponjoso alrededor. Como tal, no tenía ganas de sentarme ociosamente en el aula. Pensando en ello, esa podría haber sido la razón por la que había empezado a faltar a clases en primer lugar.

El ambiente del segundo piso del gimnasio era muy pesado, ahora que lo respiraba por primera vez en una semana. Cada vez que respiraba, mi cuerpo se hacía más pesado, lo que hacía cada vez más difícil para mí abandonar este lugar. El sabor de la pereza se extendió y sentí que me estaba ahogando con ella.

¿Era así como se sentían los fumadores cuando encendían un cigarrillo después de un intento fallido de dejar de fumar? Difícil de decir; nunca había fumado.

El sonido de mis zapatos rozando contra el suelo cubrió toda el área ligeramente caliente y cargada. El sonido se tragó mi cuerpo y mis párpados comenzaron a sentirse pesados.

Mientras la débil somnolencia balanceaba mi cabeza, mi boca se movió repentinamente, formando palabras.

"...¿A quién estoy engañando?"

Aunque es cierto que era bastante vaga, había una razón para que estuviera aquí.

Eso fue, si no me presentaba a clase, Shimamura podría darse cuenta y venir aquí a echar un vistazo. Era lo que hacían los niños que hacían pucheros: comportarse de manera extraña o sentarse tranquilamente en un lugar donde la gente no los encontrara, todo ello con la esperanza secreta de que alguien se preocupara por ellos. Hacía tiempo que había admitido que había un lado como ese para mí.

En el fondo de mi mente, también tenía una leve sospecha de que Shimamura podría haber estado aquí.

Obviamente, ella no había estado aquí.

Lo más probable es que sólo yo viero el día de ayer como algo especial.

Podía sentir una diferencia de temperatura entre nosotras. Bueno, no es la gran cosa. Fue en ese momento cuando la mía empezó a subir y la de ella se mantuvo igual que yo me preocupé por mí misma. ¿Estaba todo bien conmigo?

El hecho de que Shimamura se hubiera convertido en el estándar de mis acciones me preocupaba.

Con los ojos ocultos tras las manos, suspiré: gran parte de este sentimiento se asemejaba a un amor no correspondido.

El sonido de pasos subiendo las escaleras me trajo de vuelta a la realidad. Había pasado algún tiempo, y a estas alturas, el receso para el almuerzo ya debía haber comenzado para los que estaban fuera de mi escondite.

Saqué todo el aire lúgido de mis pulmones y me senté de nuevo. Una parte de mí tenía muchas ganas de comprobar la entrada, y tuve que forzarme para no mirar. Me preguntaba cuántas escaleras tenía la escalera nuevamente. Justo en ese momento...

"Adachi".

Mis oídos temblaron. Me agaché y miré cautelosamente al portavoz. Era Shimamura. Tratando de no dejar que mi asombro se notara, le contesté, sintiéndome feliz y culpable de que había venido aquí tal como yo esperaba.

"¿Qué?"

"¿Quieres venir a la cafetería conmigo? Nunca vamos allí."

Shimamura estaba actuando como siempre. Los acontecimientos de ayer no parecían haberla afectado de ninguna manera. Sin embargo, ella todavía había venido aquí, lo que yo decidí interpretar como si al menos pensara en ello de alguna manera.

"Claro, no me importa".

Agarré mi bolso y me levanté. Después de quitarme el polvo de la falda, me volví hacia ella.

Ahí estaba ella, la Shimamura de siempre. No llevaba ropa informal, su pelo no estaba atado.

Esperó a que me arreglara el uniforme, después de lo cual salimos del gimnasio.

Mientras caminaba, me di cuenta de que no había dado los buenos días. Aunque eso era bastante común. Rara vez nos saludábamos cuando nos encontrábamos. Incluso nuestras palabras de despedida eran bastante mediocres la mayor parte del tiempo.

"Y yo pensando que finalmente habías empezado a venir a clase como un buen estudiante", dijo de repente Shimamura mientras bajábamos las escaleras. El tono de su voz sonaba completamente diferente a como era usualmente.

"¿Estás imitando a alguien?"

"Sí, a nuestra profesora. ¿Cómo iba a saber dónde estabas?", se encogió de hombros. ¿La maestra le preguntó a Shimamura dónde estaba?

En otras palabras, ella pensó que éramos amigas.

Lo suficientemente cercanas como para que le pregunte a Shimamura primero.

Hmph...

"¿Realmente lo encontraste tan gracioso? Pensé que era una imitación bastante mala", me miró perpleja, con los ojos muy abiertos.

"¿Eh? ¿Qué quieras decir?" Le pregunté, confundida por lo que ella quería decir exactamente.

"Eso", dijo Shimamura, señalando mi cara.

¿Realmente me veía tan entretenida? Me froté las mejillas. Sí, me había emocionado bastante hace un momento. Incluso sin tener en cuenta la razón, esto solo fue suficiente para que me sonrojara ferozmente.

"No hay nada de qué avergonzarse."

"Es más fácil decirlo que hacerlo".

Shimamura parecía tener la impresión de que el acto de reírse era la fuente de mi vergüenza.

Realmente no tenía ni idea, ¿eh? No es que me estuviera quejando, por supuesto; la situación habría sido mucho peor si ella lo hubiera sabido.

Todavía frotándome las mejillas, caminé detrás de Shimamura mientras nos dirigíamos hacia la cafetería, cuya entrada estaba situada fuera del edificio de la escuela.

Para ser honesta, esta fue la primera vez que visité la cafetería. Siempre me había parecido un lugar de reunión para estudiantes de segundo y tercer año, un lugar en el que un estudiante de primer año como yo no era exactamente bienvenido. Además, y lo que es más importante, no era lo suficientemente disciplinada como para almorzar todos los días.

En el pasado, le había echado un vistazo mientras pasaba para asegurarme de que no entraría en pánico y me pondría nerviosa a la hora de hacer el pedido, y por lo que pude ver, la cafetería parecía estar basada en los tickets de comida. Al lado de la entrada, había una máquina, y ante ella, una fila de gente a la que nos unimos. También había otra cola junto a nosotros, y al asomarme hacia su origen, vi un comedor.

¿Es aquí donde Shimamura siempre venía a comprar cosas? Difícil de decir; nunca había ido. Además del comedor, también había una máquina expendedora que vendía no sólo agua mineral sino también bebidas amarillas, aunque según la luz roja de advertencia, esta última no estaba disponible en este momento.

No nos dijimos nada mientras estábamos en la cola. Era como si estuviéramos conteniendo la respiración, dominados por el ruido de los otros estudiantes que nos rodeaban. Sentí que debía decir algo, cualquier cosa, pero no se me ocurrió nada. También sentí que nuestros ojos se iban a encontrar eventualmente si seguía mirando su delgado cuello y no tenía otra opción que mirar hacia otro lado.

Había mucha luz afuera, y las ventanas brillaban con la luz del sol. También había algunas nubes, oscuras en el medio y brillantes alrededor de los bordes, y a través de las grietas entre ellas, se asomó el cielo azul brillante. Detrás de mí, oí un animado parloteo, que atravesó mi cuerpo, mientras olía el tenue olor de la comida.

Sinceramente, el paisaje era bastante aburrido, pero mirarlo era la mejor y única forma de matar el tiempo que tenía mientras esperábamos.

Luego de lo que nos pareció una eternidad, finalmente llegó nuestro turno de comprar los tickets de comida. Shimamura, habiendo preparado de antemano la suma exacta de las monedas, se adelantó y tomó el especial del día, un tazón de arroz chino. *¿No había comida también comida china ayer?* Me preguntaba como escogí la misma. Entramos, cambiamos nuestros tickets por comida en el mostrador en el centro y llenamos nuestros vasos con agua del suministro de al lado. Todo lo que necesitábamos hacer ahora era buscar asientos. Eso resultó ser más fácil decirlo que hacerlo; ninguna de las largas mesas azules estaba vacía.

Después de caminar un rato, finalmente encontramos una mesa con asientos libres en las esquinas. Nos sentamos frente a frente y tomé un sorbo de mi agua. Era tibia, y me dejó un ligero sabor rústico en la lengua.

Sabía a agua del grifo. Yo prefería el agua mineral a esta mierda.

Dejé el vaso y tomé los palillos. Al hacerlo, pude sentir un par de ojos que me miraban desde el lado opuesto de la mesa.

"Jeje", Shimamura se rió mientras yo levantaba la cabeza para mirarla.

"¿Qué?" Le pregunté, mi mano se detuvo en el aire.

"Estaba pensando en lo linda que estabas ayer."

Linda. De todas las palabras del mundo, esa fue la que más me hizo sonrojar.

Cuando le añades su inocente sonrisa, exponiendo sus dientes raramente vistos, se me hace totalmente imposible mirarla a los ojos.

"Tú también te veías linda, Shimamura", le repliqué, aunque apenas contaba como tal.

"¿Eh? ¿En serio? Estaba vestida como siempre..."

Sí, a eso me refería: siempre has sido linda. Sin embargo, Shimamura no parecía haberlo interpretado así, y simplemente se rió de mi comentario como una especie de broma. Por alguna razón desconocida, me consideraba la más linda de las dos. No creo que alguien estaría en desacuerdo conmigo si dijera que fue un gran malentendido.

Shimamura era mucho más linda que yo. Por supuesto, como decirle eso de frente hubiera hecho que el estado de ánimo se tornara raro, así que decidí dejar pasar el tema. Me senté allí en silencio, mirando mi comida y moviendo los palillos.

"¿Quizás debería volver a comer allí?"

"No, por favor, no lo hagas", dije, agitando mi mano hacia los lados. Hablaba muy en serio. Si la familia de Shimamura empezara a visitar el restaurante regularmente, tendría que buscar un nuevo trabajo.

"Sólo estaba bromeando. Tampoco me gusta mucho ir con mi familia".

"Me lo imaginaba. Es un poco vergonzoso tener a tus padres observándote, ¿eh?"

"Puedes apostar a que sí. Ahora, vamos a comer".

Shimamura unió sus palmas, y yo hice lo mismo. Rara vez he hecho esto antes de comer en estos días. La mayoría de las veces comía sola, y se me había olvidado.

Entonces empezamos a comer, por lo que la conversación se detuvo de nuevo. Aunque Shimamura había pasado todo el tiempo de su comida en el restaurante conversando amistosamente con su familia, no parecía que iba a crearse una atmósfera similar entre nosotras. Realmente había algo especial entre las familias, ¿no?

Yo también quería que nuestra relación se volviera especial algún día.

Como, mejores amigas. ¿O amantes? No, no amantes. ¿Quizás? Definitivamente no.

Comiendo sin descanso, algo así como lamiendo los palillos, pensamientos como esos me llenaban la cabeza. No podía dejar de preguntarme, ¿cómo sería salir con Shimamura?

A nuestra edad, incluso si salías con un chico, no significaba que te ibas a casar o que ibas a formar una familia juntos o algo así. Como tal, no era realmente necesario apegarse al género opuesto. Mientras que limitamos nuestra discusión a este período específico de la vida de una persona, no había ningún problema en particular cuando se trataba de dos chicas que salían entre sí.

Sin problemas, ¿eh?

¿En qué estaba pensando? Definitivamente los había. Incluso si yo misma pudiera entenderlo, el resto del mundo nunca dejaría de darnos miradas extrañas. El que Shimamura estuviera dispuesta a aceptarlo o no era una cuestión muy importante en sí misma. A su vez, todos estos eran problemas con el mundo, con Shimamura. Los que son externos. Tal vez lo que quería decir es que yo personalmente no tenía ningún problema con ello.

No, eso tampoco era así. Centrándome en ello, definitivamente podría pensar en al menos uno.

Había una posibilidad de que pudiera llevar ese sistema de valores conmigo a la edad adulta. Y si eso sucediera, interferiría con la continuación del legado de mi familia. Si bien era cierto que yo era una persona soltera y que no importaba lo que hiciera, la aparición de una excepción podría potencialmente atraer a otros y terminar creando una ola masiva. Ahora, si eso pasaría o no, no lo sabía, pero si era así, la sociedad tendría muchos problemas. Fue por esta razón que ser la excepción fue tan aterrador.

Ya veo.

"..."

¿Realmente me gustaba tanto Shimamura?

Escondiendo mi cara detrás del recipiente, la miré a hurtadillas.

Su cabello teñido y castaño ondeaba en el aire, haciendo juego con sus movimientos. Su maquillaje era un poco más elaborado que el mío, y sus ojos la hacían parecer lánguida. También estaba su boca, que se movía con elegancia. Mi mirada estaba fija en la cara de Shimamura. Especialmente su boca.

No lo había notado antes, pero era muy linda.

Era común que las cosas comenzaran a verse como algo completamente diferente una vez que se toma conciencia de ello.

Sintiéndome que iba a ser cautivada por ella y sabiendo que no debía hacerlo, volteé la cabeza.

Fingí que ni siquiera existía. En ese momento, un pensamiento cruzó mi mente.

¿Por qué Shimamura?

"Oh, pero si son Shimamura y Adachii."

De repente, alguien me llamó por mi nombre de una manera muy extraña, y casi se me cae el tazón del shock. Apresuradamente lo puse de nuevo sobre la mesa y miré hacia arriba, sólo para ver a dos personas de pie a nuestro lado, que también llevaban sus propios tazones. Shimamura reaccionó con un breve "oh", después de lo cual ambas se sentaron en nuestra mesa sin pedir permiso ni nada. Si no recuerdo mal, la pequeña era Hino, y la grande era Nagafuji.

"Así que viniste a la escuela, ¿eh?" preguntó Hino, sentándose a mi lado.

"¿Eh? S-Sí."

Rápidamente me di cuenta del significado de sus palabras, aunque me llevó un segundo. No había ido a clase. A los ojos de la profesora y del registro de asistencia, me consideraron ausente. Ahora que eso estaba resuelto, la única pregunta que quedaba era la de estas dos personas que de repente se habían unido a nuestro almuerzo.

"A... Ad... Murmullo, murmullo."

La chica que estaba sentada diagonalmente ante mí, Nagafuji, murmuró algo. Un poco sorprendente; no parecía tan tímida.

"Es Adachi. ¿Realmente pensaste que podías engañarnos para que creyéramos que no habías olvidado su nombre con sólo murmurar?" Dijo Hino, con las puntas de sus palillos apuntando hacia ella.

"Oh, cierto. Jajaja", respondió ella. Su risa sonaba completamente monótona. "No importa realmente. De todos modos, Adachi."

"¿Qué?"

"Buenos días."

La cara de Nagafuji mostró una leve y suave sonrisa mientras hablaba. Estaba un poco confundida por su repentino saludo, aunque pensando más en ello, supuse que era lo que se suponía que debías hacer tan pronto como conocieras a alguien. Sin embargo, de alguna manera tuve la sensación de que ella no era muy buena leyendo la atmósfera.

"...Buenas."

Era un poco extraño para alguien cuyo aspecto y comportamiento desbordaban de inteligencia ser tan despistado.

"¿Acabas de llegar?"

Nagafuji había notado que el bolso estaba a mi lado. Decidí responder honestamente.

"No, me salté la clase."

"¿Ohh?", contestó ella, y también lo hizo Hino. No sabía qué emoción estaban insinuando.

"Aún así, es bastante raro verlas aquí. Normalmente traen su propio almuerzo".

Esta vez fue Shimamura quien habló. Su comentario estaba dirigido a las otras dos. Sacudiendo sus palillos en el aire, Hino contestó. Mover las manos cada vez que reaccionaba a algo parecía ser un hábito suyo. ¿Era esto una señal de que ella no podía relajarse, o simplemente estaba llena de energía?

"Mi mamá se quedó dormida. Es por eso."

"En cuanto a mí, no tenía ningún buen ingrediente a mano."

De las dos, encontré la razón de Nagafuji mucho más misteriosa. ¿Preparaba sus propias comidas?

Frente a mí, Hino me explicó. Aunque sus palillos aún apuntaban hacia Nagafuji.

"Su familia es dueña de una carnicería."

"Oh", le dije poco después. ¿Exactamente cómo se relaciona esto con la conversación que acabamos de tener?

"El otro día fui allí y le pregunté: '¿Puedo comer un poco de esa deliciosa carne?' ¿Sabes lo que pasó entonces? Me abofetearon. Qué tienda tan horrible".

"Le dije a papá que está bien abofetearte ya que no eres un cliente."

Eso sonó bastante extremo. Es mucho más delincuente que yo, considerando que nunca había golpeado a nadie.

"Ahora, Shimamuura, ¿quieres compartir algo de comida?" Sugirió Hino, sosteniendo un trozo de zanahoria entre sus palillos. Bastante raro, ya que, como a nosotras, ella también había pedido un tazón de arroz chino.

Además, ¿compartir la comida con Shimamura? Hmm...

"¿Por qué? Las dos tenemos lo mismo".

"Vamos, no seas así", dijo antes de tirar la zanahoria en el cuenco de Shimamura.

"Sólo quieres darme todas tus zanahorias porque no te gustan. ¡Hey, Nagafuji! No la imites".

Otro trozo de zanahoria cayó en la comida de Shimamura, siendo esta vez la culpable la silenciosa Nagafuji. Por un segundo, pensé que tal vez yo también debería hacerlo. Shimamura me miró y sonrió irónicamente.

Le devolví la sonrisa, con una expresión llena de todo tipo de sutilezas.

Hacer cosas como esta no era tan malo.

No había nada malo en la atmósfera ruidosa que estas dos trajeron consigo. Pensé en la hora del almuerzo en la escuela primaria. Esos habían sido buenos tiempos. Y aún así. No podía negar que había una parte de mí que se sentía así.

Había pasado mucho tiempo desde que Shimamura y yo habíamos compartido momentos solo nosotras dos. No importaba cuánto lo intentara, simplemente no podía quitarme de encima la sensación de que estas dos personas se habían entrometido, que yo no pertenecía a ese lugar.

¿El querer ocultar esos sentimientos había sido parte de la razón por la que había sonreído?

"Es bastante raro verte sonreír, Adachi", dijo Shimamura, burlándose de mí.

"Bueno, discúlpame."

Desvergonzada. Había sonreído hace un minuto, ¿no? Y había sido una sonrisa bastante amplia... o tal vez no. Aún así, si hubiera alguna sonrisa que pareciera no provenir del corazón, sería la de Shimamura. A menudo, sentía que sonreía simplemente porque se ajustaba a la situación.

¿Cuáles eran las cosas en las que Shimamura estaba interesada?

Había intentado preguntarle esto en el pasado, pero todo lo que había obtenido como respuesta fue una mezcla de "no sé" y "algunas cosas".

Y así, por primera vez en mucho tiempo, terminé almorzando en algo que no fuese silencio.

No quedaba mucho del receso del almuerzo una vez que habíamos terminado. Los otros estudiantes habían empezado a irse, y al unirme a ellos, yo también terminé mi tazón.

"¿Cómo vas a pasar la tarde?" Shimamura me preguntó después de llevar nuestras bandejas a la mesa de recolección. Después de lo que acababa de pasar, no estaba de humor para volver al gimnasio yo sola.

Además, también había traído mi bolso conmigo.

"Creo que iré a clase".

"Ya veo."

Tal vez fue sólo mi imaginación, pero podría jurar que vi un rastro de felicidad en la cara de Shimamura. Mirarla me conmovió el corazón.

Asegurándome de que sus amigas frente a nosotros no oyeron, dije las siguientes palabras, cargadas con el más mínimo sentimiento de antagonismo hacia las dos.

"Hey".

"¿Hm?"

"¿Te importaría si voy a tu casa después de clase?"

Mi pregunta un poco nerviosa se ganó una pequeña inclinación de la cabeza de Shimamura.

"¿Por qué?"

"Estoy libre, así que simplemente lo pensé."

*Hay un sinfín de lugares a los que podríamos ir a pasar el rato, así que por qué mi casa,* fue lo que ella quería decir, a juzgar por la mirada en su cara. Hablando de su cara, no me gustaba la expresión que hacía en momentos como éste.

Tal vez estaba pensándolo demasiado, pero realmente me sentí como si me estuvieran acusando de algo.

"Incluso si vamos, no hay nada que hacer allí. Y, mi hermanita... Bueno, lo que sea. Seguro."

No se molestó en explicarlo todo, y terminó acortando la frase. Algo acerca de que su hermanita estaba en casa y era ruidosa, parecía ser lo que ella quería decir.

"Pero en serio, no hay nada allí", enfatizó.

"Sí, lo sé", asentí con la cabeza.

Sabía bien que no haríamos nada allí.

Fue la experiencia de visitar su casa lo que sentí que era importante.

Una vez que te conviertes en un estudiante de secundaria, rara vez tienes la oportunidad de visitar las casas de otras personas.

Simplemente quería dar ese único paso para ser especial para ella.

Bajo ninguna circunstancia podía decir que quería estar a solas con ella.

"..."

Su casa, su habitación. Intentaba revivir ese sueño, pero me lo quité de encima con todas mis fuerzas.

"Oh, tu bicicleta está arreglada."

"Sí".

Declaró Shimamura al salir de la escuela en el aparcamiento de bicicletas donde me había seguido para recordar lo que pensaba hace una semana.

Esos recuerdos estaban empapados de pensamientos de arrepentimiento, y yo había elegido a propósito ignorarlos.

¿Quién era esa persona que llevaba un traje espacial que había aparecido en la estación? Todo fue extraño, y si no fuera por el hecho de que Shimamura había hablado de ella -confirmando que realmente la había conocido-, lo habría considerado como un sueño. Mientras que yo me escapé inmediatamente cuando me hablaron, Shimamura no tuvo problemas en tratar con otros. Para bien o para mal, era completamente neutral.

¿También formaba parte de esa neutralidad? Sólo ese pensamiento me hizo ver aquel día bajo una luz completamente diferente.

En mi interior, me sentí aliviada de lo rápido que Shimamura se había olvidado de esos acontecimientos.

"¿Vas en la parte de atrás?" Dije mientras golpeaba la rueda trasera de mi bicicleta.

"Claro", dijo inmediatamente Shimamura. "Sostén esto".

Después de haber puesto su bolso en la cesta de mi bicicleta, Shimamura puso sus manos sobre mis hombros. Me preguntaba si quizás deberíamos haber esperado hasta que estuviéramos fuera de la escuela para hacer esto, pero tampoco quería detenerla, así que nos fuimos. Aunque al principio fue muy duro, con el peso de otra persona en la bicicleta y todo, una vez que los pedales empezaron a girar, aceleramos rápidamente.

"¿No tienes trabajo hoy?"

"Nop. Pero sí mañana".

Pasamos rápidamente por la entrada de la escuela. Si un profesor nos hubiera visto, era muy probable que nos hubieran gritado que nos detuviéramos y nos hubieran dado un sermón.

"Hey, mi casa no es por aquí."

"Oh, cierto."

Instintivamente me había desviado hacia mi casa. Hice un giro en U, y en poco tiempo, estábamos de vuelta frente a la entrada de la escuela.

"¿De verdad vas a venir?" Preguntó Shimamura mientras señalaba hacia la dirección correcta.

"Sí. ¿No quieres que vaya?"

No iba a ir si Shimamura decía que no. Sin embargo, no respondió y en su lugar preguntó lo siguiente.

"Ese vestido chino, ¿eso es lo que llevas fuera de la escuela, Adachi?"

¿Cómo se relacionaba esta pregunta con algo de lo que habíamos estado hablando? Además, ¿qué clase de pregunta era esa?

"Por supuesto que no."

"¿En serio? Ninguno de los otros empleados llevaba uno."

"Bueno, eso es porque..."

"¿Porque qué?"

"Ya sabes, porque soy la más joven."

"¿Quizás también porque te queda mejor?"

"Hmm, me pregunto."

¿A Shimamura le había gustado que llevara eso?

¿Le gustaron algo en primer lugar?

Aún pedaleando, incliné mi cabeza hacia arriba para mirarla. Nuestros ojos se encontraron inmediatamente.

"No, no. Ojos en el camino", habló rápidamente, señalando hacia delante. No era la primera vez que pasaba algo así, pensé, y seguí mirándola fijamente durante un rato.

"Hey, es en serio."

Verla toda tensa me pareció refrescante en cierto modo.

Últimamente sentía como si mis pensamientos no hubieran sido más que de Shimamura.

"Y así, llegué a la casa de Shimamura", hablé conmigo misma mientras me detenía frente a su casa.

"¿Por qué monologas? Suenas como Hino", contestó ella.

Pensando en el intercambio que había tenido lugar durante el almuerzo de hoy, tuve que admitir que ella tenía razón. Aseguré mi bicicleta con un candado antes de mirar hacia la casa. Su techo era azul, y había una cubierta de madera en el patio. Sin embargo, la madera parecía bastante vieja, y me di cuenta de que se había deteriorado aquí y allá. En ella, también pude ver algunas ropas lavadas que se habían dejado secar, balanceándose suavemente con el viento.

¿De verdad iba a ir a la casa de mi amiga? No había hecho algo así desde la secundaria.

Tal vez nunca lo haría después de esto.

Shimamura desbloqueó la puerta y la abrió.

"Sí, me imaginé que estaría aquí", dijo, mirando el pequeño par de zapatos forrados ante la entrada mientras se quitaba los suyos. ¿Estaba hablando de su hermana pequeña? Habiendo terminado de quitárselas, Shimamura puso sus propios zapatos junto a los que ya estaban allí.

Yo hice lo mismo, después de lo cual entramos en el pasillo. Había escaleras que conducían al segundo piso justo enfrente de nosotras, pero Shimamura simplemente pasó junto a ellas.

"¿Tu habitación está en el primer piso?"

"Sí. Aunque, entiendo por qué lo dices. Tenerlo en el segundo es mucho más común".

La mía lo era, al menos. Lo mismo se aplicaba a la mayoría de las chicas cuyas casas había visitado en la escuela primaria. Tal vez había sido la moda cuando se construyeron nuestras casas.

"Esta", dijo Shimamura, señalando una puerta al final del pasillo. Puso su mano en el pomo de la puerta y la giró.

En ese instante, al abrirse la puerta, oí una voz que venía de adentro.

"¡Hermana mayor! Bienvenida... de vuelta..."

La primera mitad de su saludo había estado llena de entusiasmo, pero tan pronto como se dio cuenta de mí, todo se desvaneció.

La hermana pequeña de Shimamura había estado jugando, sentada en el suelo junto a su mochila. Era un juego de tenis de mesa, por lo que se veía, del tipo que se jugaba moviendo el mando en el aire. Ella había errado la pelota, y todo lo que se podía ver en la pantalla ahora era la ovación de su oponente.

"Hola", Shimamura rápidamente le devolvió el saludo a su hermana. Luego me presentó, de pie detrás de ella. "Esta es mi amiga. De ayer, ¿La recuerdas?"

"Claro".

La niña apagó la consola, ordenó un poco y salió corriendo de la habitación. Probablemente había estado esperando a que Shimamura volviera a casa para poder jugar con ella, ¿no? Algo en la forma en que se había escapado me recordaba a mí misma. Me dolía el pecho.

"Oh, lo siento."

"No te preocupes por eso. Es muy tímida con los extraños".

No, no creo que fuera eso. A pesar de ser su hermana mayor, no parecía haberse dado cuenta.

Si la viera cuando me fuera, debería disculparme con ella.

Lo que sea. Puedo pensar en su hermana pequeña más tarde. Había algo mucho más importante en lo que debía concentrarme ahora mismo. Mientras estaba en la puerta, me volví extremadamente consciente de cierto hecho.

Esta era la habitación de Shimamura.

Por supuesto, como uno esperaría -y no puedo enfatizar este punto lo suficiente- su habitación no se parecía en nada a la que yo había visto en mi sueño. Era completamente diferente, tanto en diseño como en tamaño. Incluso el color de las paredes: ni siquiera se parecen. Sin embargo, recordándolo de nuevo, ese había sido un sueño muy claro. Desde los diversos elementos hasta el color del techo, todo lo visible, hasta el paisaje a través de la ventana, nada de esto era borroso.

El fondo de las paredes era azul claro y las cortinas de color pastel. Había una cama junto a la pared, así como un escritorio individual. Frente a la cama había un televisor, y fuera de la ventana del segundo piso brillaba el sol de la tarde. Shimamura se sentó en la cama, apoyándose contra la pared, y en su regazo, yo estaba recostada.

Así es como se había desarrollado mi fantasía. Err, sueño.

Ahora, hablemos de su habitación real.

Las paredes eran blancas. No había cama, sino dos futones. Esta fue la parte más curiosa. Al lado de la ventana había un televisor, y debajo de él algunos cassettes de Blu-ray y una consola de videojuegos. También había una estantería llena de mangas, probablemente de la más joven de las dos. Vi un libro de tenis de mesa y, por alguna razón, me sentí un poco feliz.

Dos escritorios estaban uno al lado del otro, dando la sensación de que habían estado allí por un tiempo. Aquí fue donde mi sueño se vino abajo. Nunca me había imaginado que Shimamura seguía compartiendo habitación con su hermana pequeña. O mejor dicho, algún rincón de mi mente no lo había hecho.

No era como si hubiera tenido control sobre lo que pasó en ese sueño. Como tal, no tenía nada que ver con lo que yo pensaba. No lo hizo.

También había un acuario, que ampliaba aún más la brecha entre la imaginación y la realidad. Había algunos peces dentro, nadando perezosamente.

"¿Te gustan estos?"

"Hino los atrapó. A mi hermana le gusta cuidar animales, así que se los confió. También está a cargo de la mascota de la clase en la escuela, según he oído", dijo Shimamura sonriendo.

"Oh, los recuerdo", respondí sonriendo también. "¿Todavía hacen eso?"

"Supongo que sí. Ahora bien."

Después de haber puesto su bolso en su escritorio, Shimamura se sentó en el futón. Ella agarró el cojín amarillo que su hermana pequeña había estado usando y me lo arrojó. Lo cogí y eché un vistazo. En la foto, un gato negro, la mascota de la empresa de reparto Kuroneko Yamato, de la mano de un gato blanco. Lo puse en el suelo y me senté en él.

"Ahora, ¿quéquieres hacer?" me pidió mi opinión mientras estiraba las piernas. En otras palabras, ¿cómo íbamos a matar el tiempo?

Quizás aburrida, Shimamura encendió la televisión. Ella cambió de la pantalla de video a un canal regular, y un drama comenzó a emitirse. Por la mala calidad de la imagen podía ver que era bastante vieja, una repetición de algo que ya había visto varias veces cuando estaba en la escuela primaria. Mirando al actor principal de piel oscura, no pude evitar sonreír un poco. Realmente me sentí como si hubiera visto esto cada 6 meses. Habían estado proyectando viejas películas americanas en la televisión recientemente, siendo ésta una de ellas. Yo la había visto entonces, y como tal, todo lo que pasaba en ella estaba fresco en mi memoria.

"Esta otra vez, ¿eh?"

Shimamura parecía compartir mi sentimiento. Compartir algo, aunque sea trivial, me tranquilizó.

Y aún así.

"..."

Sentada firmemente sobre el cojín, me di un ligero golpecito en la sien.

Mis ojos no se calmarían, tal como si estuvieran persiguiendo imágenes.

Sabía que no debía mezclar sueños y realidad, pero aún así me sentía inquieta.

Estábamos sentadas, un poco.... lejos una de la otra.

"Hey, Shimamura."

"¿Hmm?", contestó ella, aún mirando hacia la televisión. Entonces empezó a quitarse los calcetines.

"Umm, ¿te importa si me... recuesto entre tus piernas?"

¿Qué demonios estaba diciendo? Ella pensaría que yo soy un bicho raro, murmurando alguna tontería extraña.

"¿Eh? No, supongo que no."

No le importaba, ¿eh? ...Espera. Espera, ¿qué? ¿No fue esto exactamente lo que pasó en mi sueño?

Me sorprendió completamente lo casualmente que había aceptado mi petición. Incluso cuando abrió las piernas, la expresión de la cara de Shimamura no cambió. Caminé hacia ella y me senté entre ellas, preguntándome todo el tiempo si realmente debería estar haciendo esto.

Cuando bajé la cabeza, pude ver las piernas de Shimamura sobresaliendo a cada lado de mí. Sentí pánico, y mi cabeza empezó a dar vueltas.

Por supuesto, no me atreví a apoyarme en ella de inmediato. Me senté allí agarrando mis rodillas, con el cuerpo rígido, y un pequeño espacio entre nosotras. Sostener la parte superior de mi cuerpo con mis caderas colocó una gran carga sobre ellos, y no tomó mucho tiempo para que empezara a doler. Alrededor de cuando mi cuerpo comenzó a temblar, Shimamura me llamó.

"¿Qué estás haciendo?"

"No, yo sólo..." Murmuré, sin siquiera acercarme a formar una oración real. Shimamura estaba claramente confundida.

"¿Hm? Mi hermana se sienta así todo el tiempo. Es completamente normal, ¿no?"

¿Shimamura nos trató a mí y a su hermana de la misma manera?

No podía decidir si eso era algo bueno o malo. En cualquier caso, estaba empezando a sentir algo caliente dentro de mí.

"Bueno, lo es, pero..."

Sentí que si no decía eso, me patearían el trasero y rodaría hasta el final de la habitación. Sí, eso fue una mentira.

¿Me estaba aprovechando de su ignorancia? ¿O era realmente una cosa normal hacerlo? No podría decirlo.

Si mirara por encima de mi hombro, la cara de Shimamura estaría justo ahí. Sólo de pensarlo me arden las orejas. No, definitivamente había algo raro en eso. Estaba muy consciente. El sonido de la televisión apenas se oía en mis oídos en ese momento. O mejor dicho, me ardían las orejas. Ya se estaba volviendo un poco doloroso. Como Shimamura estaba justo a mi lado, no sería extraño que se diera cuenta. ¿Lo había hecho?

"Ven aquí."

"¡Whoa!"

De repente, Shimamura agarró mis hombros y me jaló. Me desequilibró y empecé a caer hacia ella. ¿Acaso lo había hecho porque sentía que mi postura rígida no era natural? Cualquiera que fuera la razón, no había previsto su ataque. Sentí que me iba a ahogar. Agitando mis brazos, mi espalda golpeó contra ella. Encajaba perfectamente, aunque se suponía que Shimamura era la más pequeña de las dos. Era como si me hubiera convertido en su hermana pequeña. Justo detrás de mí -o mejor dicho, encima de mí- estaba su cabeza. Ella realmente no parecía preocuparse por esto, a juzgar por la expresión tranquila de su cara mientras me miraba.



Enderecé un poco la espalda, y Shimamura volvió a desaparecer detrás de mí. Podía oír su "hmpf" a mi altura. En cuanto a mí, aún no podía creer que estuviera tan cerca de ella. Tratando de comprenderlo, sentí que mis brazos y piernas se debilitaban.

Extendí las piernas sobre el futón y tomé un respiro. El sueño y la realidad se difuminaron juntos. Me estaba mareando. Agarrando mis rodillas, pude sentir la presencia de Shimamura en mi espalda. Ella estaba al otro lado de una fina pared.

"¿Tienes novio?"

Mi boca se movió espontáneamente. Sentí que tenía que decir algo para romper el silencio.

Pensando en ello, fue por aquí que me volví un autómata.

"¿Crees que sí?"

La forma en que Shimamura contestó fue claramente un poco mezquina. Aunque ella no lo hubiera querido decir de esa manera, eso no cambió el hecho de que estuve a punto de quejarme.

"No."

"Y tienes razón. Espera, ¿no me preguntaste lo mismo el otro día?"

"...Oh, ¿lo hice?"

Mi cabeza no funcionaba lo suficientemente bien como para recordarlo.

"¿Qué hay de ti, Adachi? ¿Tienes uno?"

"No", le contesté exactamente de la misma manera que lo había hecho unos momentos antes.

"Ya veo", dijo Shimamura. No parecía que estuviera particularmente interesada.

Ella había preguntado porque yo se lo había pedido. Eso fue probablemente todo lo que había que hacer. Sí, definitivamente. Así era Shimamura en general. Incluso ahora, a pesar de preguntarse claramente por qué le había preguntado algo así, su única reacción fue repetirme la pregunta. Ella no se esforzó en absoluto en intentar forzar una conversación significativa entre nosotras.

Sentíamos que había una regla inexacta entre nosotras, y no importaba cuál de nosotras se movía y de qué manera, la distancia entre nosotras simplemente no se cerraba. Así es como nuestra relación iba a ser siempre, ¿No es así?

Pensando eso, giré un poco la cabeza. Al hacerlo, los ojos de Shimamura aparecieron ante mí.

Estaba tan cerca de ella como en el sueño. Me senté allí, mirándola a los ojos.

"¿Qué?"

Parecía que Shimamura también sentía que esto era un poco raro. Ella tenía razón; definitivamente lo era. Súper raro.

Me duele la clavícula. Para la mayoría de la gente era su pecho el que empezaba a doler, según había oído, pero para mí, eran mis huesos. Chirriaron, como si mi carne hubiera sido pelada o algo así. Tal

vez la carga extra que les impone mi cuello tenso podría ser considerada como la razón. Me dolía el cuello, tanto que me preocupaba un poco que se me cayera la cabeza.

Quería sentirme cómoda. Y para eso, supe de inmediato lo que había que hacer.

¿Eh?

*¡Te amo! Espera, quiero decir--*

¿Eh?

¿Qué?

¿Qué demonios había estado a punto de decir?

Espera, ¿lo había dicho? ¿No lo había hecho? Si lo hubiera hecho, ¿qué pasaría si Shimamura lo hubiera oído? ¿Qué iba a pasar?

"¿Hm?"

Shimamura ladeó un poco la cabeza. Parecía que al final, mi voz no había salido.

Sentí como si mi garganta estuviera siendo aplastada.

Las esquinas de mis ojos temblaban.

*Creo que te amo, Shimamura.*

El único sonido que salía de mi boca era el del aire frío que pasaba por mi garganta. No mi voz.

Como si mi corazón se hubiera clavado en mis huesos y unido sus latidos, las entrañas de mi cuerpo me mantenían a raya.

No podía parpadear y podía sentir que mis ojos se entrecerraban, como si mis globos oculares se hundieran en mi cráneo. Shimamura, a quien todavía miraba fijamente, estaba claramente confundida. Mi cuerpo tembló un poco, y ella se movió.

*¿L-La amo? Bueno, posiblemente. Es como, 'Puede que te ame, tal vez'.*

Una y otra vez, traté de sacar las palabras de mi boca. Sentí que mi labio inferior y mi mandíbula temblaban.

Esto no era bueno. Era malo. Una locura. Todo tipo de insultos llenaron mi mente. Mis recuerdos y mi conciencia se movían como un montón de gusanos, y apenas podía comunicarme. Lo que estaba haciendo era... era...

Realmente estúpido.

Shimamura estaba completamente confundida. Su boca se movió con gran incertidumbre, como si fuera la primera vez que hablaba.

"Umm, ¿estás bien? ¿Estás respirando? Tu cara es de un rojo brillante."

Eso fue todo lo que dijo antes de que sus dedos tocaran mi boca.

Fui engullida por la luz blanca, brillando a mi alrededor.

Antes de darme cuenta de lo que estaba sucediendo, ya me había levantado y había empezado a correr. A pesar de todo, desde el crujido de las manos hasta los gritos de dolor de cabeza, era innegablemente una parte de mí, por alguna razón, sentí que era un observador externo, y que todo esto le estaba sucediendo a otra persona.

"E-Espera", dijo Shimamura, mientras no mostraba intención alguna de perseguirme. Dejándola atrás, me escapé.

Mis piernas temblaban, hasta el punto de que me preocupaba si podría o no conducir mi bicicleta.

Enterré mi cara en la almohada. Todo mi cuerpo tembló, y sentí que tenía que sujetar mi cabeza.

Si me hubieras dicho que llegué a casa desde la casa de Shimamura retorciéndome, probablemente te habría creído. Así de poco recordaba del camino de regreso. Sin embargo, el dolor agudo en mis piernas demostró que había estado pedaleando como si no hubiera un mañana.

Había olvidado mi bolso en su habitación, aunque con las cosas como estaban, obviamente no había manera de que pudiera ir a buscarlo.

Rugí en mi almohada. ¿Qué demonios estaba haciendo? *¿Qué demonios estaba haciendo?* Esa era la pregunta que me hacían las gotas de sudor que brotaban de mi cuero cabelludo. Soltando otro grito patético, me quité la chaqueta del uniforme. Grité de nuevo.

"Whadashaa, Whadashaaaaa!"

Esta expresión encarnaba mis emociones. No era japonés con seguridad, y ni siquiera yo tenía idea de lo que se suponía que significaba.

Intentar recordar lo que había dicho era suficiente para hacerme gritar. Sentí como si la raya de mi cabello se estuviera hundiendo en mi cráneo. Tosía una y otra vez, y las lágrimas me salían por las comisuras de mis ojos.

Levanté la cabeza y me di cuenta de que el sol seguía brillando.

¿Por qué no ha bajado todavía? Sentí desesperación, y esa desesperación parecía como si me estuviera sacando los ojos.

"Me duele.... el cuello... Duele..."

Algo ardiente y oscuro, algo que no podía ni siquiera comenzar a tragarse, se movía en mi pecho.

No quería parar, pero al mismo tiempo, quería que se acabara. Estos sentimientos se desbordaron sobre mí como una cascada.

Pronto se pondría el sol y eventualmente saldría. La pregunta era, ¿realmente traería consigo un mañana para mí?

# Capítulo 4



Triángulo de  
Isósceles

## Capítulo 4: Triángulo de isósceles

Nunca antes hubo alguien que huyera de mí de una manera tan ostentosa.

Incluso ahora que Adachi se había ido, el televisor seguía encendido, y yo continuaba enfrentándome a él. Entre mis piernas, donde ella se había sentado, había una ligera depresión en el futón. Pensando en la cara de Adachi, más roja que un pez dorado y ligeramente azul para el final, no pude evitar preguntarme qué había estado sucediéndole. Se sentía como si hubiera querido decir algo, pero las palabras se le habían quedado atascadas en la garganta. ¿Qué es lo que tanto le costaría decir? ¿Qué sería difícil de decir para Adachi? Bueno, por ejemplo...

"Hmm...."

No, de ninguna manera fue eso, ¿verdad?

"¡Shabadaba!"

Mi hermana pequeña entró a la habitación. Ella está en cuarto grado de la escuela primaria, pero yo aún estaba en un "cuarto de niños" con ella. Tenía el presentimiento de que el hecho de que fuéramos hermanas es lo que hizo que nuestros padres pensaran que esto estaba bien; si yo hubiera sido un niño, probablemente hubiéramos tenido nuestras propias habitaciones hace mucho tiempo. Armada con un calefactor portátil y un ventilador eléctrico, ocasionalmente me refugiaba en el cuarto de almacenaje de al lado para los estudios nocturnos, aunque esto venía con el costo de tener que respirar mucho polvo.

"¿Ella no está aquí? Nop."

Después de echar un vistazo a la habitación para comprobar si Adachi seguía allí, probablemente mi hermana se escabulló frente al televisor. Observé cómo agarraba del suelo el mando que se le había caído y seguía conectado a la consola. ¿Planeaba volver a jugar el juego de antes? Justo cuando estaba pensando eso, se volteó hacia mí.

"Juguemos, hermana".

"¿Eh?"

Siempre quiso jugar conmigo a pesar de que apestaba. Para empeorar las cosas, se ponía gruñona cada vez que perdía y dejaba de hablarme, lo que significaba que tenía que tener cuidado con ella y dejarla ganar de vez en cuando. Era un poco tedioso, de verdad. Especialmente ahora mismo.

"Bueno, buena suerte."

Sin esperar mi respuesta, encendió el televisor, lo puso en el canal correcto y apretó el botón de encendido de la consola. ¿Estábamos ansiosas, entonces?

"Bueno, supongo que tengo que hacerlo", murmuré mientras agarraba el mando. Al hacerlo, ella saltó instantáneamente entre mis piernas y se inclinó contra mí. Normalmente no habría pensado nada de esto, pero ahora mismo, me ha hecho estremecer el corazón. La razón era simple: me recordaba lo que había pasado con Adachi momentos antes.

Esto no fue algo extraño, ¿verdad? El extraño comportamiento de Adachi había sembrado en mí una semilla de sospecha.

"Esa persona se fue bastante rápido, ¿eh?"

"Ciertamente lo hizo", respondí distraídamente, con la barbilla apoyada en su cabeza. Ahora que lo he pensado, no se había quedado tanto tiempo. Me hizo preguntarme por qué se había molestado en venir en primer lugar.

"¿Tuviste una pelea con ella?"

"Hmm, no estoy muy segura".

El juego que mi hermana había elegido para nosotras era un juego de rompecabezas competitivo. Orbes de colores cayeron de la parte superior de la pantalla uno tras otro. Cuando se conectan cuatro orbes del mismo color, desaparecen, y el objetivo del juego era apilarlos de forma que desaparecieran en una cadena. Simplemente dejándolas caer al azar, en ocasiones se puede conseguir que una cadena de dos o tres se produzca por sí sola. Eso es lo que estaba haciendo, y por lo que parece, mi hermana también.

¿Debería haber jugado algo así con Adachi? Es un poco tarde para pensar en ello ahora, supongo.

Toda mi vida estuvo llena de momentos de arrepentimiento como éste, pero fui totalmente incapaz de utilizar mis experiencias de una manera significativa.

Incluso si me encontrara en una situación completamente parecida a la que me había encontrado anteriormente, probablemente no la reconocería a tiempo. Era consciente de mi falta de interés en la mayoría de las cosas, al menos en cierto nivel.

Nunca jugué juegos sola. Tampoco leí libros, ni fui a ver películas. Apenas fui de compras, y las raras veces que lo hice, era sobre todo para comprar ropa cada vez que cambiaba la estación del año. Adachi me había preguntado una vez cómo pasaba mis días libres, pero sinceramente, no sabía cómo responderle. Muchas veces me quedaba sentada sin hacer nada.

Eso quiere decir que mis opciones eran limitadas. Bueno, ni siquiera había suficientes respuestas como para que pudiera elegir. A veces, mis dedos lucían delgados, muy delgados. Nunca me sentía bien cuando eso ocurría.

¿Qué tal ahora? ¿Fueron mis dedos los que se estrecharon como un callejón sin salida que no lleva a ninguna parte, o quizás fue algo distinto?

Lo que sea que estuviese pasando con Adachi era un misterio para mí, un misterio que no me atrevía a resolver.

Esos pensamientos tomaron toda mi atención, y por una vez, mi hermana pequeña ganó sin que yo deliberadamente le permitiera hacerlo. Podía sentir cómo festejaba desde debajo de mi barbilla.

Brevemente, tiré de mi cuerpo hacia atrás.

"Hey", dije, incitando a mi hermana a que mirase a su alrededor. Tenía mi dedo índice listo, y tan pronto como se giró, le toqué su suave mejilla con él. Para ser totalmente honesta, había estado

planeando hacerle esto a Adachi, pero ella se había dado la vuelta antes de que yo tuviera la oportunidad. Queriendo disipar cualquier arrepentimiento persistente, lo había probado, y ¿sabes qué?, había funcionado perfectamente.

Bien hecho, hermanita.

"¡Golpe de cabeza instantáneo!"

"¡Gah!"

Lanzando un contraataque, la chica inclinó su cuello y me dio un cabezazo.

Mi barbilla palpitaba intensamente, y la consecuente onda de choque de dolor viajó hasta mi sien.

No hace falta decir que el uso de un movimiento tan especial le valió un castigo completo después de que me recuperé.

Tomando en consideración los acontecimientos de ayer, había anticipado que Adachi podría venir aquí, por lo que llegué un poco antes. Aún estaba esperando mientras sonaba la campana que indicaba el comienzo de la primera clase. Sentada sola en el segundo piso del gimnasio, revisé el reloj.

Eran las nueve, más o menos. Lo miré fijamente durante un rato. ¿Quizás era demasiado pronto para ella? Esa fue la conclusión a la que llegué y me senté de nuevo. No era como si hubiera prometido venir o algo así, pero por alguna razón, se sintió como si lo hubiera hecho. ¿Por qué? Agarrando los dedos de mis pies y juntándolos, pensé en esto mientras rodaba de un lado a otro como una muñeca daruma. Al hacer eso, empecé a sentir que era el flujo natural de las cosas, que ella no venía. Realmente estaba exagerando. ¿Qué había pasado? Nada.

Me levanté y jalé mi bolso hacia mí. Tomando mi teléfono, decidí enviar un mensaje a Adachi.

Habíamos intercambiado números cuando nos conocimos por primera vez, aunque yo no había usado el suyo para nada hasta ahora. Nos veíamos en la escuela todos los días de la semana, e incluso entonces apenas podíamos mantener una conversación e incluso nos quedábamos calladas la mayor parte del tiempo. Como tal, no había nada por lo que pudiera llamarla o mandarle un mensaje de texto. Aún así, supuse que era bueno tener su número en momentos como éste. Mis dedos se detuvieron mientras me preguntaba qué debía escribir.

"¿Por qué te fuiste ayer?"

¿Demasiado directo, tal vez? Definitivamente podría verla tomando esto como si yo estuviera enfadada con ella. Necesitaba algo más suave, algo a lo que Adachi pudiera responder.

"Hmm...."

En cualquier caso, una vez que recibiera una respuesta de ella, todo este lío habría terminado. Eso es lo que me pareció. Como tal...

"¿Te sientes bien? ¿Quieres que nos encontremos?"

Después de pensarla un rato, este fue el mensaje que se me ocurrió. Personalmente, me sentía perfectamente bien. Enviar.

Coloqué mi teléfono encima de mi bolso y esperé una respuesta. En ese momento, me di cuenta de algo: se me había olvidado poner el teléfono en silencio. Estaba faltando a clase, después de todo. Rápidamente arreglé mi error y me agaché.

Agarrando mi cabello y acariciándolo entre los dedos, podía sentir que los músculos alrededor de mi boca se tensaban.

Si ayer fuera el último día que Adachi viniera a la escuela, ¿sería culpa mía? No, esa fue una pregunta tonta. ¿Qué había hecho yo? Adachi se había puesto nerviosa por sí misma, y en cierto modo, no pude evitar verla como un gato, incapaz de bajarse de un árbol al que se había trepado. Quizás fue la propia Adachi la que había hecho que todo esto pasase. Sin embargo, independientemente de la razón o la causa, el hecho es que no pudo bajar. Y si quisieras cambiar eso, tu única opción era dejar de echarte la culpa y empezar a trabajar en cambiar las cosas.

Lo que realmente quería decir es que dejaras de ser tan introvertida.

No es que tuviera idea de cuánto lo era.

"Eres débil, Adachi."

Al final, esperé hasta el receso del almuerzo sin recibir una respuesta de la debilucha en cuestión.

Deambular por el aula en medio del receso del almuerzo me hizo ganar unas cuantas miradas. Obviamente no estaba caminando con las manos en la cadera como un pez gordo o algo así, pero aun así, cada vez que me encontraba con los ojos de alguien, al instante, apartaban la mirada. ¿Tenían miedo de mí? No era muy buena para explicarlo. Lo que me llamó la atención fue si mi hermana se estaba burlando de mí o no, pero ese era otro asunto.

Pronto encontré a las dos personas que no me tenían miedo.

"Ooh", Hino reaccionó cuando me acerqué a ella y a Nagafuji. "Así que estuviste aquí, ¿eh? Espera, siento que ayer dije algo parecido".

Sosteniendo un trozo de cebolla entre sus palillos, Hino inclinó la cabeza.

"Sí, lo hiciste", le contesté mientras me sentaba junto a ellas. Hoy, las dos habían traído sus propios almuerzos, que habían colocado sobre sus pupitres.

El almuerzo de Hino era principalmente un estofado con papas y arroz. Realmente sentí que había tomado las sobras de la cena de ayer y las había metido todas allí. El de Nagafuji, por otro lado, consistía en múltiples omelets. Parecían deliciosas y pregunté si podía comer una, pero con una mirada severa en su cara, fingió no oírme. Que grosera. ¿Ya se había olvidado de quién le comió las zanahorias ayer? Bueno, estábamos hablando de Nagafuji, por lo que había una posibilidad. ¿Se frotaba la cabeza un poco demasiado fuerte en el baño cada noche?

Dejando eso a un lado, dirigí mis ojos hacia la entrada del aula. El asiento vacío de Adachi realmente sobresalía.

"Adachi no va a venir, ¿verdad?"

"Ha dicho que se tomaría el día libre", respondió Hino.

"¿De verdad?" Nagafuji ladeó la cabeza, como era habitual.

"Dijo que se había resfriado".

"Fingiendo estar enferma, ¿verdad?"

Suspiré con alivio. Parecía que Adachi estaba siendo la de siempre. Tenía que admitir que una parte de mi había estado un poco preocupada de que pudiera haber tenido un accidente mientras corría hacia su casa. Afortunadamente, esas preocupaciones se habían disipado.

"Como ambas estaban desaparecidas, pensé que podrían haber faltado a clase otra vez para ir al gimnasio", dijo Hino. Levanté mi dedo índice para indicar que hoy fui sólo yo.

"No es que siempre estemos juntas o algo así".

"¿En serio? Pero creo que mayormente estan juntas", objetó Nagafuji, de una manera que invitaba a un malentendido.

"En realidad no", negué, sintiéndome un poco nerviosa. ¿De verdad se veía así desde fuera? Tomadas de la mano, sentadas una al lado de la otra... Tal vez nos mantuvimos muy unidas. Bueno, esas eran todas las cosas que Adachi había querido hacer. Al mismo tiempo, yo había sido la que las había aceptado, así que habría sido un poco raro decir que estaba en contra de ellas de alguna manera.

"¿Comiste algo, Shimaa?"

"Ya deja los apodos... La verdad es que no, no creo que lo haya hecho."

Mamá nunca me hizo el almuerzo, y como sabía que no me tomaba en serio el estudio, probablemente no lo habría hecho aunque se lo hubiera pedido. En última instancia, fue mi culpa, así que rara vez hablaba de ello.

Tampoco había visto que Adachi trajera un almuerzo con ella. Tenía sentido; no estaba en buenos términos con sus padres por lo que yo había escuchado. Realmente había esas partes de Adachi que yo seguía vislumbrando, partes distorsionadas, o tal vez enredadas. Ella había actuado de manera mucho menos amistosa cuando nos conocimos, lo que me había dado la impresión de indiferencia.

" ¿Realmente? Debes estar hambrienta. Aquí, di 'aah'!"

Al igual que ayer, era un pedazo de zanahoria otra vez. Si no te gustan, diles que no las pongan.

Bueno, probablemente lo hizo, pero seguramente la ignoraron.

A su vez, los palillos de Nagafuji deambulaban por encima de su lonchera.

" ¡Ella comerá cualquier cosa!"

"¿Me ves como un contenedor orgánico andante?"

"No, no. Estoy haciendo esto por amor a ti. Aquí vienen los huevos."

"¡Whoa!"

Pasé el receso rodeada por mis dulces amigas. Eso es lo que decidí.

Luego vino la hora de la limpieza, que pasé en el pasillo con una escoba en las manos. Revisé mi celular cuando sentí que nadie estaba mirando, sólo para descubrir que todavía no había recibido una respuesta de Adachi.

Decidí intentar enviarle otro yo misma.

Después de todo, se sentía muy aburrido dejarla en paz.

*"Estaba pensando en ir a tu casa. ¿Te importaría, Adachi?"*

No hay respuesta. Aún así, Adachi era agradable, así que probablemente me dejaría entrar si iba allí, ¿verdad?

Probablemente.

Se me ocurrieron varias razones por las que Adachi no había respondido durante las clases de la tarde.

Uno: simplemente me estaba ignorando.

Dos: todavía no había decidido qué escribir.

Y tres: simplemente no se había dado cuenta de mis mensajes. Esta parecía ser la opción más probable.

Si realmente era la primera, sería bastante deprimente, incluso para mí. Aunque, siendo realistas, sólo me llevaría unos tres días aceptarlo y seguir adelante. Al mismo tiempo, sabía muy bien que decir algo así me hacía quedar mal, por lo que no tenía planes de decírselo a nadie.

El mapa que Adachi me había dibujado cuando fui a visitar su casa el otro día todavía estaba en mi bolso. Lo encontré rápidamente, doblado por la mitad. Fue una caminata bastante larga, pero si no podía contactarla por teléfono, mi única opción era verla en persona. Estaba segura de que una vez que nos encontráramos y habláramos un poco, podríamos resolver este asunto.

Las relaciones humanas siempre nacieron naturalmente, por sí mismas, y en cierto modo, no pude evitar sentir que había algo malo en gastar esfuerzo en ellas. Aunque era reacia a hacerlo, una vez que terminó la escuela, me puse en marcha en la dirección opuesta a la que solía ir. Durante un tiempo, sólo caminaba, sin nada que hacer. Cualquiera pensaría que esto sería lo mejor para mí.

Al pensar acerca de mí desde una perspectiva externa, miré fijamente al cielo nublado. Hoy no pude ver nada azul, sólo gris. En cuanto a la temperatura, también hacía un poco más de frío que ayer, lo que, combinado con el hecho de que fuera a finales de octubre, podría indicar que el otoño estaba finalmente a punto de comenzar. El verano se había prolongado bastante este año. Todavía hacía calor en el segundo piso del gimnasio. Una vez que finalmente hiciera frío, Adachi y yo probablemente nos olvidaríamos de ese lugar, como los pájaros bebés al dejar su nido original.

Pasé junto a un grupo de estudiantes de la escuela primaria en la calle que atraviesa la zona residencial. Hablaban en voz alta y aguda, completamente ajenos a su entorno. Algunos de los niños también estaban tocando la flauta mientras caminaban, quizás preparándose para un próximo examen. Qué libertad. No tenía tanta envidia, sólo estaba un poco intrigada. Había sido una buena chica, ya ves.

"Hola", de repente oí que alguien me saludaba.

"¿Eh?"

Me giré rápidamente hacia la dirección de la voz. Luego di un paso atrás.

A mi lado estaba una pequeña niña. Bastante rara. ¿Qué es lo raro, te preguntas? Su pelo, eso es.

Su pelo era azul. Me quedé allí de pie, congelada, completamente desconcertada.

Azul. Y ésta no era una ilusión óptica o un truco de luz o algo así. No, eso hubiera resultado en un color diferente. Su pelo bailaba con el viento a pesar de no ser tan ventoso, y casi podía ver una especie de diminutas partículas fluyendo de él.

Esa era la clase de persona que me había saludado. ¿Quién era ella? No tenía ni idea.

"Lo siento, ¿quién eres?"

"Oh, ¿no me reconoces?"



La niña inclinó la cabeza antes de salir corriendo a algún lugar. Simplemente desapareció en la esquina de una casa lejana y, después de unos momentos, regresó con un casco en la cabeza. Su visor reflejaba la luz, e impedía ver a través de él. Y sin embargo, era precisamente la pista que necesitaba para reconocerla. Aunque no llevaba el traje espacial, esta persona era sin duda Yashiro.

"Así que esto es lo que había dentro del traje, ¿eh?"

"¡Khooh, khooh, khooh!"

Su respiración era más pesada de lo habitual. Correr con esa cosa en la cabeza parecía haberla agotado. Siendo esto quizás demasiado para la propia Yashiro, se quitó el casco, haciendo que su pelo azul volviese a ser visible.

Aunque era la segunda vez que la veía, la vista aún conseguía abrumarme. Su pelo era como una grieta hacia una dimensión alternativa. Esto fue lo que resaltó, lo nítido que era el contraste entre su cabello y todo lo demás. Y ahora que la miro, su cara también es muy linda. Sus pestañas eran del mismo azul vivo que su pelo, al igual que sus ojos. Un flujo constante de partículas azules circulaba dentro de ella, e incluso llegó a ver algunos saltos. Fueron esas partículas las que le otorgaron a varias partes de su cuerpo su color azulado. Se sintieron poderosas, como una fuente de energía, pero también efímeras.

"Realmente me hubiera gustado que me reconocieras sólo por mi voz."

Yashiro dio un golpecito al casco, que ahora llevaba bajo el brazo. Sonaba como un ser completamente diferente ahora que su voz ya no estaba amortiguada.

Lo que había estado llevando bajo el traje espacial era un vestido. Exponía sus hombros, enfatizando lo delgada y pálida que era. En uno de sus pies llevaba puesta una zapatilla deportiva con un logo del fabricante que nunca había visto antes, y en la otra nada. Además, su mano libre -la que no sostenía el casco- estaba colocada en su cadera.

Se veía lo suficientemente joven como para que yo la imaginara fácilmente usando una mochila de la escuela primaria. Y sin embargo, tal mochila no se veía por ningún lado.

"Pensé en mostrarte mi cara ahora que está terminada. ¿Qué te parece?"

"¿Qué es lo que pienso? Yo... preferiría que no me preguntaras eso."

Estaba completamente sin palabras. Mirándola de cerca, incluso sus labios brillaban con una tenue luz azul. Era imposible decir que este color era maquillaje. Intenté limpiarle los labios con el dedo como prueba, pero no salió nada. Partículas oscuras bailaron alrededor de la punta de mi dedo durante unos momentos luego de tocarla, antes de desaparecer inmediatamente. Mis ojos se abrieron de nuevo de par en par. ¿Qué fue eso? Estuve a punto de agarrar el pelo de Yashiro e interrogarla pero, de alguna manera, conseguí resistir las ganas.

"La moldeé según la cara de un terrícola".

"¿Estás intentando burlarte de la Tierra? Así que, umm... ¿No tendrás que usar más el traje espacial?"

Me preguntaba de dónde había sacado el casco, pero da igual.

"Hmm..." Yashiro murmuró con su dedo presionado contra su sien. "Sí. Tenía la impresión de que todos en este planeta se vestían así, pero por lo que parece, es un traje un poco menos común de lo que pensaba."

"¿'Menos común'? Intenta decir "inexistente".

Bueno, supongo que hubo un grupo de personas que a veces los veía usarlos en la TV: astronautas.

"Dicho eso-- Oops."

Yashiro rápidamente puso sus manos en su boca. Luego, después de cerrarla, procedió a saltar arriba y abajo en su lugar, mientras aplaudía sus ahora extendidas manos juntas frente a mí.

"¿Qué estás haciendo?"

"Por favor, tu oreja. Nadie más puede oír."

"Suspirar..."

Resulta que ella había estado tras mi oreja. No iba a agarrarla y jalarla, ¿verdad? No me atrevería a pasárla por encima de ella. Doblé mis rodillas y bajé mis ojos a su nivel, y Yashiro a su vez acercó su cara a la mía. Las suaves partículas que ella emitía envolvieron mi nariz, como si visualizase el aroma. La cara de Yashiro estaba ahora justo a mi lado, y su silueta brillaba, como si su cuerpo emitiese luz. Mirarla me hizo sentir ansiosa de que la luz me tragara, pero al mismo tiempo, había algo fascinante en ella.

"Susurro, susurro", dijo ella, con su boca presionada contra mi oído. ¿Era realmente necesaria esa parte?

"En realidad soy un extraterrestre del futuro".

"Sí, sí. Ya me lo habías dicho".

Tuve que admitir que sería malo que alguien la escuchara decir eso. Podrían empezar a preguntarse si estaba cuerda.

A pesar de todo, su apariencia le dio algo de crédito a sus palabras. En algún nivel, comencé a preguntarme si realmente estaba diciendo la verdad.

"Si la gente se entera de que soy un extraterrestre, me van a diseccionar".

"¿Qué? ¿Diseccionarte? Tienes prejuicios muy serios sobre la gente de la Tierra".

Para ser justos, me sentí como si hubiera visto un programa de televisión en el que los Estados Unidos publicaban imágenes de una autopsia alienígena o algo así cuando era joven. Recuerdo que mi madre, que lo había estado viendo conmigo, se reía histéricamente y se sostenía el estómago. Mirándolo ahora, pude entender por qué le había parecido tan divertido, pero en ese entonces, me había asqueado mucho la idea de una autopsia.

"Como tal, he decidido dejar esa ropa para asegurarme de no destacar."

Terminada la explicación, Yashiro apartó su cabeza. Claro, lo entiendo. Sólo deja de parecer tan malditamente orgullosa de ti misma.

"Odio tener que decírtelo, pero sigues destacando."

Gran parte de los estudiantes de primaria que pasaban por aquí tenían los ojos puestos en Yashiro. Tiene sentido. Sobresalía como un pulgar dolorido en comparación con el resto del paisaje del lugar, como si alguien hubiera tomado dos fotos y las hubiera combinado mal. Ahora que la miraba, su peinado también era bastante raro. Estaba atado en un lazo por detrás. Y no me refiero a un lazo decorativo ni nada de eso. No, era un lazo hecho con su pelo.

Ella era lo suficientemente hermosa como para evocar en la mente las mariposas azules de tierras lejanas. Así es también como el arco parecía estar modelado, y... ¡Espera, un momento! ¿Estaba realmente bien atarse el pelo así? El nudo parecía bastante apretado.

"¿No te duele?"

"Lo até demasiado apretado, y ahora no puedo deshacerlo".

Le di un tirón al nudo, y ella soltó un grito agudo. A pesar de su apariencia mágica, no se diferenciaba mucho de mi hermana pequeña una vez que superaste eso. También tiene más o menos la misma altura. Probablemente serían buenas amigas si se conocieran.

Pensándolo bien, no, eso probablemente no funcionaría. Probablemente se acobardaría y saldría corriendo una vez que viera el color de su cabello.

"Vas camino a casa desde la escuela, ¿correcto? Hoy no hueles tan dulce."

Tirando de la manga de mi uniforme, Yashiro olfateó mis dedos. Probablemente se refería al olor a donas, ¿eh?

"¡Quítame las manos de encima!" Grité mientras la sacudía, con un tono de voz como algo sacado de un drama histórico. Había estado tirando muy fuerte, y mi chaqueta estuvo a punto de caerse de mi hombro.

"Lii-laa", fue el sonido que hizo Yashiro mientras daba vueltas.

Era sorprendentemente despreocupada. O más bien, no importaba cómo la miraras, ella claramente no era un extraterrestre.

"Aún así. Hoo, hoo, hoo."

Habiendo retrocedido, Yashiro saltaba a mi alrededor, mirándome intensamente. Se puso de puntillas, giró detrás de mí. Los estudiantes que pasaban por allí todavía tenían los ojos puestos en ella, así como en mí. De una forma u otra, ella realmente destacaba.

Con cada salto que daba, las partículas azules se esparcían por el aire, dibujando un río de estrellas. Después de un rato, Yashiro se detuvo ante mí.

Luego me hizo una inocente sonrisa, una que dejaba al descubierto sus dientes.

"Puedo sentir que estamos unidas por el destino".

"¿Es así?"

No había mucho peso detrás de mi respuesta. Sólo dije lo primero que se me ocurrió. En serio, ¿cómo se suponía que iba a responder a algo así?

Basándome en su apariencia, definitivamente podía creer que Yashiro llevaba consigo uno o dos destinos grandiosos. Sin embargo, en lo que a mí respecta, mi objetivo era ser una chica normal de preparatoria. Teñirme el pelo había hecho que mi hermana pequeña empezara a llamarme delincuente, y mamá también había usado algunas palabras que en retrospectiva podrían no haber sido tan bonitas, pero aparte de eso, casi siempre fue normal.

"Es probable que hayas nacido para poder conocerme. Eso es lo que pienso".

Fue bastante chocante que de repente empezara a hablar del destino y cosas así.

Mientras estaba confundida, decidí pensar en sus palabras, realmente profundizar en ellas. Hmm.

"¿Eh? ¿Estás segura de que no eres tú la que nació para conocerme?"

No es que eso hubiera sido menos extraño. Que una chica tan linda me dijera algo así, se sintió un poco raro, honestamente.

"No, no puede ser. Verás, también tengo muchas otras misiones".

Con una mirada firme en su rostro, Yashiro descartó mi sugerencia. Me sentí un poco ofendida: sonaba como si me tratara de una holgazana sin nada más que hacer. Le agarré la mejilla y tiré de ella.

"¡Hohoho! *Funya-funya*"

Una sonrisa sin miedo permaneció en la cara de Yashiro. No importaba cuánto tirara y retorciera su suave mejilla, no parecía hacerle daño; su cara ya se parecía a la de una ardilla voladora, pero parecía estar completamente bien. Al mismo tiempo, el hecho de tirar del nudo del pelo -que, visto de frente, parecía un símbolo de ∞ que se asomaba por detrás de su cabeza- la había hecho gritar. Como era de esperar, su cabello no era suave. Solté a Yashiro después de jugar con su cara durante un rato.

Durante los siguientes momentos, una tenue luz danzaba sobre la palma de mi mano.

Esta vez, estaba demasiada cautivada por su belleza como para preguntarme que diablos era. Aunque también lo hice.

"Oh, cierto. Estaba a mitad de conseguir la cena", dijo Yashiro, habiendo dejado de acariciar su pelo para mirar al cielo. Parecía haberlo hecho para comprobar la hora, a pesar de que el sol ni siquiera era visible debido a todas las nubes. Además, ¿"conseguir la cena"? ¿Qué clase de vida llevaba?

Estaba demasiado limpia para que yo pudiera imaginar que vivía en la calle. Eso parecía extremadamente improbable.

"Probablemente nos volvamos a encontrar, creo. Ahora, bye-bye, hasta la próxima".

Esas fueron las palabras de despedida de Yashiro. Me saludó antes de darse la vuelta y salir corriendo.

Su pelo se agitó como las alas de una mariposa mientras corría.

Me llamó la atención el rastro de partículas revoloteantes que dejó a su paso. Me recordó a un hada, como Tinker Bell o algo así. Aunque era bastante vulgar para ser un hada. O tal vez glotona sería una mejor manera de describirla.

Su actitud libre se combinó con sus otras cualidades para formar un paquete bastante misterioso. Me resultaba difícil creer que compartía la ciudad con alguien como ella.

"Ahora bien..."

¿Debería ir a la casa de Adachi? Aunque mi encuentro con Yashiro me hizo sentir como si hubiera finalizado algo, la verdad es que aún no había comenzado.

Llegué a la casa de Adachi sin demasiados problemas. Por última vez, revisé mi teléfono. Muy bien, no hay respuesta. *Ding dong*.

Pensé si debía o no decir mi nombre en el intercomunicador, pero antes de que pudiera llegar a una conclusión, escuché el sonido de la puerta abriéndose.

"¿Sí?" Preguntó Adachi mientras empujaba la puerta para abrirla, sonando completamente poco entusiasmada, como si acabara de despertar. Fue muy descuidado de su parte no comprobar primero quién estaba al otro lado.

"Yo", la saludé brevemente, levantando ligeramente mi mano. Adachi, que se había estado frotando los ojos, se quedó helada al instante.

No pude evitar reírme de su apariencia. Llevaba una camiseta gastada con la imagen de un elefante sin trompa, y su cabello estaba horriblemente desordenado. Estaba claro que había estado durmiendo todo el día, y en cierto modo, me sentí celosa de ella. Poco a poco, los ojos de Adachi se fueron haciendo más grandes.

Entonces me cerró la puerta de un portazo sin decir una palabra. Sus movimientos eran exactamente al revés de los anteriores, como si alguien hubiera pulsado el botón de rebobinar.

"Hey, espera."

"¡Dame 15 minutos!"

"¿Eh? Eso es mucho tiempo."

Podía oír sus pasos a lo largo del pasillo mientras volvía a entrar corriendo. Parecía que realmente me iban a hacer esperar. Rápidamente inspeccioné los alrededores para ver si había algún vecino; pararme frente a la casa de alguien por tanto tiempo me hacía parecer sospechosa.

"¡Ayúdenme! ¡Abran!" Grité como una broma mientras golpeaba la puerta. Sin embargo, la falta de respuesta dejó claro que no iba a abrir, y por eso me desplomé contra la puerta. Sentada allí, saqué mi teléfono y lo revisé, sólo para descubrir que ya eran más de las 4 en punto. Como era de esperar, caminar hasta aquí realmente había llevado un tiempo. Además, también me había topado con una extraña persona brillante.

A estas alturas, todas esas partículas de luz se habían desvanecido de mi palma. Parecía que el misterio que rodeaba a Yashiro no era de tipo contagioso. Si yo también brillaba así, no tendría que usar maquillaje, pero si me quedaba bien o no era otra cuestión. En los viejos tiempos, eran las cosas bonitas las que brillaban, pero hoy en día, se podía encontrar cualquier basura que lo hiciera, y no las hacía más atractivas. Espera, no, eso sonó mal. No estoy diciendo que yo sea basura.

De todas formas, volvamos a la realidad. ¿Qué planeaba hacer Adachi en esos quince minutos? ¿Cambiarse de ropa? ¿Arreglarle el pelo? Una reacción exagerada, si me preguntas. Ella solo iba a hablar conmigo, no con alguien importante. Al mismo tiempo, pude entender sus sentimientos, ¿por qué no le gustaba que la vieran en un estado tan desordenado? Había una cierta cantidad de incomodidad asociada con el hecho de derribar la imagen mental de uno mismo en la escuela, o en este caso, que alguien la derribara por ti.

Maté el tiempo jugando repetidas veces a piedra, papel, tijeras y cadena de palabras de un solo jugador.

Después de lo que pareció una eternidad, sentí que la puerta se empujaba contra mi espalda y me levanté. Adachi la abrió de una manera mucho más reservada que la primera vez; sólo su cara se asomó por el hueco.

Jadeó mucho, como si realmente hubiera estado corriendo para prepararse. En cierto modo, su elección de quince minutos parecía la peor de los dos mundos: hacerme esperar cero o treinta minutos, ambas cosas parecían que le habrían resultado mucho menos embarazosas. Aunque se había arreglado el desordenado cabello, seguía siendo bastante desordenado debido a todas las corridas que había hecho. También había otro factor que me desconcertó por completo.

"¿Por qué te pusiste el uniforme?"

"Bueno, yo solo, agarré algo por ahí", dijo mientras se peinaba con la mano, claramente avergonzada. Sus mejillas eran de un rojo brillante y me recordaban lo de ayer.

"¿Vas a ir a la escuela ahora?"

"Deja de hacer eso".

Finalmente, Adachi sonrió un poco. Luego abrió la puerta de par en par.

Bajé la mano que había estado apoyada en ella y la miré bien. La expresión de su cara podría describirse mejor como una sonrisa forzada.

"Aún así, espero que no vuelvas a asustarme apareciendo sin avisar".

"¿Quéquieres decir con 'sin avisar'? Te envié un mensaje."

"Oh, ¿en serio?"

"Me lo imaginaba. No lo has leído, ¿verdad? Maldita Adachi", le golpeé la cabeza bromeando. Después de mirar un rato, asintió con la cabeza.

"Bueno, sí. Olvidé mi bolso en tu habitación, así que..."

"Oh, ya veo".

En otras palabras, el teléfono de Adachi había estado sonando en mi habitación sin que nadie lo oyera.

"Apenas uso mi teléfono, así que pensé que dejarlo allí no sería muy problemático."

Sus reacciones hasta ahora habían sido bastante ingenuas. Sin embargo, sus ojos se abrieron de repente, como si se hubiera dado cuenta de algo. Dio un paso adelante, como si estuviera lanzando una patada a la puerta con la rodilla.

"Mi teléfono. ¿Lo has abierto?"

"No. Ni siquiera sabía que habías olvidado tu bolso hasta ahora."

"Bien, eso es bueno."

Adachi suspiró aliviada. ¿Qué clase de información de alto secreto tenía almacenada ahí? Me sentí un poco curiosa.

"Entonces, ¿es por eso que no viniste a la escuela? ¿"No tengo mi bolso, no puedo ir"?"

"Sólo tenía sueño. Es tu culpa... en parte. Un poco..."

¿En serio? Adachi dejó caer su mirada como si hubiera recordado algo. Tal vez fue sólo mi imaginación, pero podría jurar que sus orejas estaban ligeramente rojas.

"Maldición. Ojalá hubiera notado tu bolso para poder traértelo".

"No, está bien. Vendré a la escuela mañana. Puedes dármelo entonces."

"Claro, yo me encargo. Lo traeré. Tampoco tocaré tu teléfono, así que relájate."

Me reí de mi broma sin gracia. Adachi no se rió para nada.

Ella simplemente se burló de mí, "será mejor que no lo mires".

Sí, no lo haré, le respondí con la cabeza. "¿Qué clase de mensaje enviaste?"

"Sólo pregunté si estabas bien".

"Bueno, entonces... estoy bien."

Adachi flexionó los brazos y se palmeo con una postura muscular.

Sin embargo, una fracción de segundo despues se detuvo, tal vez avergonzada.

"Una vez más".

"No".

Preparando la cámara de mi teléfono, le pedí que lo hiciera de nuevo, pero ella se negó instantáneamente. Qué lástima.

"De todos modos, ¿puedo entrar ahora? No me gusta hablar estando de pie."

"Bueno, umm... Hoy tengo trabajo", dijo Adachi, como si estuviera poniendo una excusa. Puede que se salte la escuela, pero no se saltó el trabajo, ¿eh? Bien hecho... ¿tal vez?

"Ya veo. De acuerdo, adiós entonces."

Había visto su cara, intercambiado algunas palabras, y resuelto el misterio de los mensajes. Eso era todo lo que había venido a hacer, ¿verdad? No más asuntos pendientes con ella.

"Oh, ¿ya te vas?"

Ya había comenzado a darme la vuelta cuando Adachi me arrastró de vuelta. ¿No dijiste que tenías trabajo? Fue la mirada que le puse. Ella respondió rápidamente.

"Todavía hay tiempo. Podríamos hablar un poco más".

"Hmm... ¿Tenemos algo de que hablar?"

En momentos como estos, tanto Adachi como yo siempre nos quedábamos en silencio. Nuestros intereses no coincidían, o mejor dicho, yo no tenía ningún interés que coincidiera con los suyos. La mayoría de la gente de nuestra edad podía al menos quejarse de la escuela y de las clases, pero como apenas nos esforzábamos en esas cosas, ni siquiera eso era una opción para nosotros.

"Trae un tema o algo así, Adachi", le dije, ordenándole que llenara el silencio. Tenía sentido; ella había sido la que me había hecho retroceder, después de todo. Una expresión de preocupación apareció rápidamente en su rostro, como si la mitad superior de ésta se hubiera congelado. También pude ver una leve sonrisa.

"¿Estás bien?"

"Sí, estoy bien".

No hice una pose muscular. De cómo te va, estoy bien y luego gracias.

"..."

"..."

Al final, fui yo quien inició una conversación.

"Te ves muy bien descansada".

Apunté al cabello despeinado que había peinado, haciendo que Adachi desviara los ojos. "Sí, resulta que he dormido hasta tarde".

"Estoy bastante celosa. Estaba súper cansada durante la clase."

Se sentía como si el profesor hubiera estado hablando incoherencias, y ni siquiera había sido una clase de inglés. La brecha era tan grande que el poco estudio que había hecho simplemente no fue suficiente para ponerme al día. Necesitaba llenar el vacío pronto.

"Por cierto, ¿ha mejorado tu resfriado?" Le pregunté con sarcasmo. Adachi inmediatamente tosió, claramente fingiendo.

"Se pone peor cada vez que alguien pregunta sobre ello. Uno muy malo".

"Entonces será mejor que me vaya antes de que me contagie. Apuesto a que tampoco querrás eso, Adachi".

"Oh, eso fue una mentira. Está curado."

El resfriado en sí mismo probablemente había sido una mentira también, pero como sea. Ambas nos reímos antes de volver al silencio.

Aunque en circunstancias normales lo habría aceptado, hoy no lo permitiría. No hay ninguna razón en particular para ello.

"Está bien. Siguiente tema, Adachi", exigí. Hice gestos de señas con la mano, y Adachi abrió la boca.

La forma en que sus ojos se movían, inquietos, dejó una marca en mi memoria.

"Umm, Shimamura."

"¿Sí?

No creí que tuviera nada de que hablar. Después de unos momentos de espera, finalmente murmuró:

"¿Te gustaría ir a una ci- ir a pasar el rato conmigo? El próximo sábado. En algún lugar, no lo sé".

"¿Ir a pasar el rato? ¿Adónde?" Le pregunté. Definitivamente había partes de su declaración que me parecieron curiosas, pero simplemente elegí ignorarlas.

"Cualquier lugar está bien", me respondió murmurando.

"¿No tienes que trabajar el sábado?"

"Sí, pero es el turno de noche. Estaré libre durante el día."

"Bueno... Está bien, entonces. Siempre y cuando elijas a dónde vamos."

A Adachi no pareció importarle que le dejara las partes tediosas a ella, y asintió con un feliz "seguro".

"De todas formas, creo que debería irme. Buena suerte en el trabajo".

Aunque no había pasado mucho tiempo desde mi primer intento de irme, no parecía que tuviéramos algo más de que hablar. Adachi quizás también quedó satisfecha, y esta vez no se movió para detenerme. Su mano se había apoyado en la puerta en algún momento.

El sábado, ¿eh? Esta sería la primera vez que saldría con Adachi en un día libre.

Aunque, en lo que a Adachi se refiere, hoy también había sido un día libre. Ahaha.

"Una última cosa. ¿Dónde compraste esa camiseta de elefante que llevabas?"

"Por favor, no preguntes."

Con esas palabras de despedida, me fui de su casa.

Llevaba unos cinco minutos caminando cuando me pregunté lo siguiente.

"Ahora mismo, no había..."

¿No había estado a punto de decir "cita"?

¿Podría realmente ser así?

Un gigantesco centro comercial sirvió como nuestro lugar de encuentro. Un banco y un gran árbol, esos fueron los que acordamos usar como puntos de referencia. Había pensado en sugerir que nos reuníramos frente a un Shimamura (la tienda) como un verdadero masoquista, pero no me pareció muy divertido, así que no lo hice.

Un grupo de ancianos se sentó en el banco junto al árbol. Estaban bebiendo café de vasos desechables, aparentemente en un paseo casual. Eran unos seis en total. Al principio me pregunté qué clase de grupo eran, pero después de escuchar su conversación por un rato, me enteré de que se dirigían a la sala de bolos ubicada dentro del centro comercial.

Yo había ido allí cuando se abrió por primera vez con mi hermana pequeña. Allí también se podía jugar al billar y a los dardos.

...Pensando en eso, miré a mi lado. Ella todavía estaba allí.

"¿Por qué estás aquí?"

"El destino".

La forma en que Yashiro pronunció esa palabra, prolongando la primera vocal, siempre me hizo pensar que estaba a punto de decir "delicioso".

Por alguna razón, Yashiro había estado aquí en nuestro lugar de encuentro. No llevaba su casco, ni el traje espacial. Más precisamente, estaba sentada en el banco, mirándome fijamente mientras yo estaba a su lado. Tenía los brazos cruzados, quién sabe por qué.

"Nos encontramos sin saber que el otro vendría aquí. Parece que el destino realmente existe".

Ella soltó una extraña risa mientras hinchaba sus mejillas. El destino otra vez, ¿eh? Le gustaba mucho pronunciar esa palabra.

"Por la forma en que hablas, ¿estás leyendo un guión o algo así?"

"He estudiado lo básico de este país a partir de estas cosas llamadas 'dramas'."

"Me lo imagino. El destino es un tema bastante común en ellos."

En otras palabras, no sabía realmente lo que significaba la palabra. Mirando sus rasgos faciales juveniles, parecía aún más inconsciente que antes.

Su peinado era bastante similar al del otro día, con la única diferencia de que el nudo mariposa parecía estar un poco más suelto hoy. Tenía la capacidad de aprender, ¿eh? Sus ropas, por otro lado, eran completamente diferentes. Llevaba una falda azul, así como una camiseta con las palabras "pelo del trasero" escritas en su pecho.

"¿Eres extranjera?"

"No, Soy un extraterrestre del futuro."

Yashiro hinchó su pecho, enfatizando aún más el "pelo del trasero". Lo miré de nuevo. Vaya. Pelo del trasero. Por supuesto, se suponía que debías leer los caracteres como "Shikke", que era el nombre de un lugar de por aquí. Todos los lugareños lo pronunciaban y escribían así sin pestañear, pero al mirarlo desde una perspectiva externa, era definitivamente divertido. Incluso yo fui víctima de ello todo el tiempo.

"Por cierto, ¿qué estás haciendo aquí?"

"Eso es lo que quiero preguntarte... He quedado con una amiga."

"Ya veo, ya veo", Yashiro asintió. Yo sospechaba un poco sobre si ella estaba escuchando o no.

"¿Y tú?"

"Acabo de llegar. Fue entonces cuando te encontré."

"Hmph".

"El destino".

"Sí, sí."

Adachi pronto apareció, poniendo fin a este intercambio sin sentido.

El centro comercial estaba bastante lejos de su casa. Había pensado que podría tomar el autobús, pero a juzgar por lo mucho que jadeaba, parecía más probable que viniera en bicicleta. Se detuvo y, con las manos en las rodillas, levantó la vista para darme una sonrisa.

Pero esa sonrisa desapareció rápidamente al ver a Yashiro, que estaba a mi lado.

"Ah, eres la persona del otro día. Hola", se inclinó educadamente. Eso está bien y todo, pero la próxima vez, intenta hacerlo de manera que tus partículas no salpiquen por todas partes.

"¿Eh? ¿Quién es?"

Adachi estaba confundida. No podía culparla, de verdad. Definitivamente había más de una cosa mal aquí.

"Deberías haber traído *esa* cosa..."

"Oh, gran idea. Sólo un segundo, por favor."

Sorprendentemente, Yashiro pareció entender lo que quería decir, y desapareció detrás de una esquina cercana. Luego regresó con el casco puesto, como la última vez. ¿Qué clase de truco de magia era ese? Tratar de averiguarlo hizo que me doliese la cabeza, y por eso no lo hice.

"¿Recuerdas? Es la chica extraterrestre de antes".

"¡Hola!"

Con el casco aún en la cabeza, Yashiro agitó inocentemente los dos brazos. Algo en ella se sentía un poco espeluznante, así que se lo quité.

Definitivamente se sentía mejor. Y, el peso. Contrariamente a lo que ella sugirió al quitarlo de la nada, esta cosa no era realmente una ilusión.

"Hmph..."

Intenté ponérmelo como una prueba. Mientras lo hacía, todo lo que no estuviera delante de mí se volvió oscuro. También era muy difícil respirar, y mi cabeza se sentía pesada. Me volví hacia Adachi, haciendo que diera un paso atrás.

"¿Qué tal está?"

"Definitivamente no saca tus mejores cualidades."

Esta vez Adachi me quitó el casco. Ahora estaba en sus manos, aunque no parecía que estuviera planeando ponérselo. Me miró, angustiada, como preguntando, *¿qué se supone que debo hacer con esto?*

*Solo dárselo*, dije con mis ojos mientras los señalaba hacia Yashiro. Con manos temblorosas, Adachi se lo entregó. Yashiro lo cogió y lo puso bajo su brazo.

"¿Cómo te llamas?" preguntó ella a Adachi. Aún temblando, ella murmuró una respuesta.

"Es... Adachi. ¿Qué hay de... ti?"

Me miró, y luego a Yashiro. *¿Cómo están relacionadas ustedes dos?*, era lo que preguntaban sus ojos.

¿Conocidas? Seguro. ¿Amigas? Aún no estoy segura de eso.

"Para decirlo de forma simple, soy un extraterrestre del futuro".

"...Shimamura, traduce."

"Sólo piensa en ella como una niña estrañalaria del vecindario."

Su verdadera naturaleza estaba más allá de mi alcance. No era tan ingenua como para aceptar sus palabras al pie de la letra, aunque al mismo tiempo, las partículas azules me hacían imposible cerrar los ojos y negarlas. Flotaron en el aire cerca de su cabello y sus ojos, como la última vez que la conocí.

Había dos cosas que yo sabía con seguridad sobre esta chica hada: uno, ella amaba las cosas dulces, y dos, ella se había interesado en mí por alguna razón.

¿Había hecho algo? No que yo recuerde. Ni siquiera hablamos mucho. ¿Fue porque le di esa dona? Probablemente.

Desafortunadamente, nunca aparecí al azar, como si el destino nos hubiera unido.

La primera vez que la vi, ella llevaba un traje espacial. Luego, se lo había quitado y reveló que había un hada dentro. Una sorpresa tras otra. ¿Cómo esperaba que prestara atención a los detalles?

"¿Es esta la amiga que estabas esperando?" Preguntó Yashiro, señalando a Adachi.

"Si, es ella", contesté. Mientras lo hacía, Yashiro se movió.

"¿Nos vamos entonces?" Yashiro comenzó a caminar, como si nos guiara.

"¿Eh?" Pregunté, incitándola a mirar alrededor suyo.

"Te invitaré a comer como agradecimiento por la don-as que me diste el otro día."

"Espera, ¿vienes con nosotras?" Le pregunté a Yashiro. La mirada en los ojos de Adachi mostraba que ella quería decir algo al respecto, así que pensé en tomar la iniciativa.

"Oh, puedo oler algo dulce por ahí", dijo ella, ignorando completamente mi pregunta. Su egocentrismo me recordó a mi hermana pequeña.

Adachi torció sus cejas, claramente confundida. No parecía que fuera capaz de mantenerse al día con lo que estaba pasando. No me preguntas; yo tampoco tenía ni idea. Todo lo que sabía era que Adachi parecía menos que satisfecha.

"¡Quédate cerca o te perderás!" Yashiro nos señaló, habiendo caminado un poco más adelante por sí misma. *Si alguien aquí va a perderse, serás tú*, quería decir, pero como sea. Supongo que tendremos que seguirla.

"¡Ah!"

Fue allí donde me di cuenta. Agarré la muñeca de Adachi, causando que se estremeciera como si una corriente eléctrica acabara de pasar por su cuerpo.

"¿Q-Qué?" preguntó, sorprendida por mi abrupto agarre.



"Pensé que podrías huir."

"¿Eh? Oh..."

Parecía darse cuenta de que me refería a lo que había pasado frente a la estación. El emparejamiento esta vez era bastante similar al de entonces. Sin prestar atención a la expresión incómoda en la cara de Adachi, me reí.

"Acabamos de llegar. No sería nada divertido si te fueras de inmediato".

¿Cómo iba a pasar el resto del día?

Con un aspecto abatido, Adachi se frotó las mejillas con los dedos. Era como si le picaran o algo así.

"Pero no iba... a huir."

"Pero, tienes muchas preguntas, ¿no crees? Bueno, no es que no las tenga. De todas formas, sigámosla por ahora."

Tirando de la mano de Adachi, caminé rápidamente hacia Yashiro. Si realmente iba a invitarnos a comer, no tenía ninguna razón especial para negarme. Más bien, estaba más interesada en que tuviera dinero.

"Oh, también, buenos días", saludé a Adachi mientras caminaba. Parecía completamente perdida, pero después de parpadear dos veces, me respondió con un "buenos días" de su parte. La expresión de su cara era bastante difícil de leer, pero supongo que se podría llamar una sonrisa. Después de eso, ella también empezó a caminar.

Seguimos la pequeña espalda de Yashiro, brillando tan intensamente que probablemente no la perderíamos de vista, sin importar cuantos cientos de metros creciera la distancia entre nosotros. Parecía como si estuviéramos persiguiendo un hada al alcance de la mano, y pronto nos encontraríamos perdidos en el mundo de un cuento de hadas.

Yashiro nos había llevado a un restaurante situado cerca del supermercado del centro comercial. Según el letrero que está frente a él, no sólo servían pizza y pasta, sino también tortilla soufflé. Honestamente me sentí aliviada por la elección de su establecimiento. Si le hubiera dicho a Yashiro que había una tienda de donas cerca de la entrada, probablemente habría ido allí.

"Bien, bien".

Como si fuera atraída por el olor, Yashiro entró a la tienda. El camarero se quedó momentáneamente sorprendido por la pseudo-hada, pero, no obstante, nos dio la bienvenida con una sonrisa.

"Tres personas", dijo Yashiro con tres dedos levantados. ¿Por qué no había esperado a que el camarero preguntara? Quién sabe.

Al parecer, el restaurante era bastante popular entre las señoras mayores, a juzgar por la cantidad de ellas que estaban comiendo aquí. Nos guiaron hasta una mesa justo en medio de ellas. Yashiro fue la primera en deslizarse sobre su asiento. Empecé a sentarme frente a ella, pero justo entonces...

"Ven aquí. Siéntate a mi lado", dijo, haciéndome señas para que me acercara a ella.

"¿Eh? Claro. *Suspirar...*"

Me senté a su lado. La inocente sonrisa de su cara me recordó a mi hermana pequeña, y antes de darme cuenta, me encontré dándole unas palmaditas en la cabeza. Mientras lo hacía, un sinfín de partículas se derramaron entre su cabello y mi mano.

El hecho de estar sentada había hecho que el ángulo entre Adachi y yo se hiciera más grande, haciendo que mi palma se frotara contra su muñeca. Fue allí cuando recordé que había estado sujetando su mano todo este tiempo. Ella no podría sentarse antes de que yo la soltara.

"Oh. Lo siento".

Solté su muñeca. Probablemente no iba a huir, ¿verdad? Al menos dijo que no lo haría.

Sin embargo, Adachi no se movió de inmediato. Miró fijamente a Yashiro, pareciendo un poco enfadada. Con esa mirada en su rostro -la expresión de un niño que hace pucheros- se quedó a mi lado. Luego, me presionó ligeramente el hombro.

"Acércate un poco más, Shimamura".

"¿Eh? Claro. *Suspirar...*"

Reaccioné exactamente como lo había hecho con Yashiro. Una vez que ella terminó de empujarme hacia adentro, Adachi se sentó a mi lado.

"Espera, espera..."

Algo estaba mal aquí. ¿Por qué estábamos todas sentadas en el mismo lado de la mesa? No era como si alguien fuera a venir más tarde y llenar el lado opuesto. En pocas palabras, esto era antinatural. Apuesto a que la camarera que nos traía el agua también quedó desconcertada, seguro que sí.

Con alguien sentado a mi izquierda y a mi derecha, tratar de cambiar de lado me pareció un gran fastidio, por no decir más. Además, no tuve la sensación de que Adachi se fuera a mover a algún lugar. Ella nos miraba fijamente a las dos, incómodamente.

Si alguien aquí se sentía incómoda, esa sería yo. Yashiro simplemente bebió el agua de un trago.

"Entonces... Llámenme cuando estén listas para ordenar."

Después de habernos dado los menús, la camarera se marchó a toda prisa. Parecía que la extraña atmósfera que nos rodeaba la había afectado. La gente ciertamente tenía la habilidad de sentir cosas que no se podían ver a simple vista. Si lo pensaras de esa manera, ¿no sería un gran salto decir que los fantasmas podrían existir? Encontré que mi mente se desviaba hacia pensamientos como esos, completamente inadecuados para la ocasión.

"Me he decidido. Tomaré esta 'esponjosa tortilla soufflé'".

Habiendo terminado de beber su agua, Yashiro señaló una foto en la primera página del menú. Era una tortilla esponjosa y dorada en un pequeño plato, y se veía deliciosa. Yo también consideré pedirla, pero viendo las elegantes pizzas que comían las personas sentadas en la mesa de al lado, tampoco se veían mal. La pasta también sonaba bien. En resumen, todo le gusta, se podría decir, y, bueno, tendría razón.

"¿Qué vas a pedir, Adachi?"

"Pide lo que quieras", dijo Yashiro, luciendo extremadamente orgullosa de sí misma. Adachi nos miró y luego extendió su mano.

"No puedo ver bien el menú. Dámelo un segundo".

"Oh, lo siento".

Le entregué el menú a Adachi. Lo abrió delante de ella, haciendo imposible que yo, sin mencionar a Yashiro, lo leyera. No es que Yashiro tuviera que hacerlo, considerando que ella ya había decidido qué pedir. Por ahora, sólo estaba concentrada en agitar los pies debajo de la mesa, como una niña que no se podía calmar.

"¿Qué vas a pedir, Shimamura?" Preguntó Adachi, tirando de mi manga.

"Qué ordenar, qué ordenar..." Murmuré, mirando el menú con ella.

Eché un vistazo a la pizza que habían traído a la mesa de al lado, e inmediatamente me di cuenta de que esa cosa era demasiado grande para que la comiera yo sola.

"¿Quieres pedir pizza y pasta y luego compartir?"

"Claro", Adachi asintió a mi propuesta, encantada. En ese momento, algo me apuñaló por el costado. Dejé escapar un pequeño grito y miré a mi alrededor, sólo para descubrir que Yashiro me había pinchado con su dedo índice.

"Tu pequeña..." Le pellizqué las mejillas. "¿Por qué lo hiciste?"

"Me aburría".

"¿Es eso lo que haces cuando te aburres, empiezas a pinchar los puntos sensibles de la gente?"

Ella podría haber parecido una cabeza hueca, pero esta chica era peligrosa. Jugué con sus mejillas durante un tiempo, hasta que de repente...

"¡Eek!"

Esta vez, Adachi me había apretado el costado. ¿Eran mis costados realmente tan atractivos? Eso no me hizo feliz en lo más mínimo. Todavía pellizcando las mejillas de Yashiro, miré a mi alrededor y la vi mirando el menú despectivamente. En realidad no me importó, aunque me gustaría que me dijera cuál había sido su objetivo.

"Toma la pizza, Shimamura. Yo iré con la pasta", dijo, como si no hubiera pasado nada. Para que lo sepas, seguía apretando mi costado. Yashiro también continuaba siendo pellizcada, aunque por mí.

"Bueno, vamos con esto", elegí la pizza -la de tocino y calabacín-, ya no estaba segura de lo que estaba pasando.

"Bueno, entonces me quedo con esto", dijo Adachi, eligiendo una pasta de tomate maduro. Le indicamos a la camarera con la mirada que estábamos listas para ordenar, y ella se acercó rápidamente a nosotras.

Esta vez tenía una sonrisa en su rostro, como si estuviera conteniendo la risa. El hecho de que yo le pellizcara las mejillas a Yashiro fue probablemente la razón. No me digas, ¿le parecíamos un par de hermanas? Siendo la más cercana a la camarera, Adachi era naturalmente la que hablaba con ella. Su voz sonaba fría y desinteresada, completamente opuesta a la nuestra.

Sintiendo el peso de la atmósfera, solté las mejillas de Yashiro.

"Podrías haber pedido más", dijo orgullosa después de frotar sus doloridas mejillas por un momento. Contesté con una sonrisa forzada.

Durante un corto tiempo después de ordenar, el silencio cayó sobre nosotras. Yashiro estaba jugando en silencio con su servilleta, como si estuviera haciendo origami. Adachi y yo estábamos como siempre. Dicho esto, sentí que Adachi estaba de un humor ligeramente peor que el habitual.

¿Acaso no le gustaba Yashiro? Si es así, entonces ¿qué parte de ella? Miré a la chica en cuestión.

Incluso cuando estaba simplemente sentada, había algo extraordinario en su presencia. No coincidía en absoluto con la pared que tenía detrás de ella. El extraño color de su cabello, así como sus bien proporcionados rasgos faciales, daban la impresión de que podía tener el destino del mundo en sus manos, o quizás poseer la habilidad de manejar un gigante y mega-poderoso robot.

"Hehehe. ¿Qué opinas? Es un saltamontes", Yashiro me presentó con orgullo su servilleta doblada al azar -el llamado saltamontes- que me sacaba de mis delirios y me recordaba con qué tipo de persona estábamos tratando aquí.

Hasta yo podría haber hecho eso. Para probarlo, tomé una servilleta y comencé a doblarla.

"Oh, ¿Es esto un reposa palillos?"

"No, es un saltamontes. Se ve exactamente igual al tuyo."

"¿Qué parte de él?"

Inclinó la cabeza, pareciendo genuinamente desconcertada. Ahora sí que estaba enojada.

"¿No se parece el mío mucho más a un saltamontes?" Le pedí a Adachi que me apoyara. Con la barbilla apoyada en la mano, nos miró aburrida.

"Ninguno de los dos lo hace", dijo fríamente. Maldición.

"Ya veo. Los terrícolas no tienen ojo para estas cosas", se lamentó Yashiro. Decidí dejarla sola por un momento.

"Adachi".

Puse mis manos sobre su hombro, y justo cuando se dio la vuelta, le pellizqué las mejillas. La había cogido por sorpresa, y había sido bastante fácil de agarrarlas. Al principio, Adachi se puso rígida sin cambiar su expresión, pero pronto sus mejillas se pusieron rojas, como si la sangre corriese hacia ellas.

"¿Te preocupa algo?" le pregunté, agarrando sus mejillas y forzándola a mirarme a la cara. El aura de mal humor que había emitido hasta ahora había desaparecido, y pude sentir a través de mis dedos que estaba confundida. Le apreté las mejillas. Se habían ablandado, y también sus ojos.

"Y-yo... nhoo..."

"Bueno, entonces, haz esa cosa. Hazlo mientras sonrías."

"¿Qué cosa?"

"Esa cosa del otro día. Dilo. ¿Esta bien?"

Al decir eso pareció que nuestro intercambio de antes volvió a la mente de Adachi. Ella desvió sus ojos por un tiempo, sin querer hacerlo, pero como yo controlaba sus mejillas, no tuvo otra opción que ceder eventualmente. Pero sus ojos seguían intentando desesperadamente evitar los míos.

"Lo-lo haré ¿bien?".

Incluso flexionó los brazos y adoptó la pose y todo eso. Entonces, como antes, instantáneamente los bajó.

Yo estaba satisfecha. Fue suficientemente satisfactorio para mí.

Hablando de eso, Yashiro estaba muy tranquila. La miré, y vi que estaba en proceso de hacer su segundo saltamontes. ¿Era su objetivo convertir esta mesa en una nación saltamontes? El que yo había hecho también estaba ahí.

*Bueno, como sea, déjala divertirse*, pensé y finalmente liberé las mejillas de Adachi. Inmediatamente metió la cabeza entre sus manos, claramente avergonzada.

"No se sabe lo que pasa dentro del corazón de otro, porqué están insatisfechos, ¿cuáles serán sus deseos? Sin embargo, si nos vamos a encontrar, me gustaría divertirme un poco. Así es como quiero ser, y así es como quiero que tú también lo seas, Adachi".

Pude sentir la mirada de Adachi a través de los huecos entre sus dedos mientras le hablaba, y vi que asentía ligeramente. Aunque no era una respuesta clara según cualquier sistema métrico, me llenó de una extraña sensación de satisfacción, que se quedó conmigo mientras esperaba que llegara la comida.

"¡Oh, aquí está! ¡Aquí está, aquí está, aquí está!" Yashiro agitó sus brazos a la camarera, como un niño. Me sentí un poco avergonzada por ella. Al mismo tiempo, debido a su apariencia sobrenatural, no podía quejarme ni reírme de su inmadurez. La comida fue colocada delante de Yashiro.

Como era de esperar, era una tortilla soufflé en un plato de metal, aunque a diferencia de la foto, este era muy plano.

"¡Verter!"

Yashiro vertió la taza entera de jarabe de arce que había traído con su comida. Ignorando la taza de salsa de tomate que estaba a su lado, hundió su tenedor en la tortilla. Parecía que había trozos de pan francés enterrados dentro de la yema de huevo frito. Quería dar un mordisco.

"¡Sloosh, sloosh! ¡Ooh! Sloosh!"

Repetía eso mientras cortaba la tortilla con el tenedor. Supongo que parecía justo; ese era el sonido que hacía el jarabe. Antes de darme cuenta, me encontré atraída por la suavidad empapada.

Yashiro abrió mucho la boca antes de morder. La mirada de felicidad en su cara, así como la forma tan animada en que saboreaba el sabor aumentó aún más mi curiosidad. Esperé a que ella bebiera, y luego pregunté.

"Déjame darle un mordisco a eso".

"Claro que sí".

Yashiro cortó un trozo de la tortilla, tal como lo había hecho anteriormente, antes de recogerlo con su tenedor.

"Aquí tienes".

"¿¡Eh!?"

Adachi reaccionó antes que yo. Me di la vuelta para mirarla, y vi que estaba claramente nerviosa.

"¿Qué es lo que pasa? ¿También quieres probarlo, Adachi?"

"Esa no es la cuestión aquí..."

Sus ojos saltaron, como si hubiera algo que quisiera decir. Una de las cosas a las que saltaron fue al tenedor que sostenía Yashiro. Lo sabía. Ella quería probarlo, ¿verdad? Aunque, si eso era realmente así, el tiempo de su reacción había sido un poco extraño.

"Daseprisayhazloporbavor".

"Sí, sí. ¿Por qué hablas así?"

Me giré hacia Yashiro, que ahora fingía hablar como un extraterrestre. Mientras estaba en ello, decidí especificar mi orden.

"No, quiero la parte del pan francés."

"¿No eres tú la egoísta, Shimamura?"

"A veces me llaman así."

Después de comer la parte que ella había cortado originalmente, Yashiro cortó una nueva, que coincidía con lo que yo había pedido. Me lo entregó, y me lo comí de su tenedor. No tuve que mover mis dientes para que una dulzura abrumadora llenara mi boca, filtrándose hasta mis encías. Sin embargo, no tenía mucho sabor, sólo dulzura, hasta el punto de que me costó mucho trabajo saber si tenía un buen sabor o si era horrible.

"Maldición, tan dulce. Creo que te pasaste con el jarabe."

"Oh, ¿en serio?"

Yashiro parecía ser muy golosa, y a juzgar por su cara, esto ni siquiera era suficiente para ella. Me reí un poco de ella, pero justo entonces, sentí que alguien volvía a tocar mi costado. Más precisamente, mi camisa -junto con mi carne- estaba siendo tirada. Qué descortés. Ni siquiera estaba fláccida ni nada de eso.

"Hey, Adachi. ¿Podrías por favor no pellizarme?"

"Oh, lo siento. También te daré un mordisco."

¿Hubo una mitad de la conversación que me perdí aquí? Me di la vuelta y vi que la pasta de Adachi también había llegado.

"¿De qué estás hablando? ¿No se suponía que la mitad era mía de todos modos?"

"Bueno, es verdad, pero... Te daré un mordisco extra."

Adachi se apresuró a envolver la pasta en su tenedor y me la presentó. Un bocado extra, ¿eh? ¿Estaba tratando de engordarme? Aunque un poco preocupada, entendí que esto era un favor, así que me lo comí. Los sabores del tomate y el aceite de oliva pronto se extendieron por mi boca.

El de Yashiro tenía un sabor dulce, y el de Adachi uno firme y tomateado. Por alguna razón, encajaba.

Mientras masticaba la pasta, Adachi miraba fijamente a Yashiro. No sé por qué; el área alrededor de su boca estaba cubierta de trozos de su tortilla, y no había nada realmente atractivo en ella. Yashiro, a su vez, estaba completamente concentrada en comer, y ni siquiera parecía notar que Adachi la estaba mirando.

Los ojos de Adachi estaban llenos de... Bueno, "hostilidad" podría haber sido una palabra demasiado fuerte. ¿"Rivalidad", quizás?

Esto se sentía más como algo propio de Yashiro. Había sorprendentemente muchas partes infantiles en Adachi, ¿eh?

Ella no se calmaba ni siquiera después de que yo terminara de comer la pasta. Ella miró fijamente el tenedor, y agitó la cabeza.

Y no nos olvidemos de las largas miradas que le echó a Yashiro.

Estuve sentada en medio de esas miradas, y digamos que también fue bastante agotador tener que preocuparse por sus sentimientos. Esta cena definitivamente no fue buena para mi estómago. Me sentía pequeña y toda acurrucada, hasta el punto de que si alguien me hubiera preguntado adónde íbamos a continuación, probablemente habría respondido "a una farmacia". ¿Por qué se había vuelto así? Tenía una idea, pero con el fin de no tener que enfrentarla, en su lugar elegí voltear los ojos hacia el mostrador para ver si mi pizza llegaría pronto. Un olor fragante salió de las profundidades de la cocina, burlándose ligeramente de mí.

Adachi, Yashiro y yo.

Aún no habíamos visto todo lo que nos esperaba el día de hoy.

Sin ninguna base para ello, elegí creer que ese era el tipo de destino que nos esperaba.

Una vez escuché que una bola de bolos y una cabeza humana pesaban aproximadamente lo mismo.

En realidad no sabía si eso era cierto o no, pero si lo fuera, seguro que explicaría por qué mis hombros estaban siempre tan doloridos.

"Tan pesado", dijo Yashiro mientras se tambaleaba hacia nosotras. No hacía falta que mirases más allá de la bola de bolos que llevaba con ambas manos para entender el porqué. Finalmente se abrió paso hasta nosotras, e inmediatamente di un paso atrás; no quería que esa cosa se me cayese encima. Por alguna razón, Yashiro solo se acercó como yo lo hice.

"Debe ser por el destino que fui capaz de hacer esto."

Deja de relacionar todo con el destino.

Nos dirigimos a un centro de juegos situado en el centro comercial tras haber terminado de comer. Había hablado con Adachi sobre lo aburrido que sería marcharse inmediatamente después de comer y sobre cómo deberíamos ir a dar una vuelta por las tiendas y hacer algunas compras. En ese momento, cierta niña se había entrometido, diciendo que "*este lugar parece divertido*". Como a Adachi y a mí nos faltaba una sección de autonomía, simplemente nos pusimos de acuerdo y dejamos que Yashiro nos guiara hasta el centro de juegos.

Era un lugar bastante grande, y los bolos no eran lo único que podías utilizar allí. También tenían karaoke, billar, dardos, tenis de mesa y muchas otras cosas. Tenis de mesa. Sí, casi como el destino. Yo había sugerido que lo jugáramos, aunque como no era realmente un juego para tres personas, terminamos jugando a los bolos. La sección de dardos había sido ocupada por un grupo de hombres de aspecto aterrador, y me negué a acercarme allí. En cuanto al billar, Yashiro no era lo suficientemente alta para ello, y por lo tanto eso también había sido rechazado. Un proceso de eliminación, supongo que podrías haberlo llamado así a nuestro método de selección.

Eran 690 yenes por partida. Yashiro solo se había ofrecido a invitarnos a comer, lo que significaba que el coste se dividiría.

Adachi pagó su parte sin dudarlo, aunque seguía sin hablar. De vez en cuando podía sentir que me miraba fijamente, pero cuando me giraba hacia ella y le preguntaba cuál era el problema, sacudía la cabeza, decía que no era nada y no me hablaba más.

...Honestamente, que Yashiro tomara la delantera podría habernos salvado. Tenía la sensación de que de otra forma hubiéramos acabado allí de pie, sin rumbo.

"Por cierto, ¿para qué sirve esta cosa?" me preguntó, sosteniendo una bola de bolos azul en sus manos.

"Tenías tantas ganas de jugar a los bolos, ¿y ahora me dices que ni siquiera sabes lo que es?"

"Sí. Y, sigo pensando que será divertido. Soy bastante increíble, ¿no crees?"

"No, no lo creo", respondí antes de agarrar su cabeza y girarla.

"Así es como se hace. Haces rodar la bola y derribas los bolos".

Le torcí el cuello a Yashiro para que sus ojos apuntaran a las pistas.

El video de cada pista individual fue transmitida en un gran monitor situado encima de los bolos. El padre de familia que estaba a nuestro lado había lanzado su bola justo en el momento adecuado, y ajusté la cabeza de Yashiro para que ella lo mirara. Aunque el hombre llevaba guantes que parecían hechos específicamente para jugar a los bolos, la trayectoria de su bola era casi la más amateur que había visto. Es decir, se curvó directamente hacia los bordes. Sin embargo, los amortiguadores para uso familiar impidieron que la bola cayera en la cuneta a la que pertenecía, y en su lugar la hicieron rebotar hacia el centro de la pista donde derribó los bolos.

En conclusión, contaba como un golpe, aunque el sonido de los bolos al ser derribados dejaba algo que desear. El padre aplaudió.

"Es más o menos así. ¿Lo entiendes?"

"En realidad, ya lo sabía. ¡Jajaja! Mis trucos ninja te engañaron completamente."

Eso le valió a Yashiro un golpe en la cabeza. Una nube de partículas se elevó en el aire mientras hacía eso, que luego se acercó a mí, como si me persiguiese la mano. Me quedé bastante sorprendida, por no mencionar que casi caí sobre mi trasero.

Al ver cómo se movían esas partículas, casi parecía que todas tenían una mente propia. Una vez más, pude sentir lo diferente que era Yashiro comparada con nosotras.

No importaban las partículas, ni siquiera podía quitarme a la chica de encima.

Parecía que se había encariñado conmigo. Sólo hablaba conmigo, y ni siquiera intentaba conversar con Adachi. Por supuesto, lo mismo ocurría con ella; no tuve la sensación de que Adachi estuviera planeando hacerse amiga de Yashiro en un futuro próximo. Aun así, aunque no estuvieran en la misma onda, deseaba que al menos reconocieran la existencia de la otra o algo así para no sentirme tan atascada en el medio. Era algo molesto que me hicieran tener dos conversaciones separadas al mismo tiempo.

Ni siquiera me gustaba hablar con la gente. Era horrible en las conversaciones. Mi garganta se sentía como si se hubiera convertido en un desierto.

"¡Shimamura!" Yashiro me llamó, después de haber observado la pista vecina durante un tiempo.  
"¿Puedo ir primero?"

Ahora sostenía la bola de bolos sobre su cabeza, o al menos lo intentaba. ¿Realmente estaba todo bien con esta chica?

"Claro, no me importa".

"Hehehe. Acabo de tener una gran idea", dijo Yashiro orgullosamente, con los ojos brillantes. Convencida de que probablemente era algo inútil, me acerqué a Adachi a continuación. Ella miró fijamente a la distancia, a lo lejos, como si pensara en algo completamente diferente. Me senté a su lado, y decidí darle un recordatorio más para que se diera cuenta de lo que estaba pasando. Por supuesto, no de una manera mezquina, sino con una sonrisa.

"No huyas ahora".

"Te lo dije, no lo haré".

Su labio inferior sobresalía un poco, como el de un niño que hacía pucheros. Aún así, su expresión pronto se suavizó un poco.

"Eres bastante buena con los niños, ¿eh, Shimamura?"

"Sí. Mi hermana pequeña también es así, inquieta. Supongo que me he acostumbrado a tener que lidiar con ella todo el tiempo."

"¿Y qué hay de mí? ¿También soy tu hermana pequeña?"

"Claro, puedes llamarme 'hermana mayor' siquieres", bromeé, siguiendo la corriente. Esperaba que Adachi se riera, o quizás rechazara la oferta de inmediato, pero no hizo ninguna de las dos cosas. Durante un rato, simplemente se sentó allí, en silencio, hasta que finalmente...

"...hermana mayor".

¿Realmente me llamó así? ¿Qué diablos pasaba con esa mirada obediente en su cara? ¿Y por qué se detuvo tanto tiempo, como si estuviera avergonzada o algo así?

"¿Qu-Qué ocurre, hermanita?"

¿Mi verdadera hermana tenía una nueva retadora? Me giré para mirar a Adachi, y ella instantáneamente levantó su mirada.

"Shimamura, mira."

La expresión de Adachi cambió en un instante mientras señalaba las pistas. ¿Qué era? Miré a mi alrededor, y vi a Yashiro corriendo hacia los bolos con una bola de bolos en sus manos. Mucha otra gente también la miraba, y no podía culparlos; no todos los días se veía a alguien elegir no hacer rodar la bola y en su lugar correr por la pista con ella. No sólo eso, ella también se había quitado los zapatos en algún momento, y ahora estaba descalza.

Obviamente no había manera de que pudiera dejar a este pequeño bribón en paz, e inmediatamente corrí para detenerla. *¿Por qué tengo que cuidarla?*, murmuré para mí misma mientras la agarraba por el cuello.

"¿Hmm?" miró alrededor de su hombro, como si no pudiera entender por qué la había detenido.

"¿Qué diablos estás haciendo?" Exigí una explicación.

"Al ver a otros hacerlo, pude ver que es muy difícil golpear los bolos desde lejos".

"¿Eh?"

"Sería mucho más fácil golpearlos si te acercaras más, ¿no?"

Yashiro me miró con orgullo, como si buscara elogios para su increíble idea. Me sentí agotada.

"Suspirar... Sí, eso es muy inteligente."

"¡¿Verdad?!"

"Sin embargo, este lugar es una sala de bolos. Así que, vamos a jugar a los bolos, ¿de acuerdo?"

Construye tu propia pista en tu casa y podrás jugar todos los deportes raros que quieras allí. Arrastré a Yashiro lejos de los bolos.

"Hey, no es justo. Tramposa."

"Tú eres la que hace trampas. Sólo lánzala desde el otro lado de la línea como todos los demás, ¿de acuerdo?"

Habiendo movido a Yashiro fuera de la pista, le pregunté una vez más.

"En realidad no sabes lo que son los bolos, ¿verdad?"

"No. No tenemos juegos como estos en el espacio", dijo, con toda naturalidad. Además, no parecía que estuviera bromeando sobre no saber lo que era.

Si Yashiro se crió, por ejemplo, en un país extranjero en el que no se jugaba a los bolos, podía entender que eso fuera posible. Aunque, en ese caso, su japonés era bastante impresionante. Fue este desajuste lo que hizo que fuera tan difícil juzgar si estaba diciendo la verdad o no.

"A propósito... Tu cabello, ¿qué pasa con él? ¿Te lo has teñido?" Decidí preguntarle, porque, ¿por qué no?

"¿Te refieres a esto?" Yashiro me preguntó, sosteniendo un mechón de su cabello.

"Sí, exactamente. Nadie tiene el cabello de ese color."

"Bastante elegante, ¿no?"

"Absolutamente no."

"En realidad estaba planeando usar la cabeza de uno de mis camaradas como referencia, pero accidentalmente lo confundí con la persona que estaba a su lado."

¿De qué diablos estaba hablando? Dejando de lado todo lo que no tenía ningún sentido, sonaba como si quisiera imitar el cabello de un hermano o pariente suyo, pero antes de que se diera cuenta, había sido influenciada por el cabello de su conocido y había terminado así, o algo así. Sin embargo, esta explicación suponía que había habido alguien con este color de pelo en primer lugar, y eso era bastante raro en sí mismo. Si esa persona realmente existió, debe haber sido un extraterrestre con seguridad. Y eso sólo dejaba una pregunta: ¿qué era Yashiro? Sin embargo, me estoy desviando del tema.

"Bueno, probablemente no sea algo en lo que tenga que pensar mucho. Hey, esta vez lanza la bola con normalidad, ¿quieres?"

Le di un golpecito en la espalda, diciéndole que se pusiera en marcha.

"Bueno, si insistes..." Yashiro se lamentó cuando empezó a correr.

Al final, ella lanzó la bola. Aunque la forma en que lo hizo también fue bastante rara.

Yashiro corrió hacia la pista y se lanzó hacia delante, de cabeza, y al final de su deslizamiento, dio un empujón a la bola. Esta no era una técnica normal, como hacer girar la bola antes de soltarla; nunca en mi vida había visto a alguien lanzar una bola de bolos de esa manera. Ella se quedó allí, viéndola rodar, lo cual fue bastante raro también, honestamente. La bola golpeó fuertemente el amortiguador, pero extrañamente, rebotó de nuevo hacia los bolos, que luego procedió a derribar unos segundos más tarde. Miren eso. Un strike.

Mucha gente la miraba fijamente, en parte debido a su excéntrica técnica. Y aún así, Yashiro no se levantó hasta que yo la levanté. Cuando puse mis manos bajo sus hombros y la levanté, se giró para mirarme.

"¿Lo he hecho bien?"

"Supongo. Aún así, la forma en que la lanzaste, ¿qué fue todo eso?"

"Pensé que acercarse un poco más podría ser ventajoso."

"...¿esto realmente cuenta como 'excéntrico'? ¿Estás segura de que no hay nada malo en tu cabeza?"

Si Nagafuji intentara hacer eso, sin duda sería doloroso. Principalmente en sus pechos.

La parte delantera de su camisa se había ensuciado debido a la caída, y yo se la limpié con un cepillo. ...Sí, supongo que se me daban bien los niños.

Sin embargo, sólo la cantidad normal. Sosteniendo a Yashiro en mis brazos, regresé junto a Adachi. Sus pies colgaban en el aire con cada paso que daba, haciéndome querer decirle que caminara sola. Sin embargo, ella era antinaturalmente ligera y bastante fácil de llevar, y como tal, no tenía ninguna queja. ¿Estaba su cuerpo lleno de merengues, o era el grupo de partículas que emitía de su pelo la verdadera Yashiro? Tenía bastantes teorías, algunas incluso más ridículas que esa.

Dejando a un lado los misterios cósmicos, Adachi parecía bastante disgustada. Tenía la corazonada de que podría estarlo. Una sonrisa irónica apareció en mi cara. Tener una hermana pequeña de tu edad era bastante problemático, ¿verdad?

Yashiro, a quien había estado llevando como una mascota, se sentó en mi regazo, sin mostrar signos de levantarse. No me importaba porque era bastante ligera, aunque las partículas que salían de su pelo me daban la sensación de que estaba a punto de ahogarme.

"¿Quieres ser la siguiente, Adachi?"

"No, estoy bien."

"Por favor, insisto."

Como no aceptaba un "no" como respuesta, tomé una de las bolas que estaban a nuestro lado y se la entregué. Para las niñas como ella que no escuchaban, ser agresiva siempre fue efectivo. Eso era algo que había aprendido recientemente. Aunque Adachi claramente todavía tenía sus dudas, tomó la bola de mis manos, su actitud terca no se veía en ninguna parte. ¿Fue esta la clase de persona que era fácil de presionar? No es que yo fuera muy diferente.

"Por cierto, ¿conseguirás algo bueno si ganas este juego?" Preguntó Yashiro, mirando fijamente la bola que ella había lanzado mientras regresaba a través de la máquina. La pregunta salió con toda tranquilidad y no parecía tener nada que ver con el hecho de que acabara de conseguir un strike. Me miró con ojos de inocencia, como si el concepto de ganar y perder no existiera para ella, lo que hizo bastante difícil que yo diera una respuesta adecuada.

"Cuando le ganas a alguien, ¿no te hace sentir como un "Woohoo! Lo hice!"?"

"Pero yo te quiero, Shimamura. Derrotarte no sería nada divertido."

Me estremecí. *Te quiero*. Eso era algo que no esperaba oír.

Por cierto, oí algo que se estrelló contra el suelo. Por alguna razón, a Adachi se le había caído la bola de bolos que había estado sosteniendo. La bola comenzó a rodar lejos de ella, y ella se precipitó tras ella. *Ya sabes, niños...* quise decir que mientras miraba fijamente su espalda.

"Bueno, hmm... ya veo."

Desvié la mirada. Era bastante difícil mirar directamente a alguien que acababa de decir "Te quiero" a la cara. Incluso siendo una niña, nunca había dicho algo así, así que quizás estaba exagerando.

Habiendo atrapado la bola que había dejado caer, Adachi regresó hacia nosotras. Se quedó allí, justo delante de mí. Pero sus ojos no apuntaban hacia mí, sino hacia Yashiro. No pude evitar sentir la tensión en el aire.

"Está bien. Entonces, ¿por qué no juegas contra mí?"

Sosteniendo la bola en sus manos, Adachi desafió a Yashiro. Aunque la falta de expresión en su cara hacía difícil comprender sus verdaderos motivos, claramente no tenía sentimientos agradables.

"¡Hoho! ¿Crees que puedes ganarme, a un profesional de bolos?"

"Jugador de bolos profesional" parecía ser la palabra que estaba buscando. De cualquier manera, era una gran mentira.

"Por supuesto que voy a ganar", declaró Adachi, acariciando la superficie de la bola. Había mucha dignidad en la forma en que movía su mano. "Y una vez que lo haga..."

Ella acortó sus palabras y me miró. Eso lo confirmó. Por alguna razón, ella planeaba decirme que hiciera algo si ganaba. Lo último que quería era convertirme en el tema de una apuesta. Por el amor de Dios, no era como si yo fuera el guardián de Yashiro o algo así.

"Préstame tu oído por un segundo."

Adachi tiró de la mano de Yashiro, arrastrándola de mi regazo hasta la esquina de la sala de bolos. La forma en que se tomaron de las manos se parecía más a un secuestrador y a su víctima que a un par de amorosas hermanas. ¿Era porque una de ellas tenía el pelo negro y la otra no?

Inclinada, Adachi susurró algo a Yashiro. Asintió al azar mientras escuchaba, acariciando su barbilla. Pero, tan pronto como Adachi terminó de hablar...

"Hmm. No", la oí decir. Que rechazo tan directo. Se dio la vuelta y saltó hacia mí.

Pude sentir tal vivacidad mientras la veía saltar de arriba a abajo. En comparación, los hombros de Adachi estaban caídos, probablemente debido, al menos en parte, a su completa incapacidad de comunicarse con la chica. Sus pasos también eran pesados. Al regresar, arrojó la bola. Sin trucos elegantes de su parte, sólo un lanzamiento regular. Derribando seis bolos. Me sentí aliviada al ver esto después de la rareza de Yashiro. Pero, al mismo tiempo, no estaba segura de cómo reaccionar adecuadamente.

¿Qué se suponía que debía hacer en momentos como estos? ¿Alabarla? ¿Animarla? Sin decir una palabra, Adachi hizo su segundo lanzamiento.

Al final, aún quedaban dos bolos. Rascándose la cabeza, se sentó a mi lado.

En lo que respecta a la competencia, actualmente está perdiendo. Tal vez la decisión correcta era consolarla.

"Qué lástima".

"No soy muy buena jugando a los bolos".

Excusas. Sin embargo, ella había dicho que no era cercana a su familia, lo que significa que no habría tenido muchas oportunidades de ir. Tal vez estaba diciendo la verdad después de todo. Además, no parecía el tipo de persona que insistiría en ir a jugar a los bolos con sus amigos.

"De todas formas, tú eres la siguiente, Shimamura."

"Oh, ¿yo?"

Aunque estaba un poco distraída, levanté a Yashiro de mi regazo, la puse en el asiento de al lado y me puse de pie.

¿Estuvo bien que me lanzara en medio de su batalla? Aunque había pagado la cuota de entrada, también tenía la sensación de que negarme podría ser la opción que tomaría alguien capaz de leer el ambiente. Las observé a las dos, preguntándome qué hacer, cuando...

"Lanza la bola ya, Shimamura."

"¿Eh? Oh, claro."

Tiré la bola como se me había pedido, sin importarme mucho qué golpeara. Rodó, rodó y rodó. Y entonces, acabó.

No importaba cuál fuera el resultado. Strike, canalón, todo me dio igual.

Sólo era necesario entender las cosas importantes.

Me senté en el asiento, y Yashiro inmediatamente se subió a mi regazo. Como un perro.

Además, no mostraba signos de moverse hacia algún lado. Le gustaba mucho usar a la gente como su asiento, ¿eh?

"Hey, no te sientes. Ahora es tu turno".

"Ohh, tienes razón", dijo Yashiro mientras se bajaba. Ahora que lo pienso, ya no llevaba su casco con ella. Me preguntaba dónde lo había escondido. Sentí que me iba a marear si pasaba demasiado tiempo pensando en ello.

"Bueno, entonces, es hora de que el profesional de bolos comience la segunda ronda."

Otra vez, "jugador de bolos", no "profesional de bolos".

Yashiro trotó hacia la pista. Las partículas se esparcieron alrededor mientras lo hacía, trazando sus huellas en el aire. La gente a ambos lados de nosotras -una familia en uno y un grupo de chicos de secundaria en el otro- la miraban fijamente de manera unánime. No podía culparlos.

Con todos los ojos puestos en ella, Yashiro lanzó la pelota como lo había hecho antes, incluso hizo el deslizamiento y todo eso.

La bola dejó sus manos mientras se inclinaba hacia atrás, hasta el punto de que me preocupaba que pudiera torcer su cuello. Sin embargo, como no cruzó la línea, su lanzamiento probablemente no se contaría como falta. La bola se balanceó, se curvó, golpeó los amortiguadores y, sin embargo, por algún milagro, no falló su objetivo. Increíble.

"¡Wow!"

Incluso con los amortiguadores, fue todo un logro conseguir dos strikes seguidos con un lanzamiento como ese. Comencé a preguntarme si tal vez poseía algunas habilidades sobrenaturales que coincidieran con su apariencia. No me sorprendería en absoluto, para ser sincera. Pero si las tuviera, no habría necesitado lanzar la bola de esa manera. A pesar de todo...

"Bien hecho de nuevo, ¿eh?"

Yashiro volvió a mí, caminando de una manera extraña con ambas manos extendidas hacia delante. Sus rodillas se habían puesto muy rojas, y aunque odiaba admitirlo, en algún lugar de mi interior me preocupaba por ella.

"¿No se te irritarán las rodillas?"

Las toqué para comprobarlo, pero para mi sorpresa, parecía que su piel seguía perfectamente intacta y sin rasguños. La propia Yashiro tampoco mostraba signos de dolor. Aún así, tocar sus rodillas me hizo ver lo pequeñas que eran realmente.

Esta pequeña niña me había invitado a comer. No pude evitar sentirme un poco culpable.

Sin embargo, había alguien que no parecía muy feliz por el giro de los acontecimientos. Ese alguien era Adachi, su oponente. Tenía el ceño fruncido en su cara. Tenía sentido: Considerando la atmósfera que rodeaba a Yashiro, era fácil imaginar que ella no anotaría nada más que strikes hasta el final. Y tratar de vencer eso... bueno, era imposible.

"¿No te alegras de no haber apostado nada?"

Eso parecía algo bueno para suavizar las cosas. Adachi gruñó en respuesta.

"Hehehe. Siéntete libre de imitarme si lo deseas."

Fue Yashiro quien habló esta vez, su voz se llenó de orgullo al aconsejar a Adachi, aunque apenas contó cómo consejo. Adachi simplemente cambió su atención.

"Creo que lo harías igual de bien si lo hicieras normalmente".

Al mismo tiempo, los resultados hablaban por sí mismos, haciendo bastante difícil negar que había algo en su técnica. Además, no había pisado la línea de falta, por lo que era imposible para un aficionado como yo saber si se había roto o no una regla. No es que pudiese decir algo cuando Yashiro estaba cerca. ¿Qué era un misterio más en el montón?

Adachi agarró una bola. Debía tener muchas agallas por continuar. Justo cuando la admiraba en mi corazón, se puso delante de mí. Escondiendo su boca detrás de la pelota y sus ojos mirando a otra parte, habló.

"¿A quién estás animando, Shimamura?"

"¿Eh?"

¿De verdad tenías que preguntarme algo así?

"¿Por quién?" Preguntó alegremente Yashiro desde mi regazo.

Realmente deseaba que no me lo hubieran preguntado.

*Yo tampoco quiero elegir*, es lo que quería decir.

Puede que fuera buena con la gente, pero eso era sólo una fachada; en mi interior, la mayoría de las cosas me molestaban.

El esfuerzo y la experiencia por sí solos no eran suficientes para anular la realidad. Y en esa realidad, el hecho de que se piense mucho en alguien, de que se confíe en alguien, de que se quiera a alguien, todo eso tiene su lado negativo. Sólo quería encorvarme y desaparecer.

Apuesto a que todos me encontraron algo curioso. Golpear mi espalda mientras trataba de huir, persiguiéndome, eso era divertido para ellos. Huyes, y alguien te persigue. Eso era todo lo que había que hacer, pensé.

Aunque me volviera desafiante y le preguntara a la gente a mi alrededor, mi rostro de cuando me perseguían ya no estaba, y como tal, todos simplemente me ignoraban, como si yo ni siquiera existiera. Así es como me había sentido, si era o no simplemente una suposición no importaba.

Por la forma en que funcionaba mi mente, sabía bien que era una persona destinada a vivir sola.

Y sin embargo, aquí estaba yo.

"¡Shimamura!" dijo una.

"Shimamura", siguió la otra.

"Sí, sí", respondí rápidamente a las dos.

Era como si me hubiera convertido en la protagonista de un manga romántico, y déjame decirte que resultó ser muy agotador.

Regresé a casa al final del día, llena de altibajos, pero el reloj apenas había marcado las tres de la tarde. Nuestro grupo había comenzado a separarse lentamente tras el juego de bolos, y después de separarme de Adachi, me había ido directamente a casa. Probablemente ni siquiera tengo que decir quién ganó. Una persona se quedó decepcionada, dejémoslo así.

Seguro que eso había terminado antes de lo que esperaba, pensé, aunque tan pronto como llegué a mi habitación, mis rodillas cedieron.

"Se acabó".

Ningún otro pensamiento salió de mi boca. Me acosté allí, colapsando en el futón. Quería enterrarme dentro, fundirme con la almohada y dormir por lo menos seis horas. Sin embargo, para mi sorpresa, no me sentía con sueño en lo más mínimo. Rodé durante unos veinte minutos, hasta que finalmente me aburrí y abrí los ojos. Mientras lo hacía, encontré un manga frente a mí.

Era lo que mi hermana había estado leyendo anoche antes de irse a la cama. Tomé el libro y hojeé las páginas, antes de parar en una página en la que el protagonista decía algo que parecía una excusa. Riendo, cerré el libro y me di la vuelta.

"Estoy más cansada que en un día de escuela. Eso no es bueno..."

Conocer gente, hablar con ellos, considerar sus sentimientos y todas sus peculiaridades.

Me sentí... herida. ¿Era una buena manera de decirlo?

No, probablemente no. Desgastada, ¿tal vez? Una parte de mí había sido cortada, desvanecida. Eso parecía correcto.

Evitando herirnos mutuamente, sentándonos incómodamente en el viento para asegurarnos de que no nos tocáramos.

Obviamente iba a ser agotador. Quería parar, esconderme, a veces incluso huir. Y sin embargo, en el momento en que fui a esconderme es cuando la conocí, conocí a Adachi. Eso fue probablemente algo bueno, eso lo puedo reconocer.

Estar sola era aburrido. Era mucho peor que el aislamiento, como una enfermedad que no puedes soportar. Y la única medicina para curar esta horrible enfermedad, para cambiarme, era algo invisible nacido entre la gente.

Por esta razón, mis días de desgaste continuarán.

Perdería más y más, todo por mi propio bien.

Murmuré para mí misma las palabras que acababa de leer en el manga, como si las lamiera con mi lengua.

*Incluso cuando las cosas no van bien,  
incluso cuando te duele por todas partes,  
no guardes rencor.*

# Capítulo 5



Día festivo de  
las chicas de  
secundaria

## Capítulo 5: Día festivo de las chicas de secundaria

"Karaoke, comer afuera, o ir al río. ¿Cuál prefieres?"

Era la primera vez que Shimamura me llamaba, y había empezado la llamada con una pregunta. Volví a casa desde la escuela, acabé de trabajar, y justo cuando me metí en la cama, mi teléfono sonó. Lo levanté y quién me había estado llamando sino Shimamura.

Y no era una llamada cualquiera; me había preguntado a dónde me gustaría ir.

¿Podría ser que me estuviera invitando a una cita? No, probablemente no.

"¿Cuáles de estas opciones?"

"Karaoke es lo que escogí. Comer afuera, fue de Nagafuji. En cuanto a ir al río, Hino me sugirió esa."

Una propuesta para salir. No muy lejos, supongo.

Sin embargo, había otros nombres además del de Shimamura. Eran nombres que yo conocía.

"Hino me preguntó si estaba libre el próximo domingo, y pensé en preguntarte a ti también."

"Oh, sí, claro... No sé, podría arruinar el ambiente si voy."

"¿Eh? ¿En serio? ¿Te importan ese tipo de cosas?"

Shimamura fingió estar sorprendida. Me reí ligeramente, maldiciéndola en mi mente.

"¿Qué tipo de persona crees que soy?"

"Algien Inse... como alguien que no valora la armonía?"

¿Estaba a punto de llamarle "insensible"? Me pareció una cosa bastante insensible llamar a alguien más insensible.

"Bueno, te equivocas. Me preocupo sorprendentemente mucho por los que me rodean."

*Especialmente por ti en estos últimos días,* quise continuar, pero no pude.

"Ya veo", respondió Shimamura, sonando renuente a estar de acuerdo. "De todas formas, te vienes con nosotras."

Aparentemente, pedir mi opinión no era necesario para ella. Pensé en decir que no por un momento, pero decidí no hacerlo.

"Claro, lo que sea."

Después de todo, esto iba a resultar en una oportunidad para reunirme con Shimamura durante el fin de semana.

Si la rechazaba, se iría a divertir con otras dos personas, todo mientras yo me sentaba sola en mi habitación.

"Entonces, ¿a dónde quieras ir? Siéntete libre de sugerir un lugar siquieres."

"Si digo un lugar, ese será el lugar al que vayamos, ¿no?"

"Sí, probablemente."

"¿Está realmente bien? No fui la primera a la que le preguntaron, ¿sabes?"

"Bueno, eso es porque Hino no tiene tu número. Si lo tuviera, creo que te lo habría pedido".

"¿En serio?"

Aunque es probable que Shimamura no pensara mucho en lo que acababa de decir, para mí fue suficiente para hacerme sonreír.

Sólo ella sabía mi número.

¿Qué significaban realmente esos sentimientos? No tenía ni idea.

"La tercera opción, el río. ¿Qué haríamos si fuéramos allí?"

"Pescar, probablemente. Es el pasatiempo de Hino."

"Pescar, ¿eh?"

No me gustó mucho. Cuatro personas de pie junto al río, con sus sedales lanzados. Con el sol quemando sus espaldas en un frío día de noviembre, sus tobillos expuestos al agua fría del río. Como nunca había visitado un zoológico con mi familia, me obsesionaba el prejuicio de que entrar en contacto con la naturaleza era molesto, o quizás "dificultoso" era una expresión más adecuada.

En cuanto a comer afuera, eso probablemente implicaba ir a un restaurante familiar o a un McDonald's y sufrir una interminable charla mientras se comía algo. La pregunta era, ¿sería ese realmente un lugar para mí? No podía imaginarme que hubiera espacio para mí cuando se trataba de discutir sobre pasatiempos o problemas escolares. Sentada allí aburrida, sin decir una palabra, eso era algo que podía imaginar muy fácilmente. Hablar con tres personas simplemente no era algo a lo que estuviera acostumbrada, aunque una de ellas fuera Shimamura.

"Bueno, entonces vayamos con el de karaoke."

Se sentía como la elección más segura de las tres. Las canciones ofrecían muchas cosas de las que hablar, lo que significaba que encontrar formas de matar el tiempo no sería un problema. Por supuesto, la principal razón por la que lo aprobé fue porque había sido una sugerencia de Shimamura.

No es que tuviera alguna razón para creer que a Shimamura le importaran especialmente las canciones. Lo más probable es que hubiera sugerido el karaoke porque fue lo primero que se le ocurrió cuando se lo pidieron.

"Muy bien, entendido. Se lo diré a Hino y Nagafuji".

Podía oír su respiración distante mientras decía eso.

Sentí que podría terminar la llamada en cualquier momento. No queriendo que eso ocurriera, hablé precipitadamente.

"Umm, Shimamura."

"¿Sí?"

Su voz sonaba un poco distante. Tal como esperaba, parecía que ya se había quitado el teléfono del oído.

Si yo dudara ahora, ella realmente terminaría la llamada. Así es como me sentí. Me di un golpecito en el pecho como estímulo y luego hablé.

"¿Por qué no cantamos algo juntas?"

"Claro, por mí está bien. ¿Cantar qué? No te gustan ese tipo de cosas, hasta donde yo sé".

Pese a que yo estaba muy nerviosa, la respuesta de Shimamura fue completamente tranquila.

Espera, ¿cuándo habíamos hablado de eso? ¿Lo hicimos? Intenté mirar hacia atrás.

...creo que lo hicimos. Aunque dudo que Shimamura se acordara.

"Sólo algo normal".

"¿Qué es una 'canción normal'?"

"Umm... Algo que te guste."

Como no pude encontrar una canción específica, decidí dejarle la decisión a ella. En lo profundo de mi corazón, sentí que esto era todo lo que siempre había hecho.

"No, no quieres eso. Confía en mí. Va a ser una canción súper vieja."

"¿De qué época estamos hablando? ¿Antes de que naciéramos?"

"Sí. ¿Cómo Robinson de Spitz o algo así?"

"Oh, en ese caso, probablemente podría cantarla."

¿Era realmente una canción tan vieja? Sonaba en la radio de vez en cuando, pero como no sonaba vieja, nunca lo había notado. De todas formas, no conocía la letra, lo que significa que tendría que buscarla y estudiarla.

"Te llamaré cuando Hino decida cuándo nos reuniremos".

"De acuerdo."

Si le daba a Hino mi número de teléfono, Shimamura no me llamaría.

Por lo tanto, el hecho de que ella no lo supiera parecía una buena situación en la que estar. Al menos para mí.

"Bueno, entonces, nos vemos el domingo."

"¿Eh? No, mañana tenemos escuela."

"Oh, claro. Bueno, nos vemos mañana."

Shimamura terminó rápidamente la llamada. Personalmente, era bastante mala juzgando cuándo terminar una llamada, causando silencios incómodos entre la persona con la que hablaba y yo, algo bastante común. Shimamura no tenía ese problema. Simplemente presionó el botón y terminó la llamada.

¿Era por su personalidad?

Solté el teléfono, tras lo cual me senté de nuevo en mi cama y miré el calendario clavado en la pared.

Primera semana de noviembre, miércoles. Todavía quedaban muchos días para el domingo. Había empezado a asistir a clase diariamente, y alrededor de una vez cada tres días, almorcaba con Shimamura. En cuanto al resto, ni siquiera vale la pena mencionarlo.

Durante el trabajo, cada vez era más frecuente que dirigiera mis ojos hacia el aparcamiento, preguntándose qué haría si la familia de Shimamura volviera a visitarme. Nunca lo habían hecho desde su primera visita. Probablemente a Shimamura también le disgustaría; después de todo, su madre había intentado hacer todo tipo de preguntas. Estoy segura de que todos los adolescentes sienten lo mismo, y sin embargo, con el paso del tiempo, simplemente se olvidaron de todo. Tal vez esa era la esencia del crecimiento.

"Suspirar..."

Sentí que últimamente había estado suspirando más que antes. Supongo que fue una pequeña mejora con respecto a aquellos días en los que me encontraba aburrida todo el tiempo.

Definitivamente me alegré de que me invitara, sin duda alguna. Fue la presencia de otras personas lo que me hizo suspirar. Una parte de mí lo aceptó, aunque también hubo otra parte, más pequeña, que lo encontró molesto. Probablemente había sido Hino la que le había dicho a Shimamura que me invitase. Si no fuera por eso, nunca me habría llamado. Eso es lo que yo pensaba.

Por supuesto, ella no lo había hecho por ser mala o algo así. Simplemente fue la forma de Shimamura de ser considerada, por lo que estaba muy agradecida.

Cuando alguien mantiene su distancia, quejarse de ello sólo complicará más las cosas.

Esa noche, me acosté en mi cama, pensando en cómo conocí a Shimamura.

La primera en llegar al segundo piso del gimnasio había sido Shimamura. Se había sentado allí agarrándose las rodillas, si no recuerdo mal.

En aquel entonces todavía llevábamos ropa de verano, y el sol había hecho que nuestros brazos se volvieran ligeramente marrones.

Al verme, la chica dirigió su mirada hacia mí, y nuestros ojos se encontraron. El aura que la rodeaba era la de una chica de secundaria, lo que me permitió adivinar que, al igual que yo, ella también era una estudiante de primer año. Yo no sabía su nombre, pero ella inclinó la cabeza como si supiera el mío antes de abrir la boca.

"Tú eres... Adachi, ¿verdad?"

"Sí, ¿y?"

"Estoy en tu clase."

Después de decir esto, la chica me saludó. Aunque lo intenté, no podía recordar haberla visto antes. Bueno, tenía sentido, supongo.

El segundo semestre recién había comenzado ese día, y como tal, había sido mucho más caluroso que en octubre. El calor allí era diferente al del sol abrasador de afuera. Te envolvía, sofocándote. Bajo ningún concepto este era el buen lugar que había estado buscando. Además, ya había alguien allí, y una parte de mí quería dar un paso atrás e irse.

Sin embargo, la chica había pronunciado mi nombre y dijo que yo era su compañera de clase. Fue bastante difícil simplemente decir adiós y marcharse en esa situación. El hecho de estar aquí cuando debíamos estar en la clase, fue algo que compartimos. Una semilla de interés comenzó a echar raíces en mí: ¿por qué había decidido no ir a clase?

Como no había otros lugares a los que pudiera escapar, elegí quedarme y me senté al borde de una mesa de ping-pong. Mientras lo hacía, Shimamura -sentada en un asiento formado por la red verde- dijo su nombre.

"Como la tienda", añadió bromeando. Fue debido a esta broma que su nombre no dejó ninguna impresión en mi mente. Más bien, la tienda y la persona se entrelazaron en mi mente, y muy pronto, la única manera de recordar la ortografía exacta de su nombre fue pensar primero en la tienda.

"¿Vienes aquí regularmente?"

"No, solamente sucedió hoy."

Me dirigía a mi lugar habitual cuando casi me encuentro con un profesor, después de lo cual me escabullí hasta aquí. Afortunadamente, no hubo clases en la cancha de abajo.

"¿Y tú?"

"igual".

Aunque no lo sabía entonces, ese había sido el primer día que Shimamura se había saltado la clase. Me había explicado que se había acostumbrado demasiado a las vacaciones de verano, aunque no sabía si eso era lo que realmente sentía. Podría ser que había una insatisfacción mayor detrás de todo esto. Tal vez algo había sucedido durante el verano. Sin embargo, como en aquel entonces no me había interesado mucho por Shimamura, simplemente lo había olvidado.

Me senté bastante lejos de ella, nuestra conversación se detuvo. En ese silencio, lo único que surgió fue el sudor. Shimamura sacó una toalla de mano y se limpió la frente. Yo hice lo mismo con la mía, limpiando tanto el sudor como el maquillaje que se había desprendido.

Sintiéndome un poco aburrida, saqué mi teléfono y hojeé los menús, sin ningún objetivo en particular. Revisé el reloj y me decepcioné al instante al ver cuánto tiempo quedaba para el almuerzo. También le eché un vistazo a Shimamura. Ella se quedó mirando por la ventana, completamente atontada. Era imposible siquiera tratar de adivinar en qué estaba pensando. Más tarde supe que no había estado pensando en nada.

Estar sola era aburrido, y estar con otros significaba tener que pensar constantemente en sus sentimientos. Por un momento, consideré la posibilidad de fingir que tenía asuntos que atender en otro lugar e irme, pero antes de poder convertir esos pensamientos en acción, escuché un ruido. Entré en pánico y miré hacia arriba, sólo para ver la silueta de una cigarrilla fuera de la ventana.

Poco después, volvió a hacer el ruido.

El sonido que hizo el insecto estaba lleno de vigor a pesar de que el mes de agosto ya había terminado, tan fuerte que parecía que había por lo menos cinco bichos cantando en armonía. Inconscientemente, intercambié miradas con Shimamura. Su cara se convirtió en una sonrisa de preocupación.

"Bastante ruidosa".

"Seguro que lo es."

Shimamura se levantó del suelo y luego se dirigió a la ventana con la cigarrilla y golpeó ligeramente el cristal debajo de ella. La cigarrilla cayó. Aunque la vi agitar sus pequeñas alas, considerando la velocidad a la que cayó, me habría sorprendido mucho si no se hubiera estrellado contra el suelo. Shimamura parecía compartir mis sentimientos. Apartó su dedo y me miró con angustia, algo así como lo que se hace después de hacer algo malo. Pensar que hubo un momento en el que deseé que no me mirase.

Ya no se podía oír el cántico de la cigarrilla. Por un momento, Shimamura miró fijamente a la ventana, inmóvil.

Entonces, al final, apuntó su dedo índice hacia las escaleras.

"¿Quieres ir a ver?"

Probablemente quería ver si la cigarrilla había muerto por su culpa. Como no tenía nada mejor que hacer, acepté su invitación. No hay nada de malo en usar esto como una oportunidad para dejar este lugar, pensé.

Bajamos las escaleras y rápidamente dimos un rodeo detrás del gimnasio, asegurándonos de evitar los ojos de los chicos que caminaban perezosamente por el área de deportes. Un único árbol gigantesco se encontraba a la sombra entre el gimnasio y el dojo utilizado para las actividades del club, como si lo hubieran olvidado allí. Era visible desde la ventana del segundo piso, y en su raíz se encontraba algo parecido a una cigarrilla.

La cigarra estaba boca arriba en el suelo. Parecía haberse debilitado bastante, y por mucho que moviera sus alas, no podía levantarse. Las otras cigarras que oí cantar por encima de mi cabeza tampoco parecían muy interesadas en su compañera en el suelo. Estando actualmente en el proceso de saltarse la clase, podía sentir una cierta afinidad hacia ella.

Shimamura se agachó junto a la cigarra y se acercó a ella.

"¿No te importa tocarla?"

"Creo que puedo arreglármelas con una cigarra. Si fuera una lombriz o una cochinilla, entonces sería imposible."

No podía comprender cómo decidía exactamente qué insectos podía tocar y cuáles no. Shimamura pellizcó la cigarra. Luchó entre sus dedos, haciendo que saltara un poco. Parecía que quería mantener su distancia, pero dado que estaba sosteniendo al insecto, eso no era realmente posible. Los dos -Shimamura y la cigarra- finalmente se calmaron, tras lo cual ella se levantó, agitó su cabeza ligeramente confundida, y luego se acercó al tronco del árbol.

"Me pregunto si volverá a caerse".

Shimamura tenía claramente sus dudas, pero aún así colocó a la cigarra en el árbol. Sus pequeñas patas se movían frenéticamente. Al final resultó que el insecto se quedó en su sitio mientras ella apartaba su mano. Una vez más comenzó a cantar, permitiéndonos volver al gimnasio satisfechas. En algún momento me había olvidado de mis planes de escaparme, aunque supongo que no tenía nada en contra de cómo habían acabado las cosas.

Mientras subíamos las escaleras, Shimamura me preguntó:

"Esa cigarra, ¿cuántos días más crees que vivirá?"

"No lo sé", le respondí. Realmente no lo sabía.

"Ya veo", asintió.

Después de subir las escaleras, le pregunté a su vez:

"¿Cuántos días quieres que viva?"

Ella pensó por un rato, y luego habló:

"Quince días, tal vez".

Quince días después de eso, Shimamura llegó al segundo piso con las manos cubiertas de tierra.

Apostaría que había hecho una tumba para la cigarra.

Y así fue como conocí a Shimamura.

Una historia de una época en la que aún no había llegado a considerarla como una amiga.

Ni todas las razones del mundo cambiaron el hecho de que yo estaba nerviosa. Así es como Shimamura me afectó.

Pasé por un distrito comercial sin establecimientos significativos, además de una tienda de dulces y un taller de reparación de bicicletas, crucé una vía ferroviaria abandonada y, tras girar a la izquierda, eché un vistazo a la oficina de correos que nos servía de lugar de encuentro. Shimamura estaba esperando delante de ella, apoyada en su cartel, y cuando pasé por el banco y la parada de autobús a mi izquierda, me saludó.

Era extrañamente diligente en muchos aspectos; me había dado cuenta de que siempre que decidíamos reunirnos, era bastante frecuente que ella fuera la primera en llegar. Saludándola, aparqué mi bicicleta delante de ella.

"Siempre llegas tarde a clase, pero cuando es para divertirte, llegas justo a tiempo."

"Por favor, ten piedad, Sra. Shimamura."

Rápidamente comprobé ambos lados de Shimamura mientras hablábamos, y tan pronto como lo hice, un suspiro de alivio salió de mi boca; esa pequeña y brillante cosa del otro día no se veía por ninguna parte. Ansiosamente había estado esperando que Shimamura dijera cómo la conoció en el camino y que se uniría a nosotros, pero afortunadamente, no terminó sucediendo tal cosa. ¿Qué había sido esa cosa? Shimamura era muy abierta de corazón (en el buen sentido) y parecía haberla aceptado más o menos, aunque al mismo tiempo, el color de sus ojos y su pelo era algo demasiado para mí. Había algo así como ser demasiado único. Ni en un millón de años podría considerar aquel brillo como algo perteneciente a un ser vivo.

"¿Compraste esa ropa en Shimamura? Te queda muy bien."

"¿Por qué todo el mundo tiene que hacer esa broma?"

Agarrando las puntas de su blanco suéter de punto, frunció el ceño. Por "todos", probablemente se refería a que Hino y Nagafuji también habían dicho algo similar. *Realmente no debería haber dicho eso*, pensé; ese no era el tipo de amiga que quería ser para ella.

"Si ahora estamos haciendo bromas sobre la ropa de la otra, sigo pensando que fue bastante divertido cuando usaste ese vestido chino".

"Lo siento".

No había ninguna bicicleta junto a Shimamura. Parecía que, al igual que cuando venía a la escuela, había caminado hasta aquí. Parecía aburrida, dio una vuelta por el aparcamiento de la oficina de correos. La seguí con la mirada, y aunque pensé que sería mejor hablar de algo, no se me ocurrió ningún tema adecuado. Era bastante extraño pensar que había sido completamente indiferente a Shimamura cuando nos conocimos, considerando que, en algún momento, incluso sus movimientos más débiles habían empezado a destacar ante mí.

Recientemente, también me había vuelto cada vez más consciente de su apariencia. Era... linda.

"H-Hey."

"¿Sí?"

Al caminar en una figura de ocho, Shimamura se giró para mirarme.

"No te preocupes, he memorizado la letra."

"¿Letra para qué...? Oh, cierto, la canción que cantaremos juntas."

Shimamura tardó un momento en entender lo que yo decía. A pesar de ello, continuó, y las palabras que dijo a continuación me tranquilizaron.

"Si tienes alguna otra canción que creas que puedes cantar, cantemos esas también."

"Claro".

Las otras dos aún no habían llegado.

Un pensamiento cruzó mi mente: ¿no podríamos Shimamura y yo irnos juntas a otro lugar?

Y hablando del diablo, Hino y Nagafuji aparecieron de repente, como si hubieran leído mis pensamientos. Montando en una sola bicicleta, cruzaron el puente a nuestra derecha. Hino-la bajita era la que pedaleaba, con Nagafuji -como siempre tan inexpresiva- de pie detrás de ella, con ambas manos sobre sus hombros. Realmente sentí que deberían haber ido al revés. Parecía tan desequilibrado, por cómo estaban ahora.

"Oh, ya están aquí".

Shimamura se inclinó hacia la calle y agitó la mano. Hino y Nagafuji saludaron con ambas manos y... espera, ¿no es eso realmente peligroso? Sin una sola mano en el manubrio, la bicicleta cruzó el puente y bajó la suave pendiente que tenía delante, para luego pasar por delante de nosotras. Como sus manos estaban en el aire, los dos tuvieron que frenar presionando la parte inferior de sus zapatillas contra el suelo. Qué extraño. El rostro de Hino se retorció en una sonrisa justo cuando pensé eso, como si hubiera leído mi mente.

"¿Aún no sabes andar en bicicleta?" Shimamura le comentó a Nagafuji, que acababa de saltar.

"Seh, es bastante obvio", contestó despreocupadamente. Fue allí donde me di cuenta: hoy no llevaba lentes. Eso enfatizó aún más lo largos y estrechos que eran sus ojos, dando la impresión de inteligencia. Era bastante raro que los lentes difuminaran los rasgos de su rostro. Poco tiempo después, Nagafuji y Hino estaban de pie junto a mí.

"Ey, Adacchi", me saludo Hino, casualmente. "¿Adacchi?" De repente me recordó al apodo que tenía en la escuela primaria.

Espera, pensándolo bien, ¿qué sentido tiene un apodo más largo que tu nombre real?

"Oh, pero si es Adacchi", dijo Nagafuji como si fuésemos mejores amigas, siguiendo con la broma. Incluso Shimamura lo encontró divertido y me lanzó un rápido "Adacchi", haciendo que instintivamente mirase hacia otro lado. Fue difícil resistir la tentación de bajar la capucha de mi chaqueta y esconder mi rostro. En realidad, no me importaban las otras dos, pero el hecho de que Shimamura me llamara por un apodo mientras sonreía, era algo por lo que sentía cierta renuencia.

¿"Renuencia"? No, creo que el problema era más bien lo autoconsciente que me hacía sentir. En otras palabras, estaba avergonzada.

Subí a mi bicicleta para ocultar mi vergüenza. Sólo una ráfaga de viento y mis mejillas ardientes volvieron a enfriarse.

"Entonces, ¿dónde está el karaoke?"

"Es ése de allí", dijo Hino, señalando un edificio al otro lado de la calle por donde yo bajaría.

*Aldea de "algo"*, eso es lo que estaba escrito en la entrada. En el interior, el edificio no sólo albergaba un karaoke, sino también un jardín de niños, una barbacoa y un restaurante. "Consistente" no era definitivamente la palabra que hubiera usado para describir esta combinación, pero aún así, el estacionamiento estaba lleno de autos.

Bastante cerca. Caminar hasta allí no me llevaría ni diez segundos. Tuve que preguntarme, ¿cuál había sido el punto de elegir la oficina de correos como nuestro lugar de encuentro? Decidí bajarme de mi bicicleta y caminar hasta allí. Algo realmente anticlimático".

"Aún así, realmente no pensé que ella vendría".

"Yo tampoco", declaró Shimamura, coincidiendo con Hino. Los ojos de ambas se dirigieron hacia mí. Podía suponer, basándome en el flujo de la conversación, que estaban hablando de mí, aunque no tenía ni idea de cómo responder a sus miradas, ya que no sabía por dónde comenzar.

En cualquier caso, estaba claro que, si les respondía con sinceridad, me mirarían raro, o quizás se sentirían ahuyentados.

"No tengo nada más que hacer".

Decidí apostar por lo seguro y mentir. La mentira sonó un poco brusca, posiblemente dando la impresión de que yo era poco amigable y mala para socializar. Sí, ciertamente había comenzado a darme cuenta de lo difícil que era para mí mezclarme en un grupo.

Tal vez mi falta de experiencia era el problema. Si es así, entonces esta sería una buena manera de acumular algo de experiencia.

"Oh, Así que estabas aburrida, ¿eh? Un buen motivo tanto para estudiantes de secundaria como para shinigamis<sup>9</sup>".

A Hino no le llevó mucho tiempo comprender la situación. ¿De dónde sacó esa parte de los shinigamis? No lo sabía.

---

<sup>9</sup> Referencia a Ryuk, de Death note.

El interior del local de karaoke estaba decorado con calabazas y mantos; calabazas anaranjadas cubrían las paredes poco iluminadas, y mantos oscuros -recubiertos de purpurina- colgaban delante de las ventanas como cortinas. Parecía que nadie se había molestado en quitar las decoraciones de Halloween. Dos ancianos se sentaron en el sofá de espera a nuestra derecha, jugando casualmente al Othello<sup>10</sup>. Dondequiera que mirara, sólo podía ver ancianos. Definitivamente nosotras cuatro nos destacábamos. No era como si alguien nos estuviera mirando de mala manera -debido a nuestra edad, tal vez- pero a pesar de eso, el hecho de que la gente me mirara fijamente no se sentía bien.

El precio de la entrada los fines de semana era de 180 yenes por 30 minutos. En otras palabras, 360 yenes por una hora. Mucho más barato que el karaoke que hay delante de la estación. También ofrecían sesiones de 9 horas a muy bajo precio, aunque lo único que quería decir era "no gracias".

Si pasábamos las siguientes nueve horas cantando, sería de noche cuando acabáramos. Y eso era malo porque tenía trabajo esta noche.

"Por cierto, ¿están todos de acuerdo con las cuatro horas?" Hino nos preguntó por encima de su hombro. Eso aún me pareció demasiado tiempo, aunque el que Nagafuji contestase que eso le parecía bien me forzó a reconsiderarlo. Shimamura no dijo nada, y simplemente se quedó ahí agarrando las puntas de su cabello. Hino se adelantó y nos reservó una sala por cuatro horas, y fue allí donde noté que la persona que estaba detrás del mostrador también era un anciano. Había oído que Hino fue quien eligió este lugar, y tuve que preguntarme, ¿cuál había sido su criterio?

Nos adentramos en el edificio por un pasillo y, con Hino a la cabeza, entramos en nuestra sala. Probablemente nadie más pensó de esta manera, pero para mí, este momento estuvo acompañado de tensión. Muy pronto tendría que tomar una decisión importante: ¿Dónde me iba a sentar?

La habitación era un poco estrecha, y junto a sus blancas paredes había dos sofás negros. Viendo a Shimamura dirigirse hacia el lado derecho, la seguí. Intenté actuar de manera casual, pero como mis pies eran bastante torpes, este plan no funcionó realmente. Parecía que me movía en giros de 90 grados. A pesar de todo, me las arreglé para sentarme a su lado. A su vez, Hino y Nagafuji tomaron el sofá que estaba frente a nosotras. Aunque había una buena posibilidad de que hubiéramos acabado de una manera similar, aunque hubiera dejado que las cosas se resolvieran de forma natural, realmente no era algo que pudiera arriesgar.

"¿Quieres que ponga tu bolso aquí?" Shimamura me preguntó, sentada junto a la mesa. El hecho de que me hubiera sentado a su lado me llenó de inmensa satisfacción, hasta el punto de que estuve a punto de sonreír. Tratando de evitarlo, le entregué mi bolso. No era como si alguien fuera a llamarla, y tampoco tenía algo que necesitara tener a mano. Las llaves de mi bicicleta podrían haber sido uno de esos artículos, pero estaban seguras en mi bolsillo.

Me acerqué al menú que estaba sobre la mesa, aunque en realidad no tenía ganas de comer algo; no, sólo sentí que tenía que hacer algo. Pero cuando estaba a punto de agarrarlo, Nagafuji, que estaba sentada frente a mí, lo tomó primero. Me pidió mi aprobación con los ojos mientras yo apartaba mi cuerpo y mi mano, y asentí.

---

<sup>10</sup> Es un juego de estrategia de dos jugadores, el objetivo es obtener la mayor cantidad de fichas del color que usas en el tablero.

Mientras tanto, Hino levantó el micrófono que sostenía con un exagerado movimiento y pulsó su interruptor.

"Muy bien, yo iré primero. *Toki no uzu~*."

"Deja eso", dijo Nagafuji con autoridad antes de quitarle el micrófono. Creo que yo tampoco debería intentarlo.

Además, ¿qué le ocurrió como para que comenzara a cantar antes de que pudiera poner la canción?

"Hmh. ¿Debería cantar algo más?"

Hino se rindió sin más resistencia. Conforme lo hacía, le devolvieron el micrófono. Hizo una rápida revisión del micrófono antes de tomar el control remoto y elegir una canción. Al final, por alguna razón, terminó eligiendo una canción de cuna. Mientras Hino cantaba, rápidamente miré el menú que Nagafuji tenía abierto. Usando mi mano izquierda, apunté a cierta parte del mismo.

"Si vamos a pedir una jarra de algo, debería ser de té verde. Es mejor beber té verde mientras se canta que té oolong, es lo que dijo una vez cierto gran maestro".

"¿Y quién podría ser este 'gran maestro'?"

"La Srita. S, conocida por su amor al karaoke."

"Ponerle una inicial no lo hace menos sospechoso."

Shimamura parecía bastante confundida. Para que lo sepas, no estaba hablando de nuestra profesora de clase. Habría sido la Srita. T en ese caso, si lo recuerdo bien.

"¿Quién es la siguiente en cantar?" Preguntó Hino mientras sostenía el micrófono, habiendo terminado su canción de cuna. Miré a Shimamura. Ella había estado mirando los panfletos que habían quedado sobre la mesa, pero rápidamente levantó la cabeza, como si hubiera notado mi mirada. Nuestros ojos se encontraron. La expresión de su cara parecía que me estaba preguntando si quería cantar con ella, pero a eso, sacudí la cabeza, como si dijera "todavía no".

"Bueno, entonces yo iré", dijo Nagafuji, aceptando la oferta.

"Seguro", respondió Hino, con las manos en las caderas. "Me pregunto, ¿realmente tienes una canción que conozcas la letra?"

"Hm... Hmm..."

Su vaga respuesta, que no negaba ni confirmaba la declaración, no gritaba exactamente confianza en sí misma. Y aún así, la mirada en su rostro seguía siendo galante.

"Te haré cantar las partes que no conozco".

"Dos canciones seguidas, ¿eh? Esto se está convirtiendo rápidamente en un espectáculo de un solo hombre."

El obvio sarcasmo de Hino no parecía importarle en lo más mínimo a Nagafuji, como indicaba la completa falta de cambio en su expresión.

Nagafuji parecía tener problemas para recordar las cosas. Lo mismo ocurría con mi nombre, ahora que lo pensaba; ya lo había escuchado muchas veces, pero parecía que aún no lo recordaba. Al mismo tiempo, Nagafuji había comenzado a buscar el número de su canción. Así es como funcionaba. Ahora tenía sentido por qué Hino había cantado una canción de cuna; simplemente había introducido un número al azar sin buscarlo primero.

Al poco tiempo llegó la jarra de té verde que habíamos pedido. La persona que la trajo era - naturalmente- un anciano. Me encontré queriendo calcular la edad promedio en este lugar. Hicimos un brindis con té como si fuese una ocasión formal, tras lo cual Nagafuji introdujo el número de la canción que había elegido. Era una un poco vieja, de un cantante llamado Owari Nijou.

Aunque la canción en sí era bastante ruidosa y no era mi tipo, me gustó el piano que la acompañaba, así como el pianista que la tocaba. Recuerdo que una vez leí una entrevista suya en una revista, y definitivamente me dejó la impresión de que era muy tolerante. Todo lo que ella y la cantante habían hablado durante toda la entrevista eran perros. Incluso recientemente, cuando le preguntaron por sus canciones, se había desviado hacia un restaurante familiar.

"¿Conoces esta?" Shimamura me preguntó mientras sorbía su té.

"Sí", le respondí con la cabeza. "Aunque no la letra".

"Oh, ¿en serio? Yo no", dijo ella, sin parecer muy interesada. Luego llevó la taza a sus labios.

No bebía porque tuviera sed sino porque estaba aburrida, por lo que se tragó el té rápidamente. Era fácil de decir para cualquiera. Parecía que incluso Shimamura seguía en proceso de acostumbrarse a esta atmósfera, y tuve la sensación de que podría haberse esforzado un poco. Pensando en su holgazanería en el segundo piso del gimnasio, no pude evitar preguntarme si eso era más normal para ella. La forma en que se comportó no respaldaba realmente esa teoría, a pesar de todo.

Aunque sin duda había una diferencia de habilidades entre ella y yo, tal vez nuestras actitudes hacia la socialización no eran tan diferentes. ¿Podría ser esa similitud lo que me atrajo de ella?

En cualquier caso, el hecho de estar las cuatro juntas me había hecho darme cuenta de algo: prefería estar a solas con Shimamura.

Al igual que la primera, la mayor parte de la segunda canción también terminó siendo cantada por Hino. Sonriendo, ofreció el micrófono hacia nuestra dirección.

"Toma, tú eres la siguiente".

Nuestros ojos se encontraron al instante. Ambas tratábamos de hacer que la otra persona tomara el micrófono.

"Siguiendo el orden, tú serías la siguiente".

"...Hm, entiendo", dijo Shimamura antes de tomar el micrófono.

"Dame uno más", le preguntó entonces a Hino. "Vamos a cantar juntas".

Lo siguiente que supe, es que me habían arrastrado de pie. *¿eh? ¿Ya?* Entré en pánico cuando Shimamura me arrastró alrededor de la mesa con ella. Bueno, digo eso, pero no era como si me arrastrara físicamente. Era más bien que sus acciones y su comportamiento me habían arrastrado naturalmente.

Introdujo rápidamente el número, lo que me llevó a suponer que lo había buscado de antemano. *¿Tenías que hacerlo tan rápido?* mi corazón inquieto se quejó. Sentía como si alguien me empujara la espalda con la mano.

Cantar delante de la gente no era para mí. Siempre había despreciado esos ensayos de canto que te hacían tomar en la clase de música. Sin embargo, hoy iba a hacerlo con Shimamura, dándome algo mucho mayor de lo que ser consciente.

Allí estábamos, una al lado de la otra. Sentí cierta tensión en el estómago, similar a lo que habría sentido si las dos estuviéramos de pie en un escenario en la escuela. El preludio de la canción comenzó a sonar, y mientras la escuchaba en silencio, mi cabeza comenzó a dar vueltas. ¿Realmente estaba todo bien conmigo?

En ese momento, como si hubiera notado que estaba inquieta, Shimamura me habló.

"Sinceramente, me salvaste al aceptar cantar conmigo."

"¿Eh?"

Riendo, accionó el interruptor de su micrófono.

"Cantar delante de la gente no es lo mío."

"¡No digas eso antes de cantar! ¡Arruina el ambiente!" Hino nos gritó, en broma. En cuanto a Nagafuji, había comenzado a pedir algo. No pude evitar sonreír un poco ante la repentina confesión de Shimamura.

Tú y yo, ¿eh? Me sentí un paso más cercana a ella, y la felicidad resultante hizo que mi pecho palpitase.

"Yo también me alegro de hacerlo contigo, Shimamura", respondí, tras lo cual el preludio terminó y la letra entró en escena.

Mis emociones, ahora totalmente expuestas, se derramaron en mi canto.

Al final, nos tomamos una pequeña prórroga al agotarse el tiempo y terminamos cantando durante cinco horas en total. También me obligaron a cantar sola unas cuantas veces, y aunque definitivamente hubo múltiples ocasiones en las que sólo quería enterrar mi rostro, gracias a que Shimamura me elogió, no podía decir que me hubiera disgustado completamente.

Sentí que mi vergüenza había hecho que Shimamura supiese exactamente lo que quería de ella.

Comprobé la hora cuando salimos de la sala de karaoke y vi que eran pasadas las tres. El sol todavía brillaba con fuerza, pero comparado con el último mes, la temperatura había bajado claramente. El invierno pronto llegaría, y así, otro año se acabaría. Pero supongo que el concepto de que un año terminara era algo que habíamos inventado; ya fuera este año o el siguiente, el frío se mantenía.

"¿Te la pasaste bien, Adacchi?" Hino me preguntó. ¿Realmente necesitaba preguntármelo por separado? Sentía que me estaban manipulando con guantes de seda. No, no me sentía así, lo estaban haciendo totalmente. "Adacchi" y todo eso.

"Sí, lo hice", respondí mientras miraba a Shimamura. Me miró y sonrió, como diciendo: "*Bien, eso es bueno*". Era como si estuviera fingiendo ser mi guardián o algo así, y si hubiera sido otra persona la que lo hiciera, probablemente le habría contestado. Sin embargo, extrañamente no lo hice y, en cierto modo, casi la admiré.

"Me alegra oírlo. Tal vez nos inviten de nuevo dentro de poco. *Guño, guño*, Shimamura."

"¿Yo? Bueno, supongo."

Por un instante, se podía ver en su cara que se preguntaba por qué no podía manejar la invitación Hino. Eso de ahí era realmente Shimamura en pocas palabras. *Lo entiendo*, es lo que decía la expresión en el rostro de Hino, y que, por alguna razón, tocó mi hombro en lugar que el de Shimamura. ...¿Qué?

"Bueno, hasta mañana", nos saludó desde su bicicleta. Yo la saludé ligeramente, tras lo cual Nagafuji la miró.

"¿Conoces el camino a mi casa?"

"¿Crees que soy idiota? Me pregunto, ¿quién es la persona que recogí delante de su casa esta mañana?"

Todavía podía oírlas discutir mientras cruzaban el puente. Qué buena relación tenían esas dos. Aunque, tal vez eso fue lo que las llevó a actuar tan familiarmente conmigo. Había mantenido mi distancia con ellas, pero a estas alturas, ya me trataban como a una amiga, al menos hasta cierto punto.

No es que me disgustara. No, es que no estaba acostumbrada a ello, ya que nunca antes había sido amiga de alguien así.

"Ahora bien, yo también debería irme a casa. Probablemente tenga que lidiar con mi hermana pequeña luego, jeje", Shimamura se rió en broma, para después comenzar a caminar. Ese era su estilo, salir sin decir una palabra. Eso también sucedió cuando estábamos hablando por teléfono; ella estaba demasiado ansiosa por terminar la llamada. Mi cabeza siempre estaba llena de todo tipo de pensamientos y necesitaba tiempo para decidir qué decir, tiempo que ella no me daba.

"¿Quieres que te lleve?"

Shimamura se detuvo de repente. Mi dedo se deslizó del freno, causando que la bicicleta avanzara una pulgada hacia adelante.

"No vives lejos de aquí, después de todo. Caminar sola es como... ya sabes."

Sí, me di cuenta de la contradicción, de que el hecho de que ella viviera cerca significaba que no había necesidad de que yo la llevara. Shimamura ladeó la cabeza, quizás habiendo notado también que no había ninguna conexión entre la primera y la última parte de mi declaración. Realmente sentía que eso era una parte natural de mí, el ser mala en inventar razones.

Mirando hacia el puente donde Hino y Nagafuji se distanciaban cada vez más, Shimamura se rió.

"Entonces, ¿me llevarás?" preguntó, poniendo su bolso en la cesta de mi bicicleta. Suspiré aliviada. Pronto, sus manos estuvieron sobre mis hombros.

"¿Nos vamos, Adachi?"

"No, por favor, tú también no. Sólo dilo normalmente", pedí, girando la cabeza. Los ojos de Shimamura se abrieron de par en par.

"Aunque no es realmente tan diferente de tu verdadero nombre. ¿Es sólo que no te gustan los apodos? Espera, ahora que lo pienso, no impediste que Hino lo dijera. ¿Por qué me estás señalando?"

"No, lo has entendido todo mal. No te estoy señalando ni nada. Lo siento si sonó así."

Más bien, no me importaría tener un apodo si ella fuera la única que lo usara.

Mi respuesta fue vaga a propósito, pisé el pedal. Iba lento al principio, pero una vez que los pedales empezaron a girar, comenzamos a ganar velocidad. Podría haber ido aún más rápido y habría sido más llevadero para mis pies, pero sabiendo que esto nos haría llegar antes a la casa de Shimamura, opté por ir un poco más despacio que mi velocidad máxima.

La casa de Shimamura. Podía sentir que mi mente se desvanecía tratando de pensar en ella. Como habrás esperado, simplemente no pude entrar hoy. *Demonios no*. Incluso después de un mes o dos podría no ser capaz de hacerlo. Ese había sido mi mayor error garrafal.

"Gira a la derecha allí, y luego todo derecho."

"Bien".

Siguiendo las indicaciones de Shimamura, giré a la derecha. Cruzamos la vía ferroviaria abandonada y pasamos por el distrito comercial. Después de eso apareció un camino super estrecho, tan estrecho que incluso dos bicicletas habrían tenido problemas para pasar una junto a la otra. Mientras la atravesábamos, Shimamura me habló.

"¿De verdad te divertiste, Adachi?"

"Podría haber sido peor, supongo."

Como esta vez era Shimamura quien preguntaba, decidí responder honestamente. No, no había sido lo suficientemente divertido como para que dejara de preocuparme y comenzara a disfrutar, ni de cerca. Si no fuera por su presencia, me habría inventado alguna excusa y me habría ido antes.

Esta experiencia no hizo más que reforzar lo que ya sabía; la forma en que me sentía hacia Shimamura era diferente que hacia otras personas, que hacia Hino y Nagafuji. No es que odiase la idea de hacerme amiga de ellas o algo así, pero eso era todo lo que sería, amigas.

¿Salir a divertirse en un día libre normal? No hay nada raro en eso. ¿Durante Navidad? Definitivamente es algo extraño.

Así es como me sentí al ser amiga de alguien. Sin embargo, me encontré deseando poder salir con Shimamura durante Navidad. Ni siquiera tenía que ser Navidad; Año Nuevo o cualquier otra festividad de invierno estarían bien.

Sólo quería acortar la distancia entre nosotras. Y una vez que se acortara, ¿qué pasaría?

Sentí que, en el fondo, ya sabía la respuesta.

Lo que quería de Shimamura era algo fraternal, algo maternal. Eso es lo que yo pensaba.

Era un poco difícil ponerlo en palabras, pero supongo que se podría decir que quería que Shimamura me cuidara, me abrazara, me aceptara. Mi relación con mi propia familia era bastante deficiente, y yo anhelaba algo que llenara ese vacío, eso sentí.

Por supuesto, decir esto en voz alta reflejaría a todos lo inmadura que era en realidad. Si eso sucedía, ya no podría seguir viviendo.

*Por favor, conviértete en mi hermana mayor.* De ninguna manera podría decirle algo así a Shimamura.

"Oh, no importa. A la izquierda de aquí", dijo de repente, dándome nuevas indicaciones. Me pregunté qué fue eso, pero me di vuelta de todas formas. Mientras lo hacía, un orfanato desierto apareció ante nosotras. El suelo que rodeaba el edificio estaba cubierto de arena fina, sin ningún niño a la vista, ni uno solo. Aun así, esto había servido originalmente como un lugar para que los niños jugaran, un lugar que yo también había visitado con frecuencia en mis días de preescolar.

Más típicamente conocido como un parque público.

"Tu casa seguro que tiene buena ventilación. Es tan abierta".

"Las vistas también son excelentes, jajaja. Vamos, deja de tontear. Dejame bajar."

Frené la bici delante del equipo del parque de juegos, y Shimamura se bajó. Pateando la arena, se acercó a la máquina expendedora cercana. Yo también me bajé, y justo cuando trabé la bicicleta, oí a Shimamura llamándome desde la máquina expendedora con una voz ligeramente elevada.

"Tengo mucha sed, así que pensé en beber una bebida. ¿Quieres algo, Adachi?" me preguntó antes de añadir: "Yo pago".

Esta conversación me recordó a los recesos de almuerzo que habíamos tenido mientras faltábamos a clase.

"¿Tienen agua mineral?"

"No en botella. ¿Está bien un Pocari<sup>11</sup>?"

"Claro, está bien."

Shimamura volvió con dos latas en la mano. Durante un rato, rodeamos el equipo del parque cercano antes de dirigirnos más profundamente hacia los columpios. Aunque también había bancos, por alguna razón, ambas terminamos sentadas en los columpios.

El columpio de Shimamura era amarillo, mientras que el mío era rojo. La pintura era súper vieja y parecía que estaba a punto de desprenderse, y al tocar las cadenas, el óxido se asomaba. Se me pegó en los dedos, pero rápidamente se desmoronó y desapareció mientras los frotaba. Se desvaneció, como los recuerdos. No hay nada de malo en ello. Los persistentes que se negaban a desaparecer eran los problemáticos.

"Buen trabajo hoy".

"¿Eh? Pensé que sólo nos estábamos divirtiendo."

"Sólo quiero decir, esto no es realmente lo tuyo, ¿verdad?"

"Hmm... Supongo que se podría decir así."

"Oh, vamos. Sé que dijiste que te divertiste con Hino, pero si no quieres, no te invitaré."

Realmente sentí que me trataban como a un niño de primaria. A pesar de todo, sacudí la cabeza.

Si Shimamura era la que invitaba, entonces eso significaba que ella también vendría.

En ese caso...

"...estoy bien. No fue tan malo. Por favor, vuelve a invitarme".

"¿Oh?" Shimamura respondió antes de poner la lata de bebida en sus labios. Entonces comenzó a balancear ligeramente el columpio, y muy pronto, comenzó a moverse hacia adelante y hacia atrás. Algo que la ayudó a dejar de sentirse aburrida, supongo.

En cuanto a mí, dirigí mis ojos al suelo y también tomé un sorbo de mi Pocari.

Siendo fin de semana, no había nadie más en este parque. Sólo nosotras dos, Shimamura y yo. Aun así, no pude evitar mirar a mi alrededor con inquietud; confiaba en que, si me dejaba relajar demasiado, esa pequeña y brillante cosa saltaría de la nada. Esa cosa era como un fantasma, algo que se formaba a partir de la luz del sol y aparecía cuando menos te lo esperabas. Al menos eso es lo que parecía. De todos modos, no podía bajar la guardia.

"...¿Y?" Shimamura preguntó de repente, examinando mi expresión. Su columpio chirriaba al moverse.

Incliné la cabeza, sin estar segura de lo que quería decir.

---

<sup>11</sup> Es una marca de bebidas de Asia, trabajan con agua mineral, sodificada, bebidas deportivas, etc

"Umm... Estuviste mirándome todo el tiempo que cantamos en el karaoke. Estaba pensando, ¿tenías algo que querías decir?"

Estuve así de cerca de saltar.

Se había dado cuenta. Claro, había sentido que nuestros ojos se cruzaban en múltiples ocasiones, pero ¿me estás diciendo que me había visto mirándola fijamente incluso cuando eso no sucedió? Mi cuerpo tembló, causando que el columpio y las cadenas también lo hicieran.

Miré hacia otro lado, lejos de Shimamura. Mi cabeza se calentó mientras buscaba desesperadamente una respuesta.

*...Bien, primero, finjamos ignorancia y veamos qué pasa.*

"Oh, ¿estaba realmente mirándote?"

"Sí", asintió. Podía sentir que mis hombros se estrechaban. *Sigamos fingiendo.*

"Probablemente sólo sea tu imaginación, creo."

"¿Y cuándo nuestros ojos se encontraron? Eso pasó como una docena de veces."

*Ella lo sabe.* Siempre había intentado voltear y fingir que no había mirado cuando eso pasó, pero no parecía que hubiera funcionado.

"Justo así", dijo Shimamura y señaló mientras la miraba para ver cómo reaccionaba. Sí, definitivamente no funcionó.

Algo que quería preguntarle a Shimamura. Sí, tenía un montón de ese tipo de cosas. Y aun así, no podía evitar sentir que, si le preguntaba alguna de ellas, me miraría raro o saldría corriendo, lo que hacía que fuera increíblemente difícil de hacer. Estaba atascada. Estancada.

Había tantos pensamientos diferentes atascados en mi cabeza. Era como un árbol frutal; las frutas crecían más nutritivas a medida que maduraban, pero si estaban demasiado maduras se pudrían y salpicaban en el suelo. Esa era mi impresión. En ese momento, uno de esos pensamientos salió a la luz, como una rama fresca saliendo del tronco de un árbol. Intenté detenerlo antes de que llegara a mi boca, pero no lo logré a tiempo.

Respirando con fuerza como un perro, le pregunté a Shimamura lo siguiente:

"¿Podrías darme una palmadita en la cabeza?"

Giré la cabeza hacia ella mientras decía esto.

*Oh, no.* Eso fue todo lo que pude decirme a mí misma en este momento. Sabía muy bien lo que iba a decir, pero aún así consiguió conmocionarme. Me asustaba sólo pensar en la clase de expresión que Shimamura estaba poniendo. Gracias a eso, ya no era capaz de levantar la cabeza, y sentí que si soltaba las cadenas que estaba sujetando con fuerza, mi barbilla golpearía el suelo.

"Hmph".

La reacción de Shimamura fue bastante corta. Sonaba como si estuviera manteniendo su distancia, observándome. Al mismo tiempo, podía sentir su mirada en mi cabeza. Empecé a sudar y mi garganta temblaba, queriendo gritar algo como "olvida lo que dije". Ese temblor pronto llegó a mis brazos. Sólo quería que esto se detuviera.

Trepar sobre algo que te hace congelarte y lamentarte puede ser un proceso lleno de desesperación, pero también significa que estás mirando hacia adelante.

Suavemente, como una pluma que se agita hacia abajo, los dedos de Shimamura tocaron mi cabeza.

Un pequeño jadeo se escapó de mi boca. Mi corazón palpitaba, como una flor floreciente.

Al principio, las puntas de sus dedos tocaron mi cabeza, confirmando que estaba allí. Despues de eso, su pequeña palma me acarició. Me tocó lentamente, y era difícil saber cuál era la que fluía suavemente, su mano o mi cabello.

"Eres como un bebé, Adachi".



Sentí que no era la primera vez que ella lo mencionaba. También había estado mirando hacia otro lado en ese entonces, y como tal, no tenía idea de qué tipo de expresión había tenido en su rostro mientras lo decía. Sorprendida, sonriente, era imposible saber cuál era sólo por su voz. No había viento, nadie que nos interrumpiera, como si el tiempo y el planeta se hubieran detenido a observarnos.

Mi corazón ya no latía tan rápido. Al contrario, se había calmado hasta el punto de sentir que iba a empezar a derramar lágrimas.

Podía sentir que mi corazón ya no estaba en mi pecho.

Apuesto a que había viajado más alto, a la parte superior de mi cabeza, queriendo estar más cerca de la palma de Shimamura.

"¿Un poco más?", preguntó, sus dedos acariciando mi flequillo. Asentí en silencio, y su mano se movió suavemente alrededor de mi cabeza. Con cada toque, cada vez que sus dedos me peinaban, podía sentir el interior de mi cabeza cada vez más claro. Si tuviera una cola, probablemente la habría meneado. ¿Qué me pasaba? ¿Por qué me hacía tan feliz tener a una chica del mismo año acariciándome la cabeza?

¿Soy estúpida, o simplemente rara? Tenía la sensación de que era una mezcla de ambas, y lo único que quedaba por averiguar eran los porcentajes.

"¿Es suficiente?"

"...Sí."

Quería decir "más", pero no lo hice.

Shimamura apartó su mano. Me costó mucho valor levantar la cabeza, pero lo logré.

Frotando sus dedos, Shimamura sonrió suavemente.

"No me llames 'hermana mayor' en clase, ¿de acuerdo?" me advirtió en broma, antes de añadir: "Lo digo en serio".

Shimamura bebió su bebida, posiblemente un poco avergonzada.

Agarrando con fuerza la lata ahora vacía, extendió su mano libre hacia mí.

"Tu lata. Iré a tirarla con la mía".

"Oh, ¿esto? Todavía me queda algo. La terminaré cuando llegue a casa."

"Ya veo", dijo antes de dirigirse al bote de basura. Mirándola hacer eso, puse al revés la lata que estaba sosteniendo.

No salió ni una sola gota. Estaba vacío. En otras palabras, había estado mintiendo.

Lo que realmente planeaba hacer con ella una vez que llegara a casa era ponerla en un estante.  
...¿eso fue asqueroso?

Bueno, lo que sea. No era como si Shimamura fuera a entrar en mi habitación. Mientras me complaciera, no había nada de malo en usarla para tal propósito. Lo que era y no era un tesoro lo decidía la propia persona.

La parte superior de mi cabeza todavía se sentía esponjosa cuando puse la lata en la cesta de mi bicicleta.

Preparé la bicicleta cuando Shimamura regresó. Le quité el candado y me subí al asiento, y ella también se subió. Luego me puso las manos sobre los hombros, lo que me recordó a aquella vez que nos habíamos tomado de la mano. Podía sentir que mis mejillas se calentaban y, con la cabeza inclinada, comencé a pedalear.

Había una razón por la que no quería que ella viera mi cara; mis mejillas se pusieron de un rojo brillante, y como el sol no se pondría durante un largo rato, no podía echarle la culpa a la luz del sol.

La bicicleta nos llevó lejos del parque.

Lo que esto realmente significaba era que yo había agotado nuestro tiempo a solas. Podríamos haber pasado fácilmente diez minutos más allí, aunque ahora que lo pienso, fue el hecho de que no duraran mucho lo que le dio a los tesoros su encanto.

Sumérgete, nada, vuelve a la superficie para tomar un respiro. Luego, vuelve a sumergirte y búscalos de nuevo.

Quería ser especial para Shimamura.

No de una manera extraña, y lo decía en serio. Aunque, no me importaría necesariamente que fuera raro mientras fuera especial.

En pocas palabras... podría haber estado enamorada.

## Palabra del autor

No te preocupes, nadie muere en esta.

Hola. Mi editor me pidió que "escribiera algo como Yuru Yuri", y esto es lo que escribí.

Aunque, pensándolo ahora, puede que hubiese una letra incorrecta en el título del manga que usé como referencia.

De cualquier manera, esta es mi primera obra nueva del año.

Sé que es un poco tarde, pero espero que te quedes conmigo un año más.

Eso es todo lo que tengo para escribir.

"¡Vi un Zashiki-warashi! ¡Alguien pasó por mi habitación mientras dormía! ¡Se estaban escabullendo con un kimono rojo!" Era yo. A mi padre -con tendencia a deambular medio dormido como acabas de oír- a mi madre -siempre tan.....- y a todos los que leen este libro, les digo gracias.

*Hitoma Iruma*

**Gracias por leer la  
versión de  
Ragnarok Semita Translations**



**Nos vemos en el siguiente volumen**